

# Poetas de frontera.

## Anécdotas y otros diálogos con poetas tijuanaenses nacidos en las décadas de 1940 y 1950

Enrique Mendoza Hernández





# Poetas de frontera

Anécdotas y otros diálogos con poetas  
tijuanaenses nacidos en las décadas  
de 1940 y 1950



Enrique Mendoza Hernández

|PeL|

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

**Marina del Pilar Ávila Olmeda**

Gobernadora Constitucional del Estado de Baja California

**Alma Delia Ábrego Ceballos**

Secretaria de Cultura y Directora General  
del Instituto de Cultura de Baja California

**Antonio Espinosa Rivas**

Subsecretario de Cultura y  
Coordinador General de Educación Artística y Fomento a la Lectura

**Francisco Javier Fernández Acévez**

Director Editorial y de Fomento a la Lectura

*Poetas de frontera. Anécdotas y otros diálogos con poetas tijuanaenses  
nacidos en las décadas de 1940 y 1950*

D.R. © 2023 Enrique Mendoza Hernández

D.R. © 2023 Instituto de Cultura de Baja California.  
Av. Álvaro Obregón #1209, colonia Nueva,  
Mexicali, Baja California, C.P. 21100

Primera edición, 2023.

ISBN de la versión impresa: 978-607-8661-33-6

Coordinación editorial: Elma Aurea Correa Neri

Diseño editorial: Rosa Espinoza

Corrección ortotipográfica: Néstor de J. Robles Gutiérrez

Ilustración de portada: composición fotográfica de Andrea Marín del archivo de Enrique  
Mendoza, la fotografía de Estela Alicia López Lomas es de Mario Castillo

Foto del autor en solapas: Enrique Mendoza

Jurado calificador: Hugo Alfredo Hinojosa, Mónica Maristain y Mauro Marines

Queda prohibida, sin la autorización expresa del autor y editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial, por cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y tratamiento tipográfico.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante autoridad competente.

PREMIO ESTATAL DE LITERATURA | 2022-2023 | Periodismo Cultural |

Poetas de frontera  
Anécdotas y otros diálogos con poetas  
tijuanenses nacidos en las décadas  
de 1940 y 1950



Enrique Mendoza Hernández



**BAJA  
CALIFORNIA**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**CULTURA**

Secretaría de Cultura  
Instituto de Cultura de Baja California



# PRESENTACIÓN

En sus 33 años de historia, los Premios Estatales de Literatura han sido un semillero para el talento emergente de las letras en Baja California. También han fungido como espacio para el desarrollo de la trayectoria artística de más de 70 personas premiadas y publicadas.

En este largo periodo, Baja California evolucionó en muchos sentidos. Hemos sido testigos del acelerado dinamismo social, cultural, político y económico de nuestra sociedad fronteriza en la última década del siglo xx y las primeras dos del siglo xxi, en que pasamos de tener cuatro municipios (Ensenada, Mexicali, Tecate y Tijuana) a un total de siete, con la fundación de Playas de Rosarito en 1995, San Quintín en 2020 y el más reciente, San Felipe, en 2021. A su vez, el ámbito literario sufrió una transformación importante, con la aparición de escuelas de artes y literatura, así como de múltiples medios impresos y digitales que abonaron al florecimiento de los géneros literarios, tanto en foros oficiales como en una rica tradición de editoriales y escenas independientes.

Poco a poco se volvió común ver en presentaciones editoriales y en mesas de lectura a mujeres y hombres de distintas generaciones, con un pulso diverso en perfiles, inquietudes e intereses, que compartían, sin embargo, la poderosa experiencia de ser y vivir en la frontera. El gremio literario en Baja

California ganó notoriedad en una vasta gama de quehaceres, desde la labor periodística a la tenacidad de la poesía, pasando por la intensa voz de la dramaturgia y el aliento de la narrativa, con presencia en revistas, libros, antologías, fanzines y blogs.

Una ojeada en perspectiva nos permite descubrir el notable esfuerzo de profesionalización en las habilidades literarias y la búsqueda de espacios para la manifestación de las artes y la literatura, con un aumento en el roce entre pares en eventos locales, regionales y también fuera de nuestra latitud. Existen casos de quienes, de manera posterior o paralela a obtener uno o más de los Premios Estatales de Literatura, crecieron en el aprecio de los lectores para trascender en la escena nacional y, en algunos casos, internacional.

Al encabezar el proyecto cultural que hoy nos ocupa, con el impulso y liderazgo de nuestra Gobernadora del Estado, Marina del Pilar Ávila Olmeda, tuvimos clara la necesidad de replantear las condiciones de los Premios Estatales de Literatura, no solo para poner al día asuntos incumplidos de administraciones previas, sino para responder a la exigencia de los tiempos y forjar un renovado prestigio del certamen en el mediano y largo plazo. La ilusión sigue intacta: queremos tener en nuestras manos obras literarias de calidad, bien editadas, con una política amplia e inclusiva de distribución para llegar a una gran cantidad de lectores.

Como primer paso, se tomó la determinación de incrementar la bolsa individual que se mantuvo por décadas, pasando de 25 mil pesos a 40 mil pesos en todas las categorías. Asimismo, a partir de la edición 2022-2023 se integró a las ocho categorías existentes la de crónica, para alentar la producción de esta manifestación literaria que captura la expresión de los acontecimientos y la vida cotidiana en nuestros tiempos. Cabe mencionar que, en la contienda inicial, la categoría de crónica fue declarada desierta, lo que derivó en talleres especializados para detonar la habilidad técnica y el



entusiasmo en la escritura de este género. De igual manera, apostamos por el diseño editorial como elemento crítico en la elaboración de los títulos, para contar con obras en formato digital e impreso y dar vida al objeto que tanto nos atrae e inspira: el libro.

El fallo de la presente edición, que da lugar a la colección que integra el presente libro, favoreció a cuatro mujeres y a tres hombres. Es alentador saber que seis de las siete obras corresponden a nuevas voces, siendo en algunos casos su primer libro publicado.

En la categoría de periodismo cultural, el jurado describió así los méritos de la obra ganadora *Poetas de frontera: Anécdotas y otros diálogos con poetas tijuanaenses nacidos en las décadas de 1940 y 1950*, de Enrique Mendoza Hernández:

Se destaca por el profesionalismo de quien lo escribe. Con este trabajo el autor hace una revisión histórica de la poética de la frontera norte y hereda un documento de consulta para las nuevas generaciones y para todos aquellos interesados en conocer la poesía que se escribe en el norte de México. Es un trabajo uniforme, bien sustentado, con opiniones críticas del autor y entrevistas que brindan mayor contexto a la obra, con la intención de presentarse como un libro, gracias a que tiene una curaduría con un objetivo claro.

Esperamos que la difusión de los títulos ganadores de los Premios Estatales de Literatura 2022-2023 favorezca la continuidad creativa de las escritoras y los escritores en nuestra entidad, para beneplácito de la población lectora en Baja California.

**Alma Delia Ábrego Ceballos**

Secretaria de Cultura y Directora General  
del Instituto de Cultura de Baja California



## Introducción

Una generación de poetas nacidos en las décadas de 1940 y 1950 en Tijuana o radicados por decisión propia o, inicialmente de sus familias, en la ciudad fronteriza, converge en *Poetas de frontera. Anécdotas y otros diálogos con poetas tijuanenses nacidos en las décadas de 1940 y 1950*.

Se reúnen en *Poetas de frontera* diversas entrevistas realizadas a nueve poetas tijuanenses, publicadas entre 2021 y 2023 en la Sección de Cultura de *Semanario ZETA*. La aparición de un poemario, la realización de un homenaje o algún aniversario, por ejemplo, fueron algunas de las motivaciones para dialogar con ellos; a veces, la conversación ocurrió por el solo placer de escucharlos, sin motivo coyuntural.

En orden cronológico acorde al año de su nacimiento, se escuchan aquí las voces de Francisco Morales (El Campanero, Sonora, 1940), Estela Alicia López Lomas “Esali” (Tlaquepaque, Jalisco, 1944), Ruth Vargas Leyva (Culiacán, Sinaloa, 1946), Víctor Soto Ferrel (San Miguel del Cantil, Durango, 1948), Eduardo Hurtado (Ciudad de México, 1950), Roberto Castillo Udiarte (Tecate, Baja California, 1951), Luis Cortés Bargalló (Tijuana, Baja Ca-

lifornia, 1952), Rosina Conde Zambada (Mexicali, Baja California, 1954) y José Javier Villarreal (Tijuana, Baja California, 1959).

No es *Poetas de frontera* un volumen académico, tampoco de historia ni de teoría literaria fronteriza o que responda a un formato, más bien —como todo diálogo con digresiones—, se trata de un libro de anécdotas y recuerdos, memorias o vivencias ocurridas entre las décadas de los 50 y 80 (cuyos diálogos con los autores ocurrieron cuarenta o hasta cincuenta años después del inicio de sus trayectorias), donde los autores entrevistados lo cuentan de viva voz tal como lo recuerdan; aunque, por supuesto, los datos, lugares y fechas básicamente coinciden unos con otros.

A diferencia de ciudades coloniales como Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey, por ejemplo, Tijuana es una ciudad relativamente joven, pues data de 1889, según datos historiográficos que coinciden y establecen dicho año oficialmente como fundacional. En 2019 cumplió 130 años. Obviamente, en la primera mitad del siglo xx figuraron diversos autores en la ciudad fronteriza. Dicho de otro modo, aunque otros escritores precedieron a los aquí reunidos —que nacieron antes de 1940 o incluso después de 1960—, es importante escuchar a los creadores convocados en *Poetas de frontera* porque son una generación sólida de autores tijuanenses reconocidos a nivel regional, binacional, nacional o internacional que, por supuesto, forman parte de la historia de la literatura y la poesía escrita por poetas tijuanenses, o que han contribuido a la construcción de los cimientos de la tradición poética de la joven ciudad fronteriza.

*Grosso modo*, las entrevistas están divididas en dos partes, sin que necesariamente se advierta en la narración dónde inicia una y dónde la otra: una gran parte de los diálogos con los poetas entrevistados está dedicada a semblanza, en la que cuentan sus orígenes, cómo llegaron ellos y sus familias a la frontera de México con Estados Unidos, cómo la ciudad fronteriza también determina su vocación de poetas o su escritura, recrean escenas de la ciudad de Tijuana entre las décadas de los 50 y los 80. Y la otra parte trata sobre su obra poética, con quiénes tallerearon sus primeros textos en su juventud, a quiénes reconocen como sus maestros o cómo influyeron en su vocación de escritores, dónde o cómo publicaron sus primeros textos o sus primeros poemarios, cuáles han sido sus búsquedas e intereses temáticos y literarios, cuáles son los poemarios más representativos de sus trayectorias o, en general, la manera en que conciben la poesía.

Finalmente, aunque existen diversas antologías que recogen algunos poemas o fragmentos de poemarios de los autores convocados, en *Poetas de frontera* por primera vez se narra en un solo libro la historia de poetas tijuanenses fundamentales nacidos en las décadas de 1940 y 1950, desde su propia voz, ellos la cuentan o la revelan al periodista en muchas horas de diálogo. En todo caso, o en última instancia, que *Poetas de frontera* sea también como una motivación para que el lector busque y lea por primera vez o vuelva a la obra de los escritores tijuanenses reunidos porque, indiscutiblemente, ellos son nuestros grandes poetas de frontera.



Francisco Morales  
(El Campanero, Sonora, 1940)





## La ciudad que recorre Francisco Morales<sup>1</sup>

La poesía tijuanaense o bajacaliforniana no puede contarse o documentarse sin la inclusión de la obra de Francisco Morales, uno de los autores fronterizos más prolíficos con –por lo menos– 26 poemarios, una novela y un libro de relatos publicados. Poeta mayor de la literatura tijuanaense o “el papá de los pollitos”, como lo reconoce la escritora Estela Alicia López Lomas “Esali”, Francisco Morales es el autor con el que inicia una generación de poetas –nacidos en las décadas de los 40 y 50–, que surge después de la época de Rubén Vizcaíno Valencia (Comala, Colima, 1919-Tijuana, Baja California, 2004), Julio Armando Ramírez Estrada (Guadalajara, Jalisco, 1921-Tijuana, Baja California, 1971) y Salvador Michel Cobián (Rosario, Sinaloa, 1914-Tijuana, Baja California, 1995), entre otros autores de la misma generación.

<sup>1</sup> Entrevista publicada en el impreso de *Semanario ZETA* el 21 de abril de 2023; una versión digital publicada el 24 de abril de 2023 puede consultarse en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2023/04/la-ciudad-que-recorre-francisco-morales/>

## UNA GENERACIÓN

Forman parte de una generación sólida de poetas tijuanaenses reconocidos a nivel regional, binacional, nacional o internacional, autores como Francisco Morales Vásquez (El Campanero, Sonora, 1940), Estela Alicia López Lomas “Esali” (Tlaquepaque, Jalisco, 1944), Ruth Vargas Leyva (Culiacán, Sinaloa, 1946), Víctor Soto Ferrel (San Miguel del Cantil, Durango, 1948), Eduardo Hurtado Montalvo (Ciudad de México, 1950), Roberto Castillo Udiarte (Tecate, Baja California, 1951), Luis Cortés Bargalló (Tijuana, Baja California, 1952), Rosina Conde Zambada (Mexicali, Baja California, 1954) y José Javier Villarreal (Tijuana, Baja California, 1959), entre otros.

—¿Cómo describes esta generación de poetas tijuanaenses de la cual formas parte? —se le cuestiona a Francisco Morales en una entrevista realizada en su estudio de Playas de Rosarito, frente al frío mar del Pacífico bajacaliforniano.

“Como unos jóvenes que coincidieron en Tijuana y de los cuales se formaron dos grupos: el grupo de la calle y el grupo de la UABC, que generalmente no amistarón, pero se conocieron y produjeron cada grupo por su lado, cada poeta por su lado, sus obras. Es clarísimo que surgen después de la generación de Rubén Vizcaíno para abajo, para atrás, como un cambio grande, notable, en la manera de escribir la poesía. Y hasta en México se acostumbra, hay cierta manera de decir en México, en el centro, la Capital: ‘Los poetas del Norte’, o ‘Los bárbaros del Norte’, algo así, porque es algo diferente la poesía del Norte a la poesía del centro

del país o de otras partes del país. La poesía del Norte del país es muy fuerte, va a lo mismo, pero como que surge de otros rumbos y dice cosas distintas a las de las grandes urbes o a la gran urbe del centro del país, también se diferencia mucho del pasado; yo creo que recibe las influencias de muchos lados, pero también de la poesía *beat*, *hippie*, de Estados Unidos, principalmente de California, muy poco de Arizona, ésa es la diferencia. Es un rompimiento con el pasado”, cuenta “Pancho” Morales, a la vez que rememora sus orígenes, sus influencias literarias, la ciudad no sólo como escenario sino como personaje y su forma de concebir la poesía.

#### DE SONORA A TECATE

Hijo de Secundino Morales (El Tata) y María del Socorro Vásquez, Francisco Morales Vásquez nace en El Campanero, Sonora, alrededor del 15 de marzo de 1940.

“Yo nací en 1940, en la Sierra Madre, no conozco, en un aserradero que va más allá de Yécora. Tú vas de Obregón hacia la sierra, hacia el norte, y lo más lejos llegas a Yécora, hasta donde yo sé, y luego, de ahí para allá había un aserradero que se llamaba El Campanero, ahí estaba mi padre, que ha de haber tenido 20, 22 años, algo así. Y mi madre, que era sorda, desde Cananea fue a parir allá al Campanero, llegó hasta Yécora, hasta ahí pudo llegar, entonces mi padre bajó de la sierra, del aserradero, consiguió una mula, la montó y así llegó mi madre al Campanero a parir. ¡Oh, maravilla!, yo salí”, relata Morales.

Hacia 1950, Francisco se establece en Baja California, con su familia: “Llegamos a Tecate, procedentes de Sonora,

migrantes, con mi abuela materna, Rita Vale; mi madre, María del Socorro, y dos hermanos”.

Claro, cuando trae Sonora a la memoria, lo hace citando su poemario *¡Apache!*, contenido en la antología *Cruza un río de nostalgia por Avenida Juárez...* (La Mar Mitad Alucinada, 2018): “Yo le puse el título *¡Apache!* porque a mí me gustaría ser descendiente de los apaches, y como no puedo ponerlos a todos, pues escogí *¡Apache!* Yo soy un inmigrante, venimos de la otra frontera, allá en Sonora. Yo creo, y me encanta decirlo, que mis orígenes son de apaches, es como una parte de la novela que uno vive, que uno inventa, porque a algunos de los grandes jefes de la historia ahí los apresaron, ahí los atraparon o los colgaron los blancos, que es entre Arizona y Sonora, en el Noroeste. Y de lugares podemos decir Caborca, pero también podemos decir Benjamín Hill, Santa Ana, Magdalena, Agua Prieta, Nacozeni, toda esa zona de apaches”.

#### EL POETA NARRADOR

Entre 1950 y 1968, Francisco Morales vive en Cananea, Nogales y Magdalena, en Sonora; en Tecate, Valle de las Palmas, en Baja California; y Tepic, donde estudia entre 1965 y 1970, en la Escuela Normal Superior de Nayarit, con especialidad en Lengua y Literatura Castellana.

Todavía recuerda que a los veinte años escribe canciones influenciado por su papá: “La música influye en mí porque mi padre era tanguero, tenía una hermosa voz de barítono; entonces, la música siempre estuvo en mi alrededor. Para los veinte años, yo ya tenía cien canciones compuestas: huapangos, rancheras, boleros, etcétera. Las escri-

bía en libretitas de espiral y se perdieron. Algunas se me quedaron en el cerebro. Yo tocaba la guitarra, tenía un trío —te estoy hablando de mis veinte años—, digamos, como Los Panchos, y ahí entraban mis canciones”.

Entre 1966 y 1979, Morales escribe los ocho relatos contenidos en *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!*, contados siempre con una prosa poética, pero los recopila y publica hasta 2015, en su editorial La Mar Mitad Alucinada.

—En algunos relatos de *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!* aparecen lugares y personajes de Tecate, como en los cuentos “Susurros y murmullos: Palmares” o el “Bar D&ana”, por ejemplo. ¿Los escribiste mientras vivías aún en Tecate?

“Algunos los escribí en Tecate, algunos los escribí en Tijuana, algunos los escribí en el lugar donde trabajaba porque fui maestro rural, pero los recuerdos que me quedaban los incluía en la narración que quería hacer. Ahorita puedo empezar a escribir una historia recordando algo que sucedió en El Hongo, Valle de las Palmas, porque eso tiene el escritor: tiene los recuerdos, los sueños y, además, lo que inventa, y cuenta muchas cosas que fueron verdad, pero también que son mentira, pero que existen ya en un relato, ya son verdad, y eso es la literatura”.

—A propósito del actor Johnny Weismuller que personificaba a Tarzán, ¿cómo influyen las tiras cómicas o las películas de Tarzán, por ejemplo, en tu vocación de escritor en los 50, 60?

“Influyó el cine, íbamos al cine, desde Nogales. En Tecate íbamos a ver el *matinée*, las películas, nos encantaba jugar

a ser Tarzán, quién era Tarzán, o las películas de vaqueros. Todos los de Tecate fuimos a él, se llamaba *Cine Tecate*. No sé a quién se le ocurrió ponerle *Cine Tecate*, era el único cine”.

En *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!* abundan escenarios o personajes sobre todo de Tecate y Tijuana de las décadas de los 60 y 70. De hecho, Francisco Morales reconoce: “El libro *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!* es tijuanaense, es el origen de *Póker del hombre triste en la tarde azul*, como novela. Los personajes que están en *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!* son los jóvenes, se narra de ellos cuando eran jóvenes, pero en *Póker del hombre triste en la tarde azul* ya son adultos y ya andan en los 80 paseando en el Centro de Tijuana o en los distintos lugares de Tijuana”.

#### EL PRIMER POEMARIO

Francisco Morales publica su primer poemario en 1985, *La muerte adentro, al lado... conmigo*, editado por la Casa de la Cultura Tijuana, institución que es coordinada, entre 1983 y 1986, por el artista plástico Ángel Alfonso Valenzuela Ramos, mejor conocido como Ángel ValRa.

—¿Cómo se concretó la publicación de tu primer poemario *La muerte adentro, al lado... conmigo*?

“Ese poemario lo hizo Ángel ValRa, que era director de la Casa de la Cultura y lo ilustró Corinne Mariotte, francesa, era la mujer de Ángel ValRa, luego ValRa se fue a pintar allá a Marsella, estuvo un tiempo allá. El libro se fue haciendo solo, yo creo. Es una escritura un tanto exquisita, por el ritmo, por los temas, por la filosofía, por la profundidad de

lo que se dice ahí, aunque sea sencillo. Juntamos los textos, se los enseñé a Ángel ValRa y los publicamos, pero es tan lejano, no me acuerdo cómo nacieron; yo creo que fui acumulando textos y decidimos escoger ésos para ese libro”.

—*Los poemas de La muerte adentro, al lado... conmigo*, ¿eran inéditos o se habían publicado en algún suplemento?

“Fueron inéditos. En esos tiempos logramos tener algunos suplementos compitiendo con Rubén Vizcaíno (que dirigía el suplemento Identidad en *El Mexicano*), en *El Heraldo*, en el *Noticias*, y en otros. Y no fueron publicados, pasaron directamente al libro”.

#### LA CIUDAD DE FRANCISCO MORALES

Tras la publicación de su primer poemario *La muerte adentro, al lado... conmigo* (Casa de la Cultura Tijuana, 1985), Morales da a conocer uno de los poemarios más celebrados de la literatura tijuanense: *La ciudad que recorro*, editado en 1986 por el sello Panfleto y Pantomima, de Rosina Conde.

—¿Cómo surge la idea de escribir *La ciudad que recorro*?

“Surge porque yo siempre me la paso caminando, recorriendo. Recorrí Tijuana por todos lados y en cada parte escribí algo, pero ahí tiene mucho que ver la vida sentimental, los amores, los desamores, los sueños, el trabajo, lo que observa el poeta, cómo observa a la ciudad y a la gente, cómo alcanza a sentir el sufrimiento, el trabajo, la dificultad que tienen para sobrevivir el que vive en la calle,

en los camiones, en los mercados, en el día, en la noche, en aquellos inviernos, en aquellas tormentas, inundaciones”.

—Evidentemente, con *La ciudad que recorro* no tienes ninguna intención de moralizar sobre Tijuana, sobre todo con temas como la prostitución o la Zona Norte, como en su momento hacía Rubén Vizcaíno con textos como “Tijuana a go-go”.<sup>2</sup>

“No, porque ninguno de los escritores que se toman en serio, no es que lo piensen que no deben moralizar, sino que casi la moralidad va ahí inserta en el texto, porque José Revueltas no trata de moralizar; William Faulkner, menos. Los escritores no tienen mucha moralidad, no la usan, no la presumen ni se encubren con ella. Los escritores, los poetas miran, captan y escriben, sin intenciones de moralizar. Toda la problemática de la ciudad es muy fuerte y no te puedes poner a hacer versos bonitos y moralizantes. En esa época ya habíamos viajado, ya habíamos hecho esto y lo otro: me fui en camión hasta Panamá y me regresé en camión de Panamá, y solamente tenía 250 dólares. Entonces, te dan mucha información los viajes, los problemas para encontrar trabajo, los amigos, los libros, las revistas, el cine,

<sup>2</sup> “Es una descripción moral de esta ciudad fronteriza y en ella se recalcan sus aspectos más sórdidos y menos edificantes para la moral prevaleciente... Para Vizcaíno, el aborto, la prostitución, la ingesta de drogas, el contrabajo, etc., deben ser detenidos y derrotados por los escolares, las vírgenes, las madres —habría que puntualizar que aquí se da cierta confusión: hay prostitutas que son madres y quedarían en ambos mandos en pugna—, así como los hombres y mujeres de buena conciencia”, de acuerdo con Ramiro León Zavala, autor de *Tijuana en la literatura*, editado por el Instituto Tecnológico de Tijuana en 1989.



todo eso por supuesto influye para que se escriba *La ciudad que recorro*, y siempre es el ser humano la preocupación en mi poesía. Yo todavía no lo logro entender, es tan extraño. En la escritura de Francisco Morales siempre hay un problema social señalado: En *La ciudad que recorro*, yo no soy el único que recorre la ciudad, sino montones. En *San Ysidro Zone*, no soy el único migrante”.

Entonces llega la sentencia: “La intención del escritor, del poeta, es escribir, por vicio, porque quizá ni siquiera tiene la preocupación de dejar una época, de dejar a un personaje fijo para la posteridad; ellos escriben como con un mal que adquirieron o como una pasión”.

“NOS QUEDARON GRANDES LAS PALABRAS”

Se lee por *La ciudad que recorro*: “¡Nos quedaron grandes las palabras, ciudad! / Si dijimos amor amor resultó flirt; / cuando gritamos días nos bramaba la noche; / clamábamos por vida y el genocida aullaba; / cuando pensamos viaje los pies tejían raíces; / dije: ¡Somos lo mismo! / y el eco sin cosquillas reía alucinado. / Nos quedaron muy grandes, ciudad, / las condenadas, las malditas palabras, / esas bestias sin amo”.

—¿Por qué nos quedan grandes las palabras?

“Porque dijimos ‘te amo’, y no era ‘te amo’; dijimos ‘te tengo’, y no te tengo, no era cierto; porque los proyectos, los sueños, no salieron al cien por ciento. El gobierno decía: ‘vamos a resolver el problema del agua, vamos a resolver la educación, vamos a pagar bien a los maestros’; todo lo

que se decía, nada más se decía, no era dicho con la mística que se hubiera necesitado. ‘Vamos a tener progreso, vamos a hacer esto’, eran nada más palabras huecas, eran palabras muy grandes, pero todo quedó muy chiquito. La misma ciudad no fue lo maravilloso. Los migrantes llegaban a morir aquí o a cruzar, y los que se quedaban enriquecían la ciudad. Para decirlo de otra manera, el discurso político no alimentó lo que prometía al pueblo, eso significa; el discurso político no era dicho con la fe, con la pasión de quien va a realizar eso que prometió”.

#### LA MIGRACIÓN EN *SAN YSIDRO ZONE*

Con su emblemático poemario *San Ysidro Zone*, Francisco Morales gana el Premio Nacional de Poesía Tijuana 1999, editado por el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) de la ciudad fronteriza en 2002. *San Ysidro Zone* es parte no solo del acervo del certamen literario, sino de la historia de las letras tijuanaenses.

En *San Ysidro Zone*, con poemas escritos entre 1989 y 1994, Francisco Morales aborda el tema de la migración que prevalece en la zona de Tijuana-San Diego: “*San Ysidro Zone* surge de los cruces que hacíamos al otro lado y era muy notable que cuando regresábamos a Tijuana podíamos ver a familias atravesándose en el *freeway*, entrando sin papeles, a instalarse en distintos lugares de California. San Ysidro era Tijuana, era la misma cosa. No sé ahora, hace mucho que no voy. Tijuana era San Ysidro, o San Ysidro, Tijuana, era lo mismo”.

Morales escribe en *San Ysidro Zone*: “Haber visto adioses de silencio / labios mascullando ceniza / manos en

el remiendo del anhelo / los mil hombres tras el sitio que no hallan / es haber visto todo: / las torres de Babel desde la propia esquina”.

—¿Por qué haces esta analogía cuando dices “torres de Babel” en *San Ysidro Zone*?

“Por las mil lenguas, los cholos, los pachucos, los gringos, los mexicanos, los tarascos, los mixtecos, las mil lenguas y toda la angustia en cada uno de los seres, todos los ensueños sin cumplir, el fracaso de una vida, más o menos sobrevivir con ciertas cosas, pertenencias, propiedades y que ese sueño tronaba, no era posible realizarlo”.

#### SUS INFLUENCIAS LITERARIAS

En *La ciudad que recorro*, Morales cita un epígrafe de Julio Cortázar que hace referencia a la ciudad: “suponiendo que empezaras a murmurar un largo poema donde se habla de la Ciudad que también ellos conocen y temen y a veces recorren”; además, en *San Ysidro Zone* cita un fragmento de *El astillero*, de Juan Carlos Onetti: “Sospeché de golpe, lo que todos llegan a / comprender, más tarde o más temprano: que era el / único hombre vivo en el mundo ocupado por / fantasmas, que la comunicación era imposible y / ni siquiera deseable...”; y Jorge Luis Borges en *Tijuana Tango*: “El tango crea un turbio pasado irreal / que de algún modo es cierto...”.

—¿Podrías hablarnos de tus influencias literarias?

“De mis influencias literarias, uno de mis grandes maestros es William Faulkner, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti. Toda la narrativa de Onetti es la ciudad, incluso de manera fugaz o de lado, *El astillero*, pero es la ciudad, es lo urbano, es un escritor muy urbano; igual Julio Cortázar. Julio Cortázar en todas sus lecturas aporta la innovación, algo más moderno, la inventiva en la presentación del texto. Onetti es el maestro que te enseña a escribir, a que tengas paciencia y analices esto o lo otro o describas al personaje, a su problemática, a su mujer y lo enredado del asunto entre ellos dos, entre los tres. Y así, contándote el romance o no romance del personaje, Onetti te informa sobre la ciudad, que puede ser Montevideo, que puede ser La Plata, pero te está informando todo eso. Juan Rulfo te dice cómo es el mero centro de tu país, de Jalisco, Colima, la problemática de esos pueblos, de esa gente y el mismo enredo del hombre y la mujer, el amor y el desamor, el mismo enredo, pero en otra geografía, en otro tiempo y con otro lenguaje y manera de decir. William Faulkner te habla de la abuela del vecino, del nieto del vecino, te va contando y va haciendo esto: William Faulkner parte de sí mismo, se va extendiendo, te va contando todo de la manera más sencilla y de los personajes más sencillos, porque es como un borbobón que le sale de la boca en forma de palabras dibujadas, no halla cómo echar fuera todo ese montón de cosas que quiere contar. Faulkner en *La mansión*, *El villorrio* y *En la ciudad*, o sus cuentos cortos, te cuenta que nada tiene que ser adornado, vaporoso o elegante. En el caso de Borges, es una influencia grande como personaje, sobre todo; es un gran maestro latinoamericano y universal. Un maestro que no te he mencionado es João Guimarães Rosa, un grandio-

so escritor brasileño, un libro de cuentos que tiene, se llama *Primeras historias*, es grandioso; *Gran sertón: Veredas* es la novela más importante de João Guimarães Rosa”.

“LA POESÍA ESTÁ EN TODOS LADOS”

Durante la charla, Francisco Morales también se muestra dispuesto a compartir algunas ideas sobre cómo concibe la poesía. Para empezar, comparte que el poeta siempre está en movimiento: “El poeta se mete a un lugar a tomar café o a tomar cerveza o a la iglesia o en una banca del parque central; está pensando, está observando, está atrapando instantes, líneas y colores, figuras, imagina, piensa, está en movimiento. El poeta siempre está en movimiento, hasta en los sueños, durmiendo, está activo y es muy sensible. El poeta es hipersensible, el poeta no puede evitarlo, porque el tiempo anterior en que llegó a ser poeta se fue sensibilizando de tal manera que se hizo poeta. Hay mucha gente que también es poeta, pero que no escribe, o no pinta, o no danza o no fotografía pero son poetas, tienen el alma de poeta ahí. Realmente el poeta es el que escribe en verso o en prosa, que a eso se dedica”.

—¿Has llegado a alguna definición sobre qué es la poesía?

“No he logrado esa definición de poesía y las que he leído no me satisfacen. Sea César Vallejo o Antonio Machado, no me satisfacen sus puntos de vista o sus definiciones sobre la poesía; es algo que no logras atrapar con palabras, fijar, definir, cuadricular, meter en coordenadas. Es maravillosa la poesía. La poesía está en todos lados. El poeta se dedica a trabajar

con la poesía o en la poesía o desde la poesía, pero la poesía está en todos lados: el anciano la mira, el viajero la capta, la mujer, etcétera, ahí está la poesía, nada más hay que aprender a hallarla, a verla, a sentirla, es una burbuja, es un universo, es un espacio, es algo mágico que nadie te lo puede explicar, pero eso es poesía. Yo no creo que alguien pueda decir: ‘Ésa es la poesía, esto es poesía’. Poesía es una danza, una fotografía, es un poema, una pintura, un atardecer”.

“LA AUREOLA DE UN ESCRITOR O DE SANTO O DE ÁNGEL O DE DIABLO”

Escribe Francisco Morales en *San Ysidro Zone*: “Algunos de nosotros / estamos y no estamos en los huesos / mire usted: / puede que la camisa y los zapatos / lleven dentro un fantasma”. Así llega el momento de hablar sobre quién habla en su poesía.

—¿Podrías hablarnos del yo lírico? ¿O quién habla en la poesía de Francisco Morales?

“En mi poesía hablo yo, el ‘Pancho’; es un tipo raro que muchos amigos no lo entienden, que vive como poeta siempre, no como pintor; él es el que habla, es como si fuera una autobiografía. En mi poesía es el ‘Pancho’. En *¡Es el adiós, Johnny Weismuller!* soy yo; los distintos personajes de *Póker del hombre triste en la tarde azul* soy yo, son las situaciones que he vivido, que se las endilgo, se las pongo, a un personaje. El autor de muchos de los textos que tú lees, Hemingway, Faulkner, el que escribe *En busca del tiempo perdido*, Marcel Proust, el mismo Dostoievski, son ellos

mismos con sus vivencias, sus observaciones, sus análisis y sus concepciones del universo, son ellos mismos; si tú quieres un retrato de Juan Rulfo pero no tienes la imagen, lee *Luvina*, es Juan Rulfo”.

Asimismo, reconoce: “Si tú quieres hacer algo, requieres pasión y la mística, que te pongas la aureola de escritor o de santo o de ángel o diablo, necesitas esa cosa, ese espíritu, como que un espíritu se mete a ti y se apodera de ti y te pone esa cosa de ceremonia, de ritual, de magia y te pones a escribir o a pintar o danzar o a fotografiar en tu laboratorio, en tu cuarto, en tu espacio; tú eres el protagonista, tú estás tratando de describir el universo, el universo más cercano, el más lejano y el universo que está dentro de ti, ése que está ahí en el interior, pero necesitas la pasión. El creador es porque tiene pasión y esa pasión lo hace crear y todo eso le da la mística y ésta es la mística de Sor Juana”.

#### EL RITMO VIENE DE SU PADRE

La obra de Francisco Morales tiene un ritmo, una cadencia, que se percibe al escucharlo leer de viva voz, al leer su obra y, por supuesto, también visualmente se aprecia en la estructura de sus versos y poemas.

—¿De dónde viene ese manejo del ritmo que tienes en tu obra?

“En cuanto a mí, al manejo del ritmo, mi padre era tanguero, por eso es que yo leía a Borges. Mi padre, desde muy joven, cantaba tangos en la radio, tenía programas de radio en Cananea, Sonora, se fue a México y se regresó porque

no le gustó ese mundo, yo creo que se sintió muy solo. Entonces, mi padre siempre cantó tangos, también boleros y rancheras, pero él no paraba de cantar, cantaba, cantaba: estaba partiendo leña, cantaba; pegando ladrillos, cantaba; cantaba dos minutos un tango y le cambiaba a otro o a un bolero, todo el día, ocho horas de trabajo. Tenía una hermosa voz, muy parecida al mejor Pedro Vargas. Y de ahí me viene el ritmo, y de la radio. Antes no había televisión; al despedirte de tus amigos, en las tardes, te metías a la casa y en la casa estaba pasando la radionovela y las canciones; entonces, de ahí me viene el ritmo, llegó por todos lados, desde pequeño. En mi poesía vas a encontrar siempre la musicalidad, el ritmo. Es muy difícil que el poeta que no tenga ritmo sea poeta. El escritor que quiera escribir poemas que no toma en cuenta el ritmo, la musicalidad, es muy difícil que lo sea”.

#### DE LA MUERTE

Además de la ciudad y la migración, la muerte es uno de los temas abordados por Francisco Morales en su obra.

—Desde tu primer poemario *La muerte adentro, al lado... conmigo* (1985), ¿por qué en tu obra es como constante el tema de la muerte?

“Porque la muerte siempre está ahí, siempre la estamos percibiendo o siempre está amenazando, pero no siempre queremos hablar de ella, porque queremos escondernos de la muerte, pero la muerte está ahí, por eso dice *La muerte adentro, al lado... conmigo*, porque a cada rato nos estamos



muriendo. Este momento que tenemos ahorita, va a morir, ya va la mitad de la vida este momento. El Francisco Morales que era, ya no lo soy, soy otro. Vamos pasando etapas y en todas ellas impera la muerte y la vida. Somos la vida y la muerte. Este momento es la vida en cuanto ustedes llegaron, nació este momento y va a morir, es un constante devenir, eso es la vida”.

#### DE LA NOSTALGIA A LA INDIGNACIÓN

Una característica de la obra poética de Francisco Morales es la nostalgia, por eso es pertinente preguntarle:

—En tu obra poética en general se percibe un tono de tristeza, soledad, nostalgia, ¿por qué?

“Yo creo que soy melancólico, en la añoranza, en la nostalgia. Hemos seres que somos melancólicos, hay seres que son la carcajada viva, hay vidas que han sido fáciles, hay vidas que han sido difíciles. Una escritura también puede ser las influencias: César Vallejo, tan triste; Antonio Machado, no tanto; Octavio Paz, nada. Juan Rulfo era triste. También puede ser las influencias: Cuando tú lees *Gran sertón: Veredas*, de João Guimarães Rosa, percibes una cosa tan preciosa que te está narrando el noreste del Brasil, ahí por Pernambuco, pero con unos fondos que tú dices: ‘¿Esto es alegre o es qué?’, porque también está el escéptico. Y en mí encuentras a la melancolía, son sellos, no puedes evitar echar fuera mucho lo que tienes adentro”.

—En *Vasta, informal manera de decir Acteal*, de 2013, prevalece un tono de indignación...

“Sí, es una denuncia. Toda mi obra es una denuncia y *Vasta, informal manera de decir Acteal* es lo mismo. Jorge Luis Borges dice en uno de sus poemas: ‘Sólo una cosa no hay, es el olvido’. Y yo digo: ‘Sólo una cosa no hay, es la justicia’. Principalmente, eso es en mi literatura, la justicia; y lo de Acteal es clarísimo. Todavía no terminan de resolver el problema de Acteal de los tiempos de Zedillo (Presidente de México, 1994-2000). Entonces, el escritor a veces, de manera concreta y directa hace la denuncia, pero de otra manera; José Revueltas hace la denuncia, pero hay otros que no lo hacen tanto, pero de todos modos están denunciando; como un loco que no sabe que es loco, cuando todo mundo sabe que es el loco; o el chistoso en el salón de clases, él no lo sabe, pero él es el que hace reír. Entonces, el poeta es triste y quizás no sabe que es triste, o que se percibe de él la tristeza, la melancolía”.

—¿Tu indignación por la violencia es vigente? Continúan las ejecuciones en el país...

“Sí, es vigente la indignación como es vigente la injusticia, la violencia del fuerte hacia el débil, es vigente, es la historia del mundo, y se va a recrudecer porque la amenaza de estos años futuros no dice paz, dice guerra”.

#### PANCHO, EL PINTOR

En 2013, Pancho incursiona en la pintura, cuya obra ha expuesto en diversas galerías: “Me encuentro como pintor

como en la sexta o séptima exposición de mi obra, de mi pintura abstracta o figurativa”, expresa sobre la individual expuesta entre abril y mayo de 2023, en la Galería Internacional del Centro Estatal de las Artes (CEART) de Playas de Rosarito, titulada “Rosarito blues” (homónimo de su poemario publicado en 2020 en la colección La Rumorosa, de la Secretaría de Cultura de Baja California), compuesta por 87 piezas donde también aborda algunos personajes y sitios conocidos de Tijuana y Tecate.

“Soy un pintor que juega, no que sabe”, advierte. En cualquier caso, reconoce sobre su obra pictórica en relación con la literaria: “Yo soy tijuanense; aunque no nací en Tijuana, soy tijuanense, Tijuana es mi ciudad, pero ya me cambié a Rosarito como una manera de hacerle también homenaje a Rosarito, en donde llegué a un cerro, donde nada más yo estaba, en 1998. En la exposición ‘Rosarito blues’ es el mismo protagonista, el mismo creador, por un lado; por otro, yo vivo en Rosarito. Blues, porque es un ritmo, no es huapango; en el norte no se usa el huapango; es muy clara la influencia de la canción americana, el blues, muy pariente del tango y del bolero; y como una manera de balancear con *Tijuana tango: Tijuana tango y Rosarito blues*”.

No obstante a su incursión en la pintura, aclara Pancho Morales: “Yo no soy pintor, soy escritor. Si acaso pinto literatura pero jugando, con la técnica que alcanzo a adquirir con los pinceles y la pintura”.

#### SU OBRA POÉTICA COMPLETA

Hasta inicios de 2023, dos antologías recogen la obra de Francisco Morales; primero, *La desalmada palabra. Antolo-*

*gía poética* (FORCA Noroeste, ICBC, 2015), que incluye una selección en títulos como *La muerte adentro, al lado... conmigo*; *La ciudad que recorro*; *Desde el día común*; *Desencuentros del blues, de los amores*; *Amanecida*; *Rubai: Cantos de olvido*; *Puzzles*; *La tarde gastada, perdida*; *Poemas del hogar y sus orillas*; *Poema del mesón*; *Desolado amor*; *Malaconciencia*; *Diario del noventa y cuatro*; *San Ysidro Zone*; *Tijuana tango*; *Ítaca, circa*; *Correo del hombre gris*; *Dulzura Road-Casanana*; *Casanana y Vasta, informal manera de decir Acteal*. Y *Cruza un río de nostalgia por Avenida Juárez...* (La Mar Mitad Alucinada, 2018), incluye los poemarios *Avenida Juárez*, *Dulzura Road-Casanana*, *Tata Bar*, *Ímuris* y *¡Apache!* Por cierto, en ninguna de las dos antologías citadas están incluidos los poemarios *Cirrus. –nimbus, cumulus, strātus–* (2012) y *Rosarito blues* (2020).

Por supuesto, continúa escribiendo: “Tengo un montón de cuadernos y libretas, un montón de textos, que quizás los reúna, quizá uno en prosa y en verso; y quizás en prosa, si reúno esos textos, se llamarán quizás *Passional*. En esa etapa estoy, recogiendo lo que alcance a escribir todavía”.

—¿Habría una antología que reúna tu obra poética completa?

“Está trabajando en ello Luis Humberto Crosthwaite, ya está trabajando en recoger toda la obra, no toda la obra, sino todo lo que se pueda recoger. Sería como antología, no sé, yo creo que va a ser obra completa, es mucho trabajo. Podría ser en 2023, no creo, pero es mucho trabajo”.

Estela Alicia López Lomas “Esalí”  
(Tlaquepaque, Jalisco, 1944)



## Si no hubiera sido por Tijuana, yo nunca hubiera escrito<sup>3</sup>

Mística y mítica tras su destierro de Tijuana desde 2007 luego de residir por 50 años, alejada de la escena pública y sin aceptar homenajes que algunas instituciones le ofrecen constantemente, Estela Alicia López Lomas, más conocida como “Esalí”, es la poeta tijuanaense con más cantidad de premios literarios ganados entre las décadas de 1980 y 2000. Es miércoles 30 de noviembre de 2022 (se desarrolla la Feria Internacional del Libro de Guadalajara) y la multipremiada poeta bajacaliforniana recibe amablemente al reportero en su casa de Zapopan, Jalisco, desde donde se mantiene leyendo, escribiendo y al margen de todo boato. Entre anécdotas y otros relatos, Esalí recrea algunas escenas culturales en Tijuana de las décadas de los 50, 60, 70 y 80, además de recordar a sus maestros de los talleres literarios en los que participa en esa época y confesar algunos secretos de su creación literaria.

<sup>3</sup> Entrevista publicada en el *Semanario ZETA* el 24 de marzo de 2023; una versión digital publicada el 27 de marzo de 2023 puede consultarse en el siguiente enlace:  
<https://zetatijuana.com/2023/03/tijuana-yo-nunca-hubiera-escrito-esali/>

## DE TLAQUEPAQUE A TIJUANA

Estela Alicia López Lomas nace el 31 de marzo de 1944 en Tlaquepaque, Jalisco. Hija de Antonio López Aldana y Matilde Lomas Nuño, sus abuelos paternos, Agustín López y María Estefana Aldana Carlín, se hacen cargo de ella desde los tres años de edad.

“Soy criada de abuelos, de abuela, porque el abuelo murió pronto. No había libros en casa, ni había dinero con qué comprarlos, no había bibliotecas ni librerías en Tlaquepaque, pero había un *Quijote* enorme, era un *Quijote* más o menos como una Biblia, ese *Quijote* yo lo trataba de entender, tenía monitos, tenía a Sancho y al señor flaco”, recuerda, a la par de rememorar su educación religiosa tanto en Tlaquepaque como en Tijuana, ciudad a la que llega en 1957, a la edad de 13 años, con su familia.

“En Tlaquepaque hice la Primaria con las monjas franciscanas. Llegué a Tijuana en 1957 y me fui directo al Colegio La Paz, quedaba a dos cuadras. El Colegio La Paz estaba por la calle Segunda y Avenida Internacional; estaba allá porque allá estaba el convento. Entonces, a esa edad, medio turno vivía con las monjas, como de ocho de la mañana a seis de la tarde”.

De hecho, evoca que durante su etapa en el Colegio La Paz de Tijuana escribe sus primeros textos entre 1957 y 1961, mismos que el Padre Pedro Vera edita en *Esalí* (Tequila Cuervo, 1985), el primer poemario de Estela Alicia López Lomas: “En esos cuatro años me pulieron las monjas a más no poder, ni siquiera dándome clases de literatura sino ‘Escríbele a la superiora porque cumple 30, 40, 50 años, ya de superiora’. A los 13 años era ya la escribana de las monjas del Colegio La Paz”.



## EN “SEGUNDA MAYÉN”

Estela Alicia López Lomas trae a la memoria dos acontecimientos importantes en su descubrimiento de autores determinantes en su formación o que, incluso, influyen en su obra literaria: los libros en inglés que encuentra en “Segunda Mayén” y, posteriormente, los que lee gracias a la Librería Atenea de Tijuana. Primero confiesa que, a los 13 años, en 1957, cuando estudiaba en el Colegio La Paz, adquiere sus primeros libros en inglés en el establecimiento “Segunda Mayén”, que se localizaba en la calle Primera, entre avenida Miguel F. Martínez y Mutualismo, en la Zona Norte de Tijuana:

“Mis primeros libros los compré el día que un borracho me asustó en la calle Primera, me prensó la cabeza con el cristal, estaba un letrero: ‘Libros en inglés, 5 y 10 centavos’, era ‘Segunda Mayén’. Estaba desbaratada una caja grande, ya hecha pedazos y los libros derramados”.

De hecho, revela que en “Segunda Mayén” descubre los *Cantos* de Ezra Pound, lo cual significa su primer contacto con la obra del autor, que después es fundamental para escribir *El último monolito de la noche* (Cecut/Conaculta, 2004): “Mi papá me dio de domingo 25 centavos y con 25 centavos yo salí con *War and Peace* (de Lev N. Tolstói) y algunos de los *Cantos* de Ezra Pound, eran como pedazos; estaba *Forever Amber* (de Kathleen Winsor), una novela que 20 años después pude conseguir la segunda mitad, porque allí (en ‘Segunda Mayén’) era pedacería de libros heridos, en inglés. Lógico que después descubrí las buenas librerías de usado en San Diego. Tengo toda la colección de todos los *Cantos* de Pound, los análisis de su obra, ensayos

sobre su obra, porque me enamoró el estilo de poesía que él hacía, que yo en mi vida había leído poesía, porque sí, las monjas tenían libros en Tlaquepaque, pero eran libros de poesía mística. En Tijuana, las monjitas tampoco tenían, no había una biblioteca donde yo me fuera a encontrar y empecé a darme cuenta que lo que me atraía era lo rebelde. Un libro que me llenó el alma se llama *El Dios en quien no creo*, maravilloso, de Juan Arias; el libro por el puro título a mí me enganchó. Yo no estaba peleada con Dios, sino con la idea del Dios que me habían dado”, relata.

#### EN LA LIBRERÍA ATENEA

Tras egresar del Colegio La Paz de Tijuana como Contador Privado, en 1962, Estela Alicia López Lomas emprende inesperadamente un proyecto de lectura, gracias a la Librería Atenea, que se localizaba en la calle Constitución, en el Centro de Tijuana, donde el librero conocido como “el profesor Blanco” (Antonio Blanco, maestro español refugiado en Tijuana), le prestaba algunos libros, entre 1962 y 1965. Narra que cuando caminaba de su casa a su trabajo en el Centro de la ciudad fronteriza, pasaba por la Librería Atenea, donde veía los libros a través del aparador de cristal: “El profesor Blanco sale un día y me dice: ‘¿Qué tú lees de nariz?’. Recuerdo que como que quise limpiar con mi hombro el cristal donde había puesto yo la nariz, porque de verdad yo no me daba cuenta que pegaba la nariz, era como ver lo más maravilloso: veía la *Odisea* y la *Iliada* en el ventanal. Y me dice: ‘A ver, ¿por qué no entra?’. Le digo: ‘Es que yo no puedo comprar libros’. Me dice: ‘¿Y quién le dijo que aquí hay que comprar libros?’. Yo ganaba 21 dólares a la semana, pero yo pagaba la renta”.

Valora el sistema personal de préstamo de libros que le ofrecía el intelectual profesor Blanco: “Hizo que me metiera a la librería y me dijo: ‘Mira, aquí vas a leer todo lo que se te pegue la gana, cuanto quieras leer tú nada más vienes y escoges’. Y le dice a la cajera: ‘Vela bien, va a venir cada semana por un libro o dos, los que ella se comprometa a leer en una semana’. Me dijo: ‘No me los maltrates. Ni siquiera vas a venir a buscarme a mí, ni a ella le importa. Ella te va a ver entrar, vas a regresar el libro que te llevaste, vas a tomar otro sin decir nada’. Y así estuve leyendo, tenía 18 años y medio, hasta que me casé en 1965. Quiere decir que leí gratis como tres años. Yo tenía rato pasando y viendo las ediciones bellísimas de la *Odisea* y la *Iliada*. Así estuve yendo una vez cada semana, una vez cada quince días”.

Además de la *Odisea* y la *Iliada*, Estela Alicia López Lomas reconoce que en esa época lee títulos de literatura oriental, entre ellos, recuerda *The tale of Genji*, de Murasaki Shikibu; y *Un momento en Pekín*, de Lin Yutang.

## LOS PRIMEROS TALLERES

Esalí narra que primero asiste al Taller de Poesía “Voz de Amerindia” que dirigía Francisco Rafael Lope Ávila en 1978, en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) Campus Tijuana: “Con Vizcaíno no tallereamos, él puso quien nos tallereara. El director del taller era Francisco Rafael Lope Ávila, venía de Yucatán, poeta, y se acababa de ganar un premio con *Orquídea de luz*, se me pegó el título de su poema triunfador. Entonces Vizcaíno lo contrató como director del taller ‘Amerindia’. Era 78, 79. Era un grupo como de seis, ocho. Allí conocí a Lauro Acevedo,

fue mi gran amigo, y sigue siendo, de esa época, mi gran amigo”.

También acude al Taller de Poesía con Roberto Castillo en la Universidad Iberoamericana: “En la Ibero empecé a tallerear con Roberto Castillo, porque yo había leído cosas de él en el periódico, pero no nos conocíamos. Entonces yo empecé a ayudar en la biblioteca, 80, 81. La Ibero estaba en la Cuautla (Instituto Cuauhtlatóhuac), o sea, en la Diez y Ocampo. Recuerdo que la maestra Conchita era la encargada en la Ibero de Extensión Universitaria y ahí yo empecé a ir cuando dijeron que había un taller de literatura, dije: ‘de aquí soy’”.

Reconoce: “Yo no hubiera escrito la *Visitación de Eros* si no ha sido por Roberto Castillo”. Es entonces cuando revela el proceso de escritura de *Visitación de Eros*: “Está dividido en cuatro partes la *Visitación de Eros*; en la primera parte quise hacer un juego con poesía místico erótica, porque traía todo el misticismo de Santa Teresa de Jesús, en ese estilo, o de San Juan de la Cruz, que sí es erótico, pero que cuando estás metido en eso, no lo ves como erótico porque no te lo enseñan las monjas como erótico, ya después en las universidades pues te dan otras versiones. El poema dice: ‘Entró, analizó contornos, se recargó en los muros, los sintió húmedos, líquidos, armó un columpio sonrosado y se meció a sus anchas’. Entonces, cuando levanté la cara Roberto estaba rojo, y me dijo: ‘Oye, comadre, Estela Alicia, me lo vas a volver a repetir, pero en presente, no lo golpees, está golpeado. Vuélvemelo a decir’. Entonces dije: ‘Entra, analiza contornos, se recarga en los muros...’”.

## EN EL TALLER DE FRANCISCO MORALES

Un lugar especial también ocupa el Taller de Poesía que dirigía Francisco Morales, en la casa de Estela Alicia López Lomas que se localizaba en el fraccionamiento Chapultepec: “El taller con Francisco Morales fue como en el 87, 88. En mi casa fue el Taller Imagen, él le puso Taller Imagen. Fue un muy buen taller. Allí iba Luis Humberto Crosthwaite, iba Francisco Bernal, fue luego director del ICBC en Mexicali. Luis Humberto Crosthwaite iba a ver al *teacher*, al amigo, pero no se quedaba, lo oían un rato y se iban, igual Francisco Bernal, se asomaba. Estaba Teresa Palau, Waldo López, Elizabeth Cassezús; estaba Roberto Henestrosa, el doctor Jorge Raúl López Hidalgo; el doctor López Hidalgo estaba también en el taller de Roberto Castillo y varios que estábamos con Roberto se fueron a mi casa”.

Siempre reconoce la figura de Francisco Morales: “Querían muchísimo al profe Francisco Morales, lo respetaban mucho en el tiempo que no había talleres. Pancho creció como un ‘papá con pollitos’, con cada quien creo que tenía su propio mundo, donde un Pancho es uno para un amigo, para otra persona es otra persona diferente. Francisco se retroalimentaba mucho de lo que él significaba para sus amigos, él les alimentó mucho su literatura, compartía mucho. Siempre fue el amigo en el trago y el amigo en la escritura, las dos cosas”.

## EN LA CLASE DE HORST MATTHAI

Esalí también tiene palabras de recordación para el filósofo alemán vecinado en Tijuana, Horst Matthai (Hannover,

Alemania, 1912-Tijuana, Baja California,1999): “Primero empecé a tomar clases con Roberto Castillo y al tiempo aparece –como que lo bajó Dios del cielo–, el profesor Horst Matthai. El profesor Matthai empezó a dar clases en la ‘Cuautla’. Tomaba las clases de Matthai en la tarde y las de Roberto Castillo eran a media mañana. Con Roberto Castillo era lectura y escritura, todo lo que llevaras, a leerlo, y te iba diciendo; muy formales las clases, como maestro Roberto es muy buen maestro”.

—¿Cuántos años tomaste clases extramuros con Horst Matthai y cómo influyó en tu obra?

“Quizá tomé clases unos seis años con Matthai, desde que llegó a Tijuana hasta que me vine yo a operar acá a Guadalajara. Me operaron en noviembre de 1988 por primera vez la cadera y me quedé aquí en Guadalajara, no recuerdo si un año o año y medio porque pues tenías que hacer cola para que te operaran”.

Entonces confiesa por qué es importante el filósofo Horst Matthai en su trayectoria: “Matthai me decía: ‘Mi señora, el tiempo no existe, el tiempo es la mayor fantasía de todas’. Me decía que al meternos al agua no es la misma agua ni el mismo cuerpo, por lo tanto, la que escribió hoy en la mañana a lo mejor en el día algo me cambió y al día siguiente ya soy otra; o soñé algo que me dio otra medida de algo”.

“MIS PRIMEROS GRITOS DE LIBERTAD”

El primer libro publicado de Estela Alicia López Lomas es *Esalí* (Tequila Cuervo, 1985) en Querétaro, bajo la edición

del Padre Pedro Vera, aunque advierte que son “escritos de infancia y adolescencia”. Su segundo poemario, *Aprendiz de humano* (Instituto Tecnológico de Tijuana, 1987), editado por Ramiro León Zavala, ocupa un lugar en la historia de la literatura tijuana de la década de 1980: “Con *Aprendiz de humano* me gradué, le perdí el miedo al miedo, el miedo a hacer el ridículo lo perdí. *Aprendiz de humano* fue escrito en una época muy de crisis: crisis de fe, lo tengo que decir, ya me había peleado yo con un obispo, ya un obispo me había corrido de mi chamba; entonces estaba yo aprendiendo a sacar no las uñas, sino la lengua, como cuando alguien te saca la lengua y tú también le sacas la lengua. Y fueron mis primeros gritos de libertad”.

—¿Cómo se interesó Ramiro León Zavala en publicar *Aprendiz de humano* en 1987 en la editorial del Instituto Tecnológico de Tijuana?

“Tomás Perrín tenía *El agua de la presa*, una novela muy buena. Entonces Tomás me dice: ‘¿Por qué no vas al Tec?’. Para allá me mandó Tomás Perrín. Luego, de las que tomábamos clases con el profesor Matthai, Yolanda Chávez Pierre daba clases en el Tecnológico, y me dijo: ‘En el Tecnológico tienen buena imprenta, vete con Ramiro León Zavala’. Y yo llegué con mi montón de hojas y desesperada porque tenía un año para sacar un libro: ¿Cuánto va a costar?, ¿cómo voy a sacar el dinero?, ¿de dónde?, ¿qué hago? Y con tan buena suerte que me vio entrar, y yo con un montón de papeles, se me acercó: ‘¿Sabes qué? Yo te voy a hacer tu libro’. Dije: ‘Pero, ¿cuánto va a ser?’. ‘Luego nos ocupamos de eso’. Las cosas salen así. Me dijo: ‘¿Me lo vas

a confiar?’. ‘Sí, pero no traen títulos’. O sea, yo nada titulaba de lo que escribía, todos los títulos se los puso Ramiro. Él hizo el libro, yo le llevé los papeles. Todo está, no me le cambió nada”.

—En *Aprendiz de humano*, en el poema “Esalí...”, escribes: “esalí... / aún no naces / ¿y sin nacer mueres? / ¿o mueres al nacer?”. Podías hablarnos de esta idea de nacer y morir en estos versos...

“Mi nacimiento fue producto de una bala que por milímetros no le traspasa a mi madre, le pasó entre el pelo, y donde ella tenía la cabeza en la cabecera quedó incrustada la bala, supuestamente iba a nacer en abril y nací en marzo. Entonces, hay muchos no naceres en mi vida, no me dejaban nacer, no me permitían nacer, no me dejaban ser yo y yo sabía que la única salida que tenía, en donde no me iban a pelear tanto, iba a ser en el convento, no era vocación, era donde alguien me quisiera un poquito y yo no había conocido el amor de nadie. Cuando empecé a escribir de niña —que no le mostraba a nadie—, sentía que yo me quería, que eran mis cariñitos para mí, aunque fueran de tristeza, de llanto, de lo que fuera, eran mis cariñitos para mí. El primer poema rimado que escribí tenía como siete años y habla de la muerte de un niño Juanito, muy rimado, muy chiquito, como si fuera un muñequito y resulta que mi hijo más chico, el que murió, pues se llama Juanito y llevé sus cenizas al mar de Rosarito, ahí me voy a ir yo cuando me toque.

“Antes de llegar a Tijuana, yo empecé a leer, por las monjas, a Enrique González Martínez porque la monjita a escondidas tenía su librito de Enrique González Martí-



nez y me lo prestó; ahí me empezó a gustar algo que no tuviera que ver con Dios y con el santo y con nada más. Ahí tenía yo como ocho, nueve años. Esta monja yo creo que no debió haber sido monja, tenía mucha hambre de maternidad y era tierna conmigo, pero no permitían que te abrazaran las monjas. Ella me enseñó a cantar habaneras, tenía un acentito raro, nunca supe si era mexicana, no lo dudo que haya sido cubana porque me enseñó a cantar varias cancioncitas muy de Cuba. Entonces, yo entendí que mi naturaleza andaba muy para arriba y muy para adentro; muy para arriba porque me gustaba mucho el infinito y todo lo que quepa en el infinito; y para adentro, porque ése era mi mundo y ahí sigo viviendo, y no es un mundo en el que se pueda entrar, nadie puede ocupar otro cuerpo, pero a veces ocupas el cuerpo y el papel y te acaricias a través de lo que escribes”.

—Podrías hablarnos de las formas versales de *Aprendiz de humano*, donde prevalecen los versos cortos, con repeticiones, y versos largos como versículos, ¿de dónde viene este manejo del ritmo que tienes en tu obra?

“Yo tenía que estar recitando desde que las monjas sintieron que cuando yo leía chiquita, seis años, la gente oía. Y entonces, en todas las fiestas para las mamás, los cumpleaños de la directora, pues salía la niña a leer el poemita, no muy largos, pequeños, hasta que me dijeron: ‘Ahora escribe tú los tuyos’. Y luego, esta monjita me empezó a dar a leer —y con mucho secreto de no decir que ella me estaba dejando—, a Enrique González Martínez. A Enrique González Martínez lo leí como hasta los 30 años, porque llegando a

Tijuana conocí al que fue mi confesor, que murió el año pasado, y para mi sorpresa me dijo: ‘Este libro lo leía yo mucho en el Seminario’; era de Enrique González Martínez, eran tres libros (*Silénter*; *Los senderos ocultos*; y *Tuércela el cuello al cisne, y otros poemas*); entonces leí todo lo que pude de Enrique González Martínez ya en Tijuana y en el Colegio La Paz estudiando contabilidad.

“Entonces, en la escuela me enseñaron a escribir como paralelismo de los Salmos, cómo vas pareando uno con otro, se repite; es éste y dice lo mismo en el siguiente; eso era básico porque pues yo tenía ocho horas diarias de vida con las monjas, por 15 años, fue mucha lectura, mucha poesía mística. Fuera del mundo, pues yo empecé a hacer mis caminitos a través del profesor Blanco”.

“NO HEMOS APRENDIDO A DARLE ESPACIO A LA BONDAD”

Un libro también emblemático de la literatura tijuana es *El fuego tras el espejo*, con el que Estela Alicia López Lomas gana el Premio Nacional de Poesía Tijuana 2000, editado en 2002 por el Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) de Tijuana:

—En *El fuego tras el espejo* se lee: “un llanto azul / me desvaría / —no sé si llora el / plumbago / o el recuerdo que rasga / con su sable de palo / al caballito de troya / despatarrado en esa esquina / sobre el camioncito rojo / de bombero / que sigue preguntando: / ¿dónde es el fuego?”. Es un libro en el que se percibe la violencia. ¿Qué es *El fuego tras el espejo*?

“Sí. Es un corredero de sangre, es la muerte de los niños: ‘Ya se asoma la muerte azul / sobre la cuna rosa / sobre la cuna roja’. *El fuego tras el espejo* es la sordera del mundo, la no empatía, el deseo de venganza, el deseo de dañar y cómo aún en el peor momento de maldades tú te proteges como se protegían los judíos en el holocausto”.

—Hay una parte en *El fuego tras el espejo* donde dices que “todo es Auschwitz”, ¿por qué?

“Porque al final de cuentas seguimos en el Auschwitz, porque no hemos aprendido como humanidad a darle espacio a la bondad. Cuando leí *El cuarteto de Alejandría* (de Lawrence Durrell) hay una frase que dice: ‘El mundo está enfermo de falta de ternura’, y para mí la ternura es la bondad, en nada que tenga que ver con el holocausto hay ternura y, sin embargo, había ternura”.

“LA POESÍA ES UN VEHÍCULO DONDE TE ENCUENTRAS”

Estela Alicia López Lomas es la poeta bajacaliforniana más premiada. Entre sus 26 premios por concurso (sin considerar los homenajes) en poesía, cuento, ensayo y novela figuran el Premio Nacional de Poesía Centenario de Tijuana 1989 por *Visitación de Eros* (Instituto Tecnológico de Tijuana, 1989); ese año también gana la Mención Especial del Premio Nacional Ensayo Literario Centenario Tijuana con *Laberinto sin retorno (o el mito de la opción por la muerte en las poetas)*. En *Laberinto sin retorno (o el mito de la opción por la muerte en las poetas)*, editado por el Instituto Tecnológico de Tijuana en 1990, en la presentación titulada “Génesis del presente trabajo”, Estela Alicia López Lomas anota:

“Fueron los mismos jueces (Mario Ortiz Villacorta, Arturo Pompa Ibarra, Miguel de Anda Jacobsen y Rubén Vizcaíno Valencia), quienes, calificando primeramente Poesía me dan una Mención Especial por *Laberinto*, diciendo estas palabras: ‘Se había sacado usted el primer lugar también en el Ensayo, pero ya habiéndoselo sacado en Poesía, y por ser éste un trabajo tan doloroso, además no conviene hablar tanto del suicidio, es que elegimos dar el primer lugar en Ensayo a otro trabajo y como el suyo es muy bueno, pues darle la Mención Especial’”. De hecho, advierte que originalmente gana el Primer Lugar en Ensayo Literario Centenario Tijuana con *Laberinto sin retorno* (o *el mito de la opción por la muerte en las poetisas*), pero, sostiene, “Vizcaíno lo retiró. ¿Y por qué iba usted a llevarse los dos premios?”, recuerda Esalí.

Entonces, Estela Alicia cuenta al reportero la anécdota de cómo, por órdenes de Rubén Vizcaíno Valencia (el promotor cultural más influyente de Tijuana en las décadas de los 60, 70 y 80), le fue retirado el Premio de Ensayo Literario Centenario Tijuana 1989, que había ganado con *Laberinto sin retorno*:

“Con *Visitación de Eros* me gané el Primer Lugar del Premio Nacional de Poesía Centenario de Tijuana 1989. Pero también presenté el ensayo de las suicidas, *Laberinto sin retorno*, que se ganó también el primer lugar. En la radio escucho que dicen: ‘Parece que ganó en Poesía y Ensayo la misma escritora’. Dan mi nombre. Al día siguiente me habla Vizcaíno, y me dijo: ‘Ya le enteraron’. Y le dije: ‘Sí, profesor, escuché la radio’. Me dijo: ‘No, no, no, déjeme hablar, quiero que lo sepa por mí: ganó usted en Poesía, porque realmente está bien, pero quiero que lo sepa por mí y no por

otra gente: se sacó también el Primer Lugar de Ensayo y yo se lo quité, todos los jueces votaron por usted, pero pensé: ¿y por qué se tiene que llevar ella los dos?, pensé que no era justo. Entonces, a pesar de que fue unánime y se le dio a usted, yo decidí dárselo a Alfonso René Gutiérrez, maestro en la UABC'. Pero se me hizo una burla de él cuando me dijo: 'Quiero que lo sepa por mí: yo se lo quité, a mí no me gusta cómo usted escribe y pues los jueces le dieron a usted los dos, quédese con el de Poesía, pero el de Ensayo no'. Le dije: 'Pero ya dijeron en la radio'. Me dijo: 'Me importa muy poco'. Así que nunca fuimos amigos; cada vez que yo le enviaba algo al periódico (Suplemento Identidad de *El Mexicano*) para que lo publicara, siempre salía con tantas erratas, haz de cuenta que lo habían hecho con los pies”.

Asimismo, obtiene el Premio Estatal de Literatura 1990 en la categoría de Cuento, con *Chomolungma* (Instituto de Cultura de Baja California, 1991); el Premio Latinoamericano y del Caribe de Poesía “Claudia Lars” 1993 en República de El Salvador por *Alicia en la cárcel de las maravillas* (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 1994; Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Tijuana, 2006); Premio Sureste de Poesía “José Gorostiza” 1995 con *Por el laberinto de la casa de los enormes suspiros...* y *A diez el sueño* (Ayuntamiento Constitucional de Tlaquepaque, 1999); Primera Mención Honorífica del v Concurso Binacional Fronterizo de Poesía Frontera “Pellicer Frost” 2000, de Ciudad Juárez; Premio Nacional de Poesía Tijuana 2000 por *El fuego tras el espejo* (Instituto Municipal de Arte y Cultura, 2002); además del Premio Novela Vandalay 2004, en Culiacán, por *Terramara* (Editorial Vandalay, 2004).

Además, gana el Premio de Poesía de los Juegos Florales Nacionales de Mérida, 1990; Accésit en Cuento de los Juegos Florales Nacionales de Mérida, 1990; Premio de Poesía Juegos Florales Nacionales Ciudad del Carmen, Campeche, 1990; Premio Nacional de Poesía “Timón de Oro”, Cancún, 1990; Premio Nacional de Poesía de La Plata, Taxco, Guerrero, 1990; Premio de Poesía Juegos Florales Estatales, Ensenada, 1991; Premio de Poesía Juegos Florales Nacionales de Campeche, 1992; Mención Honorífica del Premio Nacional de Novela “José Rubén Romero”, Morelia, 1993.

También merece el Premio de Cuento Político, Universidad de Guadalajara, 1994; Premio de Cuento Corredor del Noroeste (Universidades de Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur), Mexicali, 1994; Primera Mención Honorífica del Premio Estatal de Literatura, en la categoría de Novela, Baja California, 1994; Mención Honorífica del Premio Nacional de Ensayo Cincuentenario Universidad Veracruzana, Xalapa, 1994; Primera Mención Honorífica del Certamen Nacional de Cuento “Álica”, Tepic, 1994; Primera Mención Honorífica del Premio Nacional de Poesía Juegos Florales “Anita Pompa de Trujillo”, Hermosillo, 1994; Mención Honorífica en Poesía de los Premios “DEMAM” (Documentación y Estudios de Mujeres A.C.), Ciudad de México, 1994; Selección en la Colección Editorial Poesía del Centro Cultural Tijuana, 2002; Selección en la Colección Editorial Novela del Centro Cultural Tijuana, 2002; y Mención Honorífica del Premio Estatal Literatura, en la categoría de Ensayo, Baja California, 2004. Además, es autora de *El hombre de la lluvia* (EDAMEX, 1991), *Quincunce. Cinco veces la flor* (ICBC, 1993),

*Artichoke Music* (UABC, 1994) y *Mi tambor mentiroso* (ICBC, 1995).

—Por *El último monolito de la noche* (Cecut/Conaculta, 2004), se lee: “quise salvar el mundo / me salvó la poesía”. Luego de una reconocida trayectoria, ¿has llegado a alguna conclusión sobre qué es la poesía o la literatura en general para ti?

“Yo diría que nunca traté de escribir poesía, que es mi voz personal. Mi abuela no me toleraba, porque de verdad le dolía venir del pueblo de los silenciosos, en Los Altos de Jalisco, y de repente no me puede callar, me da un pedazo de papel y un lápiz. Me decía: ‘Toma, entretente en esto, cállate’. Yo le debo a la abuela porque ya no solté nunca el papel ni el lápiz. La poesía es un vehículo donde te encuentras a ti y encuentras al mundo, te encuentras con el mundo, aunque no te lean, si lo leen o no lo leen ya no importa”.

Aunque en 2021 se publica el libro de haikus eróticos de su autoría titulado *Haiku-Sexto sentido*, con viñetas de Carmen Campuzano, la autora reconoce: “Quise hacer mi propio erotismo, son haikus de hace veinte años fácilmente, no recuerdo ni cómo los escribí”.

Revela: “Yo no tengo deseos de publicar ya. Lo que tengo escrito ha sido un monólogo muy grande con la muerte de Juan Carlos, mi hijo menor. Así que tengo los monólogos con él que nunca tuve en vida; debo tener como unas 500 o 600 páginas escritas en diferentes tipos de monólogo y a ratos diálogo con él”.

Y, advierte: “La literatura es el vestido con el que cubro mi soledad, me siento menos sola cuando escribo”.

Con *El último monolito de la noche*, Estela Alicia López Lomas es seleccionada en la Colección Editorial Poesía del Centro Cultural Tijuana, título coeditado en 2004 por el propio CECUT y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

“En *El último monolito de la noche*, la escritura misma se enriquece de una lectura muy íntima y compleja de la poesía de Ezra Pound, realizando con ello algo inesperado: la recreación de la voz del poeta norteamericano con el fin de pensar a fondo, a través de un diálogo implícito, las raíces estético-políticas del fascismo italiano. Esalí adopta la voz de Ezra Pound, con el propósito de entender —tanto en el sentido humano como en el artístico—, una poética y una política, es decir, un delirio y un desvarío”, de acuerdo con Roberto Cantú.

—¿Por qué o en qué sentido te metiste en la piel de Ezra Pound para escribir *El último monolito de la noche*?

“Total. En *El último monolito de la noche* todo está escrito como ‘yo soy Ezra Pound’. Yo estoy escribiendo aquí como Ezra Pound. Cuando empecé a escribir con tanto dolor *El último monolito de la noche*, le empecé a reclamar a Ezra Pound: ¿Y tú cómo pudiste contribuir a tantos asesinatos? O sea, Ezra Pound, el que yo adopté como un abuelo, como el canto que yo quería escribir algún día yo iba a escribir mis cantos, pero él no tenía derecho a escribir cantos con tanto odio, el canto es canto, no es maldición y él en sus cantos mete mucha maldición contra los judíos. Te parece-



rá tonto, pero yo quería que se perdonara, yo no lo podía perdonar, pero yo quería que él se perdonara”.

“SI NO HUBIERA SIDO POR TIJUANA, YO NUNCA HUBIERA ESCRITO”

Estela Alicia reside en Tijuana durante poco más de 50 años, desde 1957. Actualmente radica en Zapopan, Jalisco, desde 2007, el estado donde nace. Finalmente, se le inquiera:

—¿Qué papel ha jugado Tijuana en tu obra o qué ha significado la ciudad fronteriza para ti?

“Tijuana me parió. En Tlaquepaque me parió una bala y yo no debería haber nacido o sabrá Dios. Y a Tijuana me llevó un error, porque a mi abuela se la llevaron engañada, ella creyó que realmente se iba a vivir a Los Ángeles y se da cuenta que no, y gracias a Dios que mi papá no nos quería, nos puso casita en Tijuana para vivir la abuela y los tres niños. Y pues Tijuana me requeteparió, o sea, ¿más madre que ésa?”.

Hacia el desenlace de la entrevista, sentencia: “Si no hubiera sido por Tijuana, yo nunca hubiera escrito”.



Ruth Vargas Leyva  
(Culiacán, Sinaloa, 1946)



## Para mí la poesía es una terapia<sup>4</sup>

Una poeta tijuana fundamental de la región fronteriza que ha formado parte de una época o una reconocida generación de escritores bajacalifornianos es Ruth Vargas Leyva. Es la única mujer incluida en la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (Ibo-Cali, 1974), en donde además de ella están incluidos Raúl Jesús Rincón, Felipe Almada, Eduardo Hurtado, Alfonso René Gutiérrez, Luis Cortés Bargalló y Víctor Soto Ferrel.

En 2021 publica la novela *Felicia*, editada por el Fondo Editorial La Rumorosa de la Secretaría de Cultura de Baja California: “Lo que tengo muy claro es que yo soy parte de una generación que rompe esquemas. Sí hay un hito en la historia de la literatura de Baja California con *Siete poetas jóvenes de Tijuana*, eso me coloca a mí y a mis compañeros en un estadio muy reconocido en el mundo; incluso se nos llama ‘la generación *Siete poetas...*’, pero yo creo que todavía estoy creciendo”, expone Ruth Vargas Leyva.

<sup>4</sup> Entrevista publicada el viernes 13 de agosto de 2021 en el impreso de *Semanario ZETA*; y en su versión digital del semanario el 16 de agosto de 2021 en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2021/08/para-mi-la-poesia-es-una-terapia-ruth-vargas-leyva/>

## LAS PRIMERAS LECTURAS

Hija de José Vargas Bustos y de María del Rosario Leyva Arredondo, Ruth Vargas Leyva nace el 10 de enero de 1946 en Culiacán, Sinaloa. Cuando apenas tiene dos años de edad, en 1948, sus padres se establecen en Tijuana: “Cuando llegamos a Tijuana, la ciudad era muy pequeña, había pocas colonias, estaba la Altamira, la Cacho, la Libertad, la Independencia. Yo crecí en la colonia Independencia. En la escuela ‘Héroes de Granaditas’ hice mi primaria. Mi papá, que había hecho la Primaria y la Secundaria, era un hombre que le gustaba mucho leer, tenía una enorme curiosidad intelectual. En la casa había libros, siempre hubo. Empecé a leer muy chica, entré a los cinco años a la Primaria, entonces empecé a leer todas las enciclopedias que había en la casa. En esa época, *Selecciones* traía compendios de libros y pues yo empecé a leer y leer. Pero sí, en la casa había libros como *La montaña mágica* de Thomas Mann, libros de William Faulkner”.

Es en la Escuela Secundaria “5 de Mayo” (que cursa entre 1959 y 1961), donde conoce a la monja Victoria Fregoso, directora del colegio, determinante en su vocación como lectora: “Victoria Fregoso era una monja excepcional. Ella gestionó muchos recursos para el colegio y era mi maestra de literatura. Ella quizás sintió que había alguna inquietud literaria en mí. Nunca fue afectuosa, pero tenía detalles, me regaló el libro de Rabindranath Tagore, me regaló un libro de Paul Valéry, me regaló un libro de Walt Whitman. Yo tuve esas lecturas, pero todavía no sabía a quién estaba leyendo. Años después, cuando los releí, me di cuenta de lo que me había puesto en mis manos”, recuerda Vargas Leyva.

En la Preparatoria de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), que cursa entre 1961 y 1963, la autora conoce a otros personajes relacionados con la literatura: “En la Preparatoria de la UABC fue donde conocí a Rubén Vizcaíno. Rubén Vizcaíno nos daba la clase de filosofía. Ahí también me dio clases Alfonso Vidal y Planas y otros profesores. Ahí fue donde mi vida se marcó por la presencia de Rubén Vizcaíno”.

#### TALLEREANDO

Ruth Vargas Leyva es miembro cofundador del Taller de Poesía “Voz de Amerindia”, que surge en 1972, en la UABC Campus Tijuana: “Rubén Vizcaíno tiene la iniciativa de fundar el Taller de Poesía ‘Voz de Amerindia’. Nos convoca a una serie de personas. En ese grupo inicial estaba Mario Ortiz Villacorta, por cierto, y otra gente, pero los originales que sobrevivimos –porque muchos se fueron, no perduraron–, los únicos que perduramos desde su origen fuimos Raúl Rincón Meza y yo. El taller se funda en 1972. Para ello Vizcaíno se apoyó en Mario Arturo Ramos, un joven que escribía letras de canciones, poeta sinaloense cuyo paso por el taller fue breve. Después él se marchó y escribió la letra de muchas canciones. El taller tuvo etapas de receso, por ausencias de estudio de algunos de sus miembros. El taller realmente no tuvo una sede, anduvimos en varias sedes reuniéndonos, a veces hasta en un café. Básicamente, la intención era llevar sus poemas, leerlos, recibir retroalimentación; era una autogestión, una lectura de otros poetas que nos hacían observaciones”.

—¿En qué lugares se reunían?

“Uno era el Café Nelson (ubicado en Calle Segunda número 1256, Altos 1, Zona Centro de Tijuana). Otro lugar estaba donde finalizaba el antiguo puente que venía de Estados Unidos, de este lado estaba *Cartolandia*, y al final había una asociación de industriales y comerciantes (Cámara de Comercio de Tijuana). Por gestión de Rubén Vizcaíno nos prestaron un cuartito, que básicamente era de Rubén y nos lo prestaba. Las reuniones en el Nelson se dieron durante 1973-1974. No eran específicamente un taller de poesía, se abordaban muchos temas, siendo asiduos Víctor Soto Ferrel y Raúl Rincón, así como Rubén Vizcaíno, quien convocaba. Raúl reunía el material poético que llegaba, se leía y se publicaba. En 1975 Luis Cortés Bargalló dirige el Taller”.

#### EN ANTOLOGÍAS Y PRIMER POEMARIO

Ruth Vargas Leyva narra que es en la revista *Amerindia* (surge del Taller de Poesía “Voz de Amerindia” de la UABC, cuyo primer número aparece en noviembre de 1972), donde publica diversos poemas. De hecho, algunos como “Retorno a la ciudad”, “Poema 2. De la ausencia” y “Poema 1. Del encuentro”, fueron incluidos en la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana*, bajo la selección y compilación de Alfonso René Gutiérrez. “Los poemas publicados ahí (en la antología) se habían publicado en *Amerindia*”, constata la autora.

Es en 1986 cuando Vargas Leyva publica su primer poemario, titulado *Celeste y siete poemas*: “Ese poemario lo publica Ramiro León Zavala, era el director editorial del Instituto Tecnológico. Era muy amigo mío, realmente yo



no quería publicar y él dijo ‘Tienes que publicar algo’. Yo tenía unos textos sobre la luna, sobre lo celestial que básicamente son textos de amor, prosa poética, que tienen un sentimiento amoroso. Yo realmente escribía por una necesidad, por una inquietud, porque me nacía, nunca tuve la idea de participar en un concurso, a mí no me interesa hasta la fecha, o de tener un reconocimiento especial. Eso no me parecía tan relevante como escribir, dejar esa huella, sacar todo lo que uno lleva dentro”.

#### DEL AMOR, LA MUERTE Y LA AUSENCIA

Después de su primer poemario, *Celeste y siete poemas*, la poeta y editora Teresa López Avedoy edita dos poemarios de Ruth Vargas Leyva, en 2006 y 2011: “Teresa López Avedoy, que había leído *Celeste y siete poemas*, me dijo: ‘Tienes que publicar’. Entonces ella me publicó *Poemas del ordenador* (Ediciones Sitiohabitable, 2006), Teresa López Avedoy cuidó esa edición. Luego, cuando muere Haroldo, mi hijo (1977-2010), Teresa López Avedoy me publica *Sólo estamos de paso* (Ediciones Sitiohabitable, 2011), ella cura la edición, hace toda la edición”.

La obra poética de Ruth Vargas Leyva se encuentra antologizada en *Retorno a la ciudad* (Nódulo Ediciones, 2016). En 2019, CETYS Universidad, en Mexicali, publica *Los nombres pendientes*. En cualquier caso, la muerte, la ausencia y el amor pululan por la obra de Ruth Vargas Leyva, tal como se lee en el poema “Todos los caminos llevan a ti”, contenido en *Sólo estamos de paso*: “Perdida la geografía / Los mapas traza- dos / Conducen a la tierra de nadie, / Al sitio deshabitado / Donde terminan hacinados / Todos los sueños...”.

“Yo creo que la muerte está ligada a la ausencia. Estando en Guatemala, el hijo de la señora donde yo vivía, Graciela Herrera, me invita a ir al mar en su lancha; íbamos tres hombres y yo. La lancha se voltea y murieron todos, menos yo, eso fue en 1975. Luego, después de eso, muere mi hija (Anie Chantal), al año siguiente (en 1976). Entonces, perder un hijo también marca fuertemente. La muerte y las pérdidas han sido muy recurrentes en mi vida. El papá de mis hijos (Héctor Lucero Antuna) muere también a los 35 años, en 1985, el año del temblor. Entonces, yo me quedo sola con mis hijos. Muchos años después muere mi hijo Haroldo (en 2010)”, comparte.

#### LA CIUDAD

Un libro crucial sobre Tijuana es *Ciudades visibles* (Desliz Ediciones, 2012) de Ruth Vargas Leyva. Leerlo, es reconocer y reconocerse en Tijuana. Escritos en prosa poética, convergen textos misceláneos sobre Tijuana. Se trata de un libro donde la autora describe a la ciudad violenta, dolorosa y caótica, pero también contradictoria, diversa, posible, esperanzadora o la que habitamos. En cualquier caso, Vargas Leyva advierte en *Ciudades visibles*, sobre Tijuana: “Hay muchas formas de nombrarla, dependiendo del momento en que se le contemple; el ángulo en que se ubique; la memoria extraviada del visitante de la última impresión que tuvo de otra ciudad; el primer recuerdo de su infancia; el primer concepto abstracto que construyó y olvidó”.

—¿Por qué desde un principio le interesó la ciudad no sólo como escenario, sino como personaje?, desde *Retorno a la ciudad*, sobre todo en *Ciudades visibles*...

“Los poetas somos poetas de ciudades. Muchos poetas han escrito sobre Barcelona, Ciudad de México, París, Londres. Uno es poeta de la ciudad que recorre, uno escribe lo que te está tocando sensiblemente. Entonces, uno es poeta de la ciudad, porque la ciudad es lo que te toca. Ahí tienes tus vivencias, tienes amores, tienes tus recuerdos más profundos que están vinculados a esa ciudad. Yo, por ejemplo, no quise que mis hijos nacieran en Estados Unidos, mis hijos nacieron en México. Yo creo en esta ciudad, la amo terriblemente. No puedo vivir en otra ciudad. Cuando llega el avión, siento que ya estoy en mi casa. Ésta es mi casa, Tijuana. Somos lo que es la memoria. También la ciudad que hemos construido, es la memoria que tenemos de esta ciudad. Le hice un homenaje a Ítalo Calvino, que escribió *Ciudades invisibles*, un libro precioso, eran ciudades que él imaginó. Pero las ciudades que yo describo son visibles, porque es la ciudad de Tijuana, sigue la estructura de *Ciudades invisibles* de Ítalo Calvino, pero cada ciudad que yo nombro, la nombro con un nombre diferente. Son la ciudad de Tijuana desde muchos ángulos, desde muchas perspectivas. Para mí es un texto amoroso, porque, aunque sea doloroso, es un texto amoroso que dice mi profundo amor por la ciudad”.

## FELICIA

En 2021, la Secretaría de Cultura de Baja California publica en el Fondo Editorial La Rumorosa la novela *Felicia* de Ruth Vargas Leyva, donde la protagonista es Felicia Félix, su tatarabuela que un día abandona Sinaloa para no volver jamás y se establece en Baja California: “*Felicia* es una novela que tiene veinte años gestándose. Yo tuve siempre

la inquietud de escribirla porque Felicia es mi tatarabuela. En la familia, en mi abuela Felicia Arredondo Guerrero y en los tíos abuelos, siempre escuché la nostalgia por esa mujer, quién había sido su abuela, cómo era su abuela, cómo vestía, cómo los abandonó en Sinaloa y se vino a Baja California y no existieron ya para ella. Hizo otra nueva familia, cómo siempre se reinventó. Ellos vinieron buscándola porque sabían que aquí estaba en San Diego su abuela, nunca la pudieron ver, porque ella había muerto. Es una historia real que la escribí con el deseo de saber quién soy yo, de dónde vengo, de dónde provengo y, sobre todo, esa huella tan profunda que dejó el estar escuchando a mi abuela y a mis tíos abuelos hablar de Felicia. Mi abuela siempre me dijo: ‘Tienes que escribir de esto’. Yo quise hacerle este homenaje a mi abuela, atender su petición y quise descubrir quién soy yo, de dónde vengo, cuáles son mis raíces”.

Al concluir la entrevista, la autora reflexiona sobre qué ha sido la poesía para ella a lo largo de su trayectoria como escritora: “Para mí la poesía es una terapia, desde siempre. ‘Poema 2. De la ausencia’ es toda una historia amorosa que hay detrás. Es una catarsis, como la catarsis que hice cuando escribí ese texto (*Solo estamos de paso*) para mi hijo Haroldo; es la misma catarsis de este libro de *Los nombres pendientes*. Yo empecé a escribir y a publicar después de la muerte de mi hijo (Haroldo, en 2010) porque eso me salvó de la depresión, de perderme a mí misma. Siempre que escribo pienso en mi hijo, ahora pienso en mi hijo, que le hubiera gustado ver esos libros; sobre todo, yo siento que escribir ha sido una catarsis, me ha salvado de muchas cosas, me ha salvado de la soledad, me ha salvado de las pérdidas, me ha salvado de mí misma, incluso. O sea, me ha vuelto la vista a quién soy yo. Uno escribe por necesidad, porque te sale”.

## La literatura me ha servido como una catarsis<sup>5</sup>

La muerte y la ausencia, el amor o lo cotidiano pululan en *Más allá de la niebla*, el libro más reciente de Ruth Vargas Leyva, publicado en 2022 por la editorial independiente Desliz Ediciones que dirige Rosina Conde, con ilustraciones de Francisco Toro. En *Más allá de la niebla*, Vargas Leyva, de origen sinaloense pero radicada en Tijuana desde los dos años de edad, rememora en prosa poética la muerte de su hijo Haroldo (1977-2010).

“Este libro lo escribí básicamente en la pandemia. Yo fui de las primeras personas que tuvo COVID-19, estaba con máscara de oxígeno y dije: ‘si me voy a morir —no me da miedo la muerte—, voy a escribir algo relacionado con mi hijo Haroldo’. El primer texto que escribí fue el de los patos (‘El pato mandarín’), porque salió una noticia en el periódico de que habían pasado unos patos por el Parque de la Amistad. Entonces empecé a escribir y quedó esa estructura

<sup>5</sup> Entrevista publicada el viernes 11 de noviembre de 2022 en el impreso de *Semanario ZETA*; y en su versión digital el 14 de noviembre de 2022 en el siguiente enlace:

<https://zetatijuana.com/2022/11/la-literatura-me-ha-servido-como-una-catarsis-ruth-vargas-leyva/>

donde la última frase es la que está referida a la ausencia de mi hijo. Como que tuve una epifanía, dije: ‘esto es lo que tengo que hacer, escribir textos con este tipo de estructura’. De ahí nació la idea. Quería publicarlo en el aniversario de la muerte de mi hijo, que cumple 12 años de muerto”, expresa Ruth Vargas Leyva.

## EL DUELO

Hijo de Ruth Vargas Leyva, Haroldo muere en 2010 en un accidente. En la entrevista, la poeta reconoce el duelo de una muerte innombrable para una madre:

“Después de la muerte de mi hijo padecí depresión severa, crisis de ansiedad y me tenían que internar, porque estaba paralizada, llegaba al hospital. Ahora ya sé, cuando me da, ya sé que tengo una crisis de ansiedad, me ponen ansiolíticos. La padecí durante casi doce años, hasta con este libro siento que hice una catarsis. Voy a seguir teniendo el duelo, pero es un duelo distinto, no llevo esa carga tan fuerte de dolor. Digamos que lo he convertido en otra expresión y entonces siento que cierro una etapa de mi duelo, no es que se termine el duelo, pero la parte más dolorosa, esa despedida que uno les dé —cinco años—, a mí me duró doce años”.

—Considerando que seguirá presente el duelo, es decir, en lo cotidiano estará su hijo, la muerte, la ausencia, ¿cómo convivir con esa idea de que forzosamente se tiene que “cerrar ciclo” porque así se establece psicológicamente?

“Es muy distinto perder el esposo, los padres, los hermanos, pero cuando pierdes a un hijo es otra cosa, son palabras mayores. Algunos dicen que no hay ni nombre para quienes pierden a sus hijos; hay para las viudas, pero para las madres o padres que pierden un hijo no hay palabras, no hay nada que te pueda nombrar, porque la pérdida de un hijo es lo más terrible que puedes tener en la vida, te fractura, te desgarrar y uno tiene que reconstruirse a partir de ese dolor, tienes que empezar a unir esas partes. Te afecta físicamente también, no nada más emocionalmente. Yo llevé el luto tres años o cuatro, poco a poco me fui separando de ese luto, de vestir de negro. El duelo, en nuestra sociedad, en el mundo contemporáneo, no está permitido, es censurado, la gente te dice: ‘recupérate’, ‘no pasa nada’, ‘ya se fue’, ‘ya está con Dios’, ‘ya trascendió’, etcétera; pero en las culturas antiguas el duelo era llevado, sometido a todo el rigor de la familia. La obra de García Lorca narra ese duelo de la madre que se encierra con sus hijas a llevar ese dolor. Y bueno, en las sociedades antiguas y todavía en las modernas indígenas o muy tradicionales tiene hasta un sentido de fiesta: se baila, se come, la familia comparte con los otros; pero en la sociedad moderna, el sentido de duelo se ha ido perdiendo. Quizá sea lo frágil que somos, quizá sea lo vulnerables que somos a la sociedad en que vivimos. Quizá sea que la muerte es una palabra que no podemos admitir en nuestro vocabulario porque tampoco es políticamente correcto. Los gringos no te dicen ‘te moriste’, no dicen ‘eres anciano’, dicen *senior*, porque incluso la ancianidad te acerca a la muerte; o dicen ‘*he passed away*’, él se fue; nunca te dicen ‘se murió’, porque la palabra ‘muerte’ también tiene una connotación que te estremece. Yo siento que lo que no

aceptamos de esta sociedad es aquello que nos acerca a donde somos más vulnerables, más frágiles, y que nos recuerda algo que llevamos con nosotros toda la vida o un lapso de vida que va a terminar. Entonces, siento que pude llevar ese duelo con todos sus años y con toda su tragedia, y que eso me liberó; a mucha gente no la libera, a mí me liberó llevar mi duelo porque lo llevé como yo lo sentí, y a pesar de los que me rodeaban, que me lo señalaban: ‘no debes sentir eso’, eso me salvó de una depresión peor, me salvó de caer en una enfermedad”.

#### DE LA MUERTE A LO COTIDIANO

En el texto “El pato mandarín” contenido en *Más allá de la niebla*, se lee: “hoy, en que arriban dos centenares de patos, cercano septiembre, evoco tu último vuelo”; o en “Fidelidad”: “La fidelidad caracterizó a nuestra perra, que esperó cada tarde hasta su muerte, tu retorno a casa”.

—Sus textos son eruditos y científicos, con datos precisos, pero finalmente todos desembocan, conmovedores, en lo cotidiano y lo cercano, tal como puede resultar una parvada de patos o un perro que espera a su amo muerto...

“Cuando pierdes un hijo siempre estás en duelo. De hecho, esta casa la mandamos construir después de la muerte de mi hijo Haroldo, yo no podía tolerar vivir en la otra casa, ahí había crecido mi hijo y todo me lo recordaba. Incluso, a veces estaba yo en la cocina y sentía que me respiraba en la espalda, en el cuello. Y seguí igual, porque lo que uno lleva dentro es esa memoria. Para mí todo me evoca: si veo un



tránsito muy intenso en la ciudad, extendiendo la mano porque cuando él era pequeño yo extendía la mano en el carro y tomaba su mano; y nos íbamos tomados de la mano. Entonces, todo lo que sucede que puede ser complejo, erudito, porque tengo muchas lecturas, siempre me conducen a él, siempre hay un momento en que lo evoco. Él me recomendó, por ejemplo, un libro que se llama *La biología de la creencia* (de Bruce H. Lipton), antes de morir; es un libro que habla sobre cómo tú le puedes enviar mensajes a tus células para que te obedezcan, es un libro precioso, ha sido editado siete u ocho veces, lo compré en Sevilla, por cierto. Ese documento es totalmente científico, me lleva a recordar su consejo, sus memorias, sus lecturas. Todo me conduce a él. Lo cotidiano está unido a una experiencia vital y en esa experiencia vital, aunque haya partido, está mi hijo”.

#### UNA OBRA

Ruth Vargas Leyva es una poeta con obra sólida, crucial en la historia de la literatura tijuanense. Es autora de *Celeste y siete poemas* (Instituto Tecnológico de Tijuana, 1986), *Poemas del ordenador* (Ediciones Sitiohabitable, 2006), *Sólo estamos de paso* (Ediciones Sitiohabitable, 2011), *Ciudades visibles* (Desliz Ediciones, 2012), *Retorno a la ciudad* (Nódulo Ediciones, 2016), *Los nombres pendientes* (CETYS Universidad, 2019), *Felicia* (Fondo Editorial La Rumorosa de la Secretaría de Cultura de Baja California, 2021) y *Más allá de la niebla* (Desliz Ediciones, 2022).

—La muerte o la ausencia, el amor y lo cotidiano, pululan por su obra. ¿Podría hablarnos de la continuidad temática de su obra?

“Yo creo que todos los poetas tienen un eje en su vida, temas que son muy recurrentes. Siento que todos los poetas tenemos un eje o dos o tres temas que atraviesan nuestra obra. A veces no es fácil encontrarla porque es una síntesis de la lectura de una obra, pero en la mía es la pérdida, yo diría que sería la soledad en muchos sentidos. Hay algo que me han dicho, que yo no lo veo, no lo siento en mis textos, pero también me han dicho que mi poesía tiene un toque de erotismo, algunos poemas sí, pero en general yo hablo sobre la soledad; en mis poemas insisten en mucho las pérdidas, en la soledad, porque siempre he tenido ese sentimiento de soledad y de pérdidas. Yo no tengo hermanas, tengo seis hermanos. No tuve oportunidad de tener alguien con quien compartir muchas cosas; mi madre tampoco era ese tipo de persona. Entonces he llevado todas mis cosas yo sola, lo he enfrentado yo sola todo, y yo creo que eso es lo que atraviesa mis poemas; por eso el ‘Poema 2. De la ausencia’ —contenido en *Siete poetas jóvenes de Tijuana (Ibo-Cali, 1974)*—, me gusta tanto, porque ahí está el origen de toda mi poesía, el eje que atraviesa todos mis textos”.

“LA POESÍA HA SIDO UNA DE MIS FORTALEZAS”

Leer *Más allá de la niebla* es también encontrarse con una diversidad de autores, como Haruki Murakami, Homero, Jack Williamson, Heidegger, Sófocles, J.R.R. Tolkien, Erich Fromm, Rachel Joyce, por citar sólo algunos, que reflejan obviamente las lecturas de Ruth Vargas Leyva.

—¿Qué papel ha jugado la literatura en su vida? ¿Habría podido sobrellevar las pérdidas o las ausencias sin la literatura?

“No, obviamente no hubiera sido posible porque la literatura para mí ha funcionado como una herramienta de sanación, me ha servido como una catarsis. Lo que quizá no pueda decir abiertamente está contenido en mi poesía. Yo no hubiera podido vivir sin la poesía, sin esa capacidad de expresarme y de comunicarme. Hay épocas en que no he escrito tanto porque estaba haciendo vida académica, me estaba doctorando, pero sí he seguido escribiendo y tengo textos que no están publicados. Tengo una novela que quiero retomar, que está muy avanzada, tengo poemas que no han sido publicados que también quiero darles una revisada”.

La poeta tijuanense concluye: “Yo siento que la poesía ha sido una de mis fortalezas para sobrevivir, ha sido ese bastión en que me he sostenido para afrontar muchas tragedias que me han pasado, abandonos también. Yo no hubiera podido vivir sin escribir”.



Víctor Soto Ferrel  
(San Miguel del Cantil, Durango, 1948)



## La violencia nos sigue rebasando a todos<sup>6</sup>

Poeta, cofundador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales del *alma mater* bajacaliforniana en Tijuana, profesor jubilado tras casi cuatro décadas de servicio y promotor cultural, Víctor Soto Ferrel es homenajeado por la Feria Internacional del Libro de la Universidad Autónoma de Baja California (FIL UABC) 2022. “Por muchas razones, resulta muy emotivo para mí este homenaje de la FIL UABC, porque tiene que ver con Mexicali. Creo que el trabajo con la Universidad empieza con esta manera en que yo mismo recorrí el estado con las películas del Cine Club; estuve yendo a Mexicali por casi 15 años, desde los 80 hasta todos los 90”, evoca Víctor Soto Ferrel al empezar este diálogo.

### DE DURANGO A TIJUANA

Hijo de Tranquilino Soto y Francisca Ferrel, Víctor Soto Ferrel nace el 14 de julio de 1948 en San Miguel del Cantil, Durango. Entre anécdotas y otros recuerdos, cuenta que a

<sup>6</sup> Entrevista publicada el viernes 25 de marzo de 2022 en el impreso de *Semanario ZETA*; y en su versión digital del semanario el lunes 28 de marzo de 2022, en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2022/03/victor-soto-ferrel-distinguido-por-la-fil-uabc/>

la edad de 15 años, en 1963, llega a Tijuana: “Mi familia es de mineros, y los minerales se agotan, se inundan, se abandonan y pasa lo que sucede con el campo; entonces, poco a poco la gente se empezó a ir. De hecho, si preguntas cuántos habitantes tiene ahora San Miguel del Cantil, Durango, serán tres o cuatro familias; son minerales que desaparecen, ahora está activado por las mineras canadienses, pero en los 60 prácticamente se abandonaron, eso es parte de la migración. Así como hay migración de campesinos, hay migración de las minas. Y mi familia, mis tíos, se fueron (a Tijuana), mi hermano también se vino”, rememora.

“Mi hermano Miguel fue el que jaló para acá primero, y luego ya nos vinimos nosotros, pero porque ya no había nada. Entonces, soy emigrante, de salir porque no te queda de otra. Aparte, habíamos terminado la primaria y, bueno, ¿qué sigue? Mi hermano Miguel empezó a trabajar aquí en Correos, y por él fue que nos vinimos. Él llegó en 1960, nosotros llegamos en 1963”, complementa.

#### LOS VERSOS RIMADOS

De 1964 a 1966, Víctor Soto Ferrel estudia la educación secundaria en la Escuela Nocturna para Trabajadores “Jaime Torres Bodet”, entonces ubicada en el Pasaje Villa Colonial, entre calles Primera y Segunda de la Zona Centro de Tijuana; ahí tuvo su primer encuentro con la poesía: “En la secundaria, el director de la escuela daba clases de soneto, de métrica; era gramática, pero él en particular tenía intención de versificar, entonces, daba una especie de taller de métrica, y de esa manera fue que empecé a tomar interés por cómo medir los versos”.



—Básicamente ahí escuchó algunos autores que escribían con la métrica, españoles, mexicanos, del siglo XIX, clásicos españoles...

“Pues mira, uno de los autores indudablemente era Rubén Darío, alguien mencionó a José Asunción Silva, por las variables métricas del ‘Nocturno’; y por supuesto, Ramón López Velarde, que ya no versificaba; entonces, eran esos hitos los que eran referentes, pero no lo frecuente, lo normal era la gramática, y no te diría que me fascinaba pero era algo que me interesaba con la gramática y la ortografía, la redacción; no había clases de composición, era para trabajadores, entonces se necesitaba la redacción y la ortografía”.

#### LOS PRIMEROS TEXTOS

Víctor Soto Ferrel estudia en la Preparatoria de la UABC entre 1966 y 1968, época en que, tras la lectura, emerge la escritura: “Yo empecé a escribir a raíz del 66-68, sería más o menos después de las clases de Literatura Universal, concretamente; pero fue sobre todo por las clases en las que se te pedía que leyeras literatura; y una de las cosas que nos pidieron leer fue *Romeo y Julieta*. En la Librería Excelsior, en Calle Segunda (en la Zona Centro de Tijuana), se vendía la colección Editora Nacional, estaba todo Shakespeare. Entonces me compré todo Shakespeare en unos libritos de los más accesibles, de esa manera empecé a leer literatura formalmente. Una obra que me pidieron leer fue *Werther* de Goethe, eso me impresionó muchísimo, era una cosa que en ese momento se volvió necesario escribir, y las posibilidades que yo tenía de escribir eran las del soneto,

rimadas; y empecé a escribir de manera rimada vivencias que eran consecuencia de lo intenso de las lecturas y de la vida que ya para entonces podía ver, mi vida nocturna, mi vida de la ciudad. Empiezo a escribir y empiezo a leer por mi cuenta a Gustavo Adolfo Bécquer, y memorizarlo; pero son descubrimientos míos. Vas encontrando esas lecturas y empiezas a imitarlas, de esa forma empecé a escribir, eso es lo que tengo como conciencia de que estoy escribiendo, pero no se lo mostré nunca a nadie”.

#### PELLICER EN TIJUANA

Uno de los pasajes que Víctor Soto Ferrel recuerda es la visita del poeta Carlos Pellicer a Tijuana, donde compartió una lectura en 1967, mientras cursaba la Preparatoria en la UABC: “La Corresponsalía de Tijuana del Seminario de Cultura Mexicana debe mucho a Pellicer, se interesó por que hubiera filiales del Seminario de Cultura Mexicana en todo el país, de esa manera él vino expresamente a Tijuana y dio una plática, una lectura pública (en la Secundaria Alba Roja). Ahí fue donde lo conocí, donde conocí a un poeta, en 1967. De esa manera conocí a Carlos Pellicer, digamos que es el poeta que yo veo, que yo conozco físicamente y lo oigo declamar sus poemas; entonces, Carlos Pellicer es la figura que además tiene una obra sensacional, no solamente como lector, sino la presencia y leyendo sus poemas, diciendo sus poemas, la manera de decirlos y la forma en que, espontáneamente, vamos a pedir que nos autografe los cuadernos de clase. Es un poeta reconocido, esa es la experiencia; eso sucede en el Salón de la Secundaria Alba Roja”.

## CUANDO OCTAVIO PAZ VISITA TIJUANA

Entre anécdotas y otros recuerdos, Víctor Soto Ferrel relata la visita a Tijuana, el 8 de mayo de 1973, de Octavio Paz. Cuenta Soto Ferrel que él estuvo en la conferencia de Octavio Paz en Tijuana, que para ese año su poesía se encontraba en los libros *Libertad bajo palabra* (1958), *Salamandra* (1962) y *Ladera Este* (1969); ya había publicado también ensayos como *El laberinto de la soledad* (1950), *El arco y la lira* (1956), *Las peras del olmo* (1957), *Puertas al campo* (1966), *Corriente alterna* (1967), *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967), *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* (1968), *Conjunciones y disyunciones* (1969) y *Posdata* (1970).

—¿Podría contarnos la anécdota de cómo fue la visita de Octavio Paz en Tijuana en 1973? ¿Y por qué fue importante su conferencia para usted en su vocación de poeta?

“Octavio Paz vino a Tijuana en el 73 (8 de mayo). Yo estaba en el Seguro Social y la jefa de enfermaras de gineco-obstetricia, la señora Horcasitas, nos avisó. Ella era una persona ávida lectora, era fanática de Octavio Paz, lo seguía en las lecturas y tenía todos sus libros. Entonces, cuando vino Octavio Paz se enteró porque lo trajo la Sociedad Médica de Tijuana; nos avisó y fuimos. Yo había leído de Octavio Paz nada más el *Posdata* de *El laberinto de la soledad*; lo había leído como parte de una materia complementaria en la Facultad de Arquitectura en la UNAM. Cuando vino Paz a Tijuana, pues era la única lectura que tenía de Paz. Cuando llegué a Tijuana y supe que estaba Octavio Paz, pues fui y

ahí me encontré a Raúl Rincón, Ruth Vargas Leyva y Rubén Vizcaíno, fue hasta entonces que los reencontré. Me dieron el primer número de la revista *Amerindia* (el primer número aparece en noviembre de 1972), llevaron ejemplares, se tomaron la foto con Octavio Paz; y yo alcancé a saludar a Raúl, al profesor Vizcaíno y a Ruth, porque no la había tratado, la conocía de lejos porque cuando yo estaba en la preparatoria, ella estaba en Economía y Economía estaba en el segundo piso del edificio de la Juárez. Conocía por referencia a Ruth Vargas y la veía, pero nunca había cruzado palabras con ella. En ese momento fue que conocí a Ruth Vargas y vi el momento en que se tomaron la foto (Ruth Vargas Leyva, Raúl Rincón, Octavio Paz y Rubén Vizcaíno). En ese momento empecé ávidamente a leer la revista *Amerindia*, pero en la misma noche Raúl me invitó para que fuéramos al día siguiente a ver una obra de teatro en el Seguro Social sobre Frida Kahlo que dirigía Manuel Rojas. Entonces fuimos al teatro y después del teatro nos fuimos al Chips a tomar una cerveza, eso fue el fin de semana; y el domingo me dijo: ‘¿Por qué no vas al Café? Si no tienes guardia y quieres ir, el domingo nos vemos en el Nelson y platicamos con el profesor Vizcaíno’; porque yo me quedé con muchas preguntas sobre la revista que estaban haciendo y, aparte, pues ya estaba interesado, después de leer la revista, de conocerlos y de ir y de platicar y de ir al Nelson; ya para entonces vivíamos aquí (Fraccionamiento Orizaba). Entonces, ir otra vez al centro, ir al Nelson, era reencontrarme con la ciudad, con el centro de la ciudad, y de esa manera llego al Nelson y empezamos a platicar con Vizcaíno, que no te costaba ningún trabajo, porque el que platicaba era él; entonces tú lo veías, y bueno ahí

fue extenderse sobre *Amerindia* y hablar maravillas de la experiencia de retratarse con Octavio Paz. Y me entero que el doctor Michel Cobián era contemporáneo de Octavio Paz, habían estudiado en la preparatoria de San Ildefonso, y Vizcaíno había estudiado en San Ildefonso. Y empieza Vizcaíno a cuestionarte: ‘¿Qué estás haciendo?’, y deliberadamente a decirte: ‘¿Y usted, por qué no escribe?, debería escribir, porque lo están haciendo otros médicos: el doctor Diego Muñoz, el doctor Vélez Trejo. Todas estas gentes son las que asisten a las reuniones del Seminario de Cultura Mexicana y son personas muy cultas y no desdeñan la literatura’. Y bueno, metiéndote ideas, me comprometió a que escribiera algo, y dije: ‘Bueno, ¿por qué no?’. Y lo que hice, cuando regresé al Seguro Social, fue conversar con la señora Horcasitas que era la jefa de enfermeras y me dice: ‘Pues ¿qué le parece si le presto algunas cosas para que lea? Le voy a prestar los *Manifestos del surrealismo*’, porque Paz había hablado del surrealismo en su conferencia, eso me botó la canica, porque yo empecé a leer los *Manifestos del surrealismo* de André Breton en las salas de descanso de los cirujanos mientras estábamos esperando turno para entrar a una operación o salíamos; empecé a leer ahí los *Manifestos del surrealismo* y no me pude desprender de ellos. Luego me prestó la poesía de León Felipe, y luego me dijo: ‘Pues si quiere, tengo todo Octavio Paz’, y me prestó *El arco y la lira*. Entonces, estando en Medicina, escapándome, yendo y viniendo, entre una y otra cosa, entre una actividad y otra, empecé a leer y me atreví a escribir sobre León Felipe y se lo llevé a Vizcaíno; le puso peros y toda la cosa, y dice: ‘Le salió bien, pero lo próximo le va a salir mejor’. Mi primera colaboración con Vizcaíno fue eso. Después, ya con

los *Manifiestos del surrealismo* me atreví a escribir. Llegué con Raúl Rincón, me le planté y le gustaron las cosas que yo había escrito, eran experiencias del hospital desde la óptica del surrealismo, pero a él le pareció demasiado técnico, demasiado lleno de términos médicos, y dije: ‘Bueno, tiene razón, no estoy haciendo literatura, estoy mezclando’. No me sentía seguro y lo que él me dijo era que eran demasiados términos científicos, pero yo no me podía desprender de ese lenguaje y no tenía el otro, no tenía la experiencia del trabajo de imágenes, eso me lo dio *El arco y la lira*: qué es prosa, qué es poesía, qué es imagen, qué es metáfora, son capítulos del libro. Digamos que ahí empieza una historia, ahí empiezo a intentar escribir bajo estos parámetros, bajo estos conceptos, algo que sí sea poesía”.

#### CAMBIÓ MEDICINA POR LITERATURA

Tras concluir la Preparatoria de la UABC en Tijuana en 1968, Víctor Soto Ferrel ingresa a la carrera de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), misma que cursa entre 1969 y 1974; no obstante, tras una breve estancia en Tijuana en 1973 para hacer su servicio social en el Valle de Guadalupe, y luego de participar en reuniones en el Café Nelson con Rubén Vizcaíno Valencia, finalmente regresa a la UNAM, pero para ingresar a la carrera de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras.

“Yo me regreso en 1974 a la Ciudad de México y me inscribí en Letras Hispánicas, porque ya para entonces había ingresado al Taller de Poesía, entre comillas, porque en realidad el Taller de Poesía éramos Raúl Rincón, Rubén Vizcaíno y yo en el café del Nelson, platicando; eso podría

decirse que es mi actividad de taller, porque eso me animó a mostrarle a Raúl lo que yo escribía y le gustó a Raúl. El que le dio el visto bueno a lo que yo hacía fue Raúl; a Vizcaíno le parecía un poco raro, pero era tan raro como lo que escribía Raúl. Entonces, de esa manera Raúl es mi primer maestro. Luego llega Alfonso René Gutiérrez para hacer la antología *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (Ibo-Cali, 1974) y le gusta también lo que hago; eso fue para mí ‘Síguele’, ‘Hay posibilidades de que hagas algo aquí’; pero yo estoy terminando el servicio social en el Valle de Guadalupe y esto es en primavera del 74, y 75 entro a la UNAM”.

#### EN LA REVISTA *EL ZAGUÁN*

Mientras estudia Letras Hispánicas en la UNAM, Soto Ferrel empieza a relacionarse con diversos autores jóvenes, fundamentales en la creación de la revista *El Zaguán*, donde publica en esa época: “Ingreso, por invitación de Alfonso René Gutiérrez, al grupo de *El Zaguán* y conozco a Alberto Blanco, Pablo Arrangois, Javier Sagarra, a las gentes que iban a hacer la revista *El Zaguán*. Lo que sucede ahí es algo milagroso, porque lo que sucede en el momento en que nos conocemos, es que empiezan las pláticas de Octavio Paz sobre el poema largo en siglo xx en El Colegio Nacional, y nos vamos a las pláticas de Octavio Paz, ya siendo parte de reuniones del grupo de *El Zaguán*, con Manuel Ulacia. Nos reunimos en El Colegio Nacional, ahí conozco a Cortázar y ahí nos acercamos a Octavio Paz, ahí surge la idea de hacer una revista. Octavio Paz nos da un poema, él nos invita a su departamento cerca del Ángel de la Independencia, nos invita y nos da un poema, ‘Primero de enero’, y aparece *El*

*Zaguán* en otoño del 75, es el primer número; de esa forma estoy ya en Letras Hispánicas y publicando en una revista de ese nivel; es muy rápido”.

Víctor Soto Ferrel también describe las reuniones con otros jóvenes poetas en 1975, donde la dinámica consistía en leer cada quien sus textos: “La primera reunión fue en la casa de Alberto Blanco; luego las reuniones fueron en la casa de Manuel Ulacia Altolaguirre, él era nieto de Manuel Altolaguirre, amigo de García Lorca, de Vicente Aleixandre, de la Generación del 27, y ahí conocí a la esposa de Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, poeta también del 27; ahí, en esa casa, había vivido Luis Cernuda. Entonces, era estar instalado en una relación con la Generación del 27, ahí fueron las siguientes reuniones muchas veces. Eran reuniones de lectura de nuestros propios trabajos, eso sucedió desde 75 hasta 77, que estuvo saliendo *El Zaguán*”.

—¿Quiénes más asistían a las reuniones de *El Zaguán*?

“Tomás Calvillo, Luis Cortés Bargalló, que luego se integró, Gabriela Peyrón, su esposa; Alberto Blanco y Patricia Revah, su esposa; Javier Sagarra, que era el formador y diseñador de la revista *El Zaguán*; Pablo Arrangois, Luis Javier Herrera de la Fuente, que era también poeta y químico; y Luis Roberto Vega, éramos principalmente el grupo de *El Zaguán*”.

#### TIJUANA EN LA CASA DEL CENTRO

Víctor Soto Ferrel gana el Premio de Poesía de los Juegos Florales de Tijuana en 1975, y en 1982 publica su primer poemario *Sal del espejo* (Editorial Penélope), con Luis Cor-



tés Bargalló a cargo del cuidado editorial. Posteriormente publica *La casa del centro* (Conaculta, ICBC, 2001), un poemario fundamental de la literatura tijuanaense donde pululan bares, la noche, la mañana, meseros, taxistas y hasta prostitutas.

—¿Podría hablarnos de su forma de abordar Tijuana y la Zona Norte en su obra poética en *La casa del centro*?, no juzgándola, sin un discurso moralizador como solía hacerse en la década de los 50 y 60 con Rubén Vizcaíno al frente, sino más bien describiéndola...

“No intento nunca moralizar, sino ver, y este ver es también el ver de Juan Martínez. Juan convivía con esas gentes, las tenía tan cerca, porque a él lo sostenían, ellas le daban de comer, y él comía en la Zona Norte, comía donde podía, probablemente sin necesidad, pero eran actitudes que él hacía de la manera más espontánea y con él fuimos a comer en grupo a la calle Primera; con él fuimos a comer en grupo a la Zona Norte, a los lugarcitos donde él iba a comer. Yo viví en la Zona Norte, recorrí la Zona Norte, conocí a esas gentes, pero no las había visto, era un recorrido, no me había detenido a verlas; entonces, no te explicas muchas vidas si no las ves, si no las atiendes, si no conversas con ellas. Lo que a mí me ha interesado es conversar y observar; observar sobre todo a las personas, ver qué hacen, pero no por qué lo hacen, sino la circunstancia en la que están siendo generosos con lo que hacen. Eso me ha servido mucho, porque yo no me muevo más que en transportes públicos, conozco a las gentes, me gusta conversar y la gente tiene muchas cosas que decirte. Lo que está escrito aquí en poesía, está cuando

mucho la mirada, son las manos, son las sonrisas, y al mismo tiempo está la violencia, el dolor, la pena y la sencillez, en lo más posible lo sencillo, lo natural. Son como hojeadas de la cama, son como secuencias y voces al paso de lo que estás oyendo, como ir registrando con los ojos, sin juzgar, sino presentar”.

#### LA VIOLENCIA “NOS SIGUE REBASANDO A TODOS”

Con *Arena oscura*, Soto Ferrel obtiene el Premio Estatal de Literatura 2014 en la categoría de Poesía, otorgado por el Instituto de Cultura de Baja California (ICBC). En el título editado por el ICBC en 2015, se lee la interminable violencia no sólo de Tijuana, sino del país: “Le sacaron los ojos / Tenía amputadas las manos y un pie / Por los pasillos del hospital / arrecia el dolor de las palabras...”; “Madre de los desplazados / recibe al abandonado en el jardín / alójalo en el centro...”; “Atascos / Laderas / cerradas callejones / Trozos de piernas / Cercenados / Brazos / cabezas en bolsas negras / Violentas escaleras / Fatigosas / insufribles al borde del infarto”.

—¿Por qué como poeta no ha sido indiferente a la violencia, incluso evidentemente permea su obra poética?

“Es imposible sustraerte, no lo puedes evitar. Lo peor es cuando eso penetra en los sueños y se vuelve peor que en la realidad; lo demás pueden ser notas rojas, pero la peor nota roja será la que sueñas, la que no te puedes quitar de la cabeza, porque eso se vuelve obsesivo y se vuelve amplificado, y adquiere un color que no tenía en la realidad. Digamos

que el fluido de la sangre se congela, son realidades que te rebasan, y cuando te rebasan y ocupan tu vida, tu pensamiento, entonces se vuelven imágenes”.

Por último, el poeta sentencia: “No es la poetización de la violencia, podría ser una poetización de la violencia, pero es de alguna manera lo que ha sucedido con una violencia que te ha rebasado y que nos sigue rebasando a todos, y que quisiéramos encontrar una solución; decirlo, escribirlo, pues es una forma también de compartirlo, de ver que no eres ajeno”.



Eduardo Hurtado  
(Ciudad de México, 1950)



## La poesía ha sido una forma de vida<sup>7</sup>

Uno de los poetas mexicanos más importantes de la generación de la década de los 50 es Eduardo Hurtado (Ciudad de México, 1950), quien se establece en 2018 en Tijuana, ciudad fronteriza donde reside entre 1962 y 1969, en la cual estudia la secundaria y preparatoria, etapa que por cierto es fundamental en su vocación como escritor. Radicando en Tijuana, durante la pandemia publica su más reciente libro, titulado *Miscelánea*, coeditado en 2021 por Trilce Ediciones y el Fondo Editorial La Rumorosa de la Secretaría de Cultura de Baja California. En entrevista, Hurtado confiesa su descubrimiento de *Poesía en movimiento. México 1915-1966* (Siglo XXI Editores, 1966) en la Librería El Día del Centro de Tijuana; los talleres literarios en los que participa con el promotor cultural Rubén Vizcaíno Valencia y el poeta Juan Martínez en la ciudad fronteriza, y en Ciudad de México con el reconocido poeta y ensayista Eduardo Lizalde, entre otras ideas sobre poesía, entendida como “una forma de vida”.

<sup>7</sup> Entrevista publicada el viernes 4 de marzo de 2022 en el impreso de *Semanario ZETA*; y en su versión digital el lunes 7 de marzo de 2022 en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2022/03/la-poesia-ha-sido-una-forma-de-vida-eduardo-hurtado/>

## EN LA LIBRERÍA EL DÍA

Hijo de Eduardo Hurtado Ruiz y María Montalvo Pascual, Eduardo Hurtado Montalvo nace el 13 de octubre de 1950 en la Ciudad de México. No obstante, en 1962 la familia se traslada a Tijuana: “Mi padre, que era abogado, decidió venirse a Tijuana porque le ofrecieron un trabajo, que después de un período de muchas dificultades laborales para él, representaba la posibilidad de mejores ganancias y sobre todo de mucha mayor estabilidad para él y para toda la familia; entonces corría más o menos el año de 1962 cuando nos venimos la familia entera a vivir a la ciudad de Tijuana”, rememora.

Entre 1964 y 1969, estudia en la Secundaria Federal Aguacaliente y en la Preparatoria de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) de Tijuana. Es en 1966, durante la educación secundaria, cuando descubre *Poesía en movimiento. México 1915-1966* (Siglo XXI Editores, 1966), la célebre antología con selecciones y notas de Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis; y prólogo de Octavio Paz: “Me encontré a los 16 años, en el año 1966, con *Poesía en movimiento*, esta antología de Octavio Paz, donde tuve la oportunidad de leer a poetas muy actuales, estaban entonces los muy jóvenes Marco Antonio Montes de Oca, por ejemplo, Homero Aridjis, entre los que iniciaban la antología, porque la antología corría de lo más actual a lo anterior”.

—¿Encontraste *Poesía en movimiento* en la biblioteca de la Secundaria Federal Aguacaliente?, ¿o cómo diste con ella?



“Di con ella en la antigua Librería El Día de la calle Sexta (de la Zona Centro de Tijuana), en la que yo recuerdo que atendía un tal Alfonso López, era un librero muy peculiar porque, bueno, entendía que traer títulos o cierto tipo de títulos a su librería no le iba a resultar rentable porque se iban a vender muy poco; pero entonces lo que ofrecía era el servicio de mandarlos traer si tú le decías: ‘Oye, quiero éste’. Pero éste, *Poesía en movimiento*, no lo mandé pedir, lo vi ahí, me encantó el título –por cierto, un título que valdría la pena comentar– y lo compré. Y ya te digo, ésta fue mi entrada a la poesía moderna y fue, además, una entrada por la poesía mexicana moderna. Luego esto me orilló a leer no sólo la poesía de Octavio Paz, sino los ensayos de Paz y, vía ensayística de Paz, empecé a leer a otros poetas modernos de distintas lenguas, en buenas traducciones, porque por entonces yo no podía leer a una lengua distinta al español, a ningún poeta”.

#### CON RUBÉN VIZCAÍNO Y JUAN MARTÍNEZ

Mientras estudia en la Preparatoria de la UABC de Tijuana (1967-1969), Eduardo Hurtado asiste a dos talleres, uno con Rubén Vizcaíno y otro con Juan Martínez: “Mi taller por entonces fue pues el mismo que tuvimos varios de mi generación y en esta lista incluyo desde luego a Víctor Soto Ferrel, Ruth Vargas Leyva, no tiene caso que los enumere a todos. El profesor Vizcaíno, como todos sabemos, tenía el don de la ubicuidad y estaba absolutamente en todas partes; y donde quiera que sonora un verso y asomara un poeta, tenía ojos y antenas para localizarlo y para convocarlo a sus tertulias. Y ahí en el Café Nelson (en el Centro de

Tijuana) tuvieron lugar mis primeros talleres no formales. Simplemente llegábamos –lo cual no lo hace muy distinto de otros talleres–, sacábamos nuestros escritos de los días recientes, los leíamos y nos tasajeábamos entre nosotros, nos sugeríamos lecturas y, eventualmente, hasta nos echábamos porras, celebrábamos algún verso, algún hallazgo del otro. Así es que ése fue mi primer taller. Ahora recuerdo que uno de los contertulios habituales del Café Nelson fue, en los años 68-70, el poeta Pedro Julio Pedrero, que murió joven y sin publicar un libro. Cuando Mario Arturo Ramos inició su incursión en Tijuana, también solía asistir a estos encuentros que, es preciso aclarar, tenían más el carácter de una tertulia que de un espacio para tallerear textos”.

—¿Y dónde se reunían con Juan Martínez?

“Con Juan Martínez era en algunos cafés-torterías, por ahí había alguna que se llamaba Ricardo’s, por ahí había otra que se llamaba El Pulpo y alguna otra en la Avenida Revolución, que era de cadena, no lo recuerdo con precisión, pero era eso: un café de esos de cadena donde nos reuníamos con Juan, que, fíjate, era un contraste que este hombre de actitud absolutamente marginal, que llevaba una vida bastante callejera, que consumía todo tipo de drogas cotidianamente, tuviera este gusto por los cafés y los cafés-torterías; no era desde luego habitual de las cantinas y de los bares, cosas que sí éramos varios de los que nos reuníamos a su alrededor: Alfonso René Gutiérrez, no se diga Víctor Soto Ferrel”.

—¿Quiénes participaban en esas reuniones con Juan Martínez?

“Alfonso René Gutiérrez estaba muy presente, Víctor Soto Ferrel también se volvió una presencia habitual. ¿Quiénes más iban? Ruth Vargas Leyva, y gente que llegaba de pronto a Tijuana, que no vivía aquí, pero que venía con alguna frecuencia: Alberto Blanco, José Vicente Anaya, por poner dos ejemplos; Eugenio Metaca, otro poeta no muy conocido, pero muy cercano a ese grupo. En cuanto a Juan Martínez, conviene señalar que, en los encuentros con él, una presencia importante fue la de Luis Cortés Bargalló. La concurrencia era variable, pero nunca muy nutrida. Aquel era un grupo reducido de jóvenes, que disfrutaba reunirse en torno a un poeta veinte años mayor que ellos y que, asunto decisivo, habiendo elegido vivir y crear en la marginalidad, encontró en Tijuana el sitio idóneo. Nosotros nos veíamos, creo, como un grupo de iniciados en los secretos y misterios de la poesía”.

#### EN EL SEMINARIO DE POESÍA CON EDUARDO LIZALDE

En la formación de Eduardo Hurtado es fundamental el Seminario de Poesía con el poeta Eduardo Lizalde, entre 1972-1973, cursado en la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tal como reconoce: “Otro taller importantísimo para mí tuvo lugar en lo que en realidad era un Seminario de Poesía que daba Eduardo Lizalde; y tal vez éste fue mi primer encuentro con un poeta de una generación distinta a la mía, un verdadero poeta, uno de

los mejores que tiene y ha tenido este país, y cuya visión de la poesía y cuya mirada crítica, y cuyas recomendaciones de lecturas, fueron fundamentales en mi formación. Así es que, ese taller, el de Lizalde, debo contarlo como el más importante, el que más influyó en mi formación como poeta”.

De ese taller, Hurtado evoca a sus contemporáneos talleristas: “Entre esos participantes estaba, por cierto, Vicente Quirarte; si mal no recuerdo, Bernardo Ruiz, otro poeta que persistió en la poesía. Le llevaba uno nuestras cosas y Eduardo –con ese tono un poco engolado suyo de cantante de ópera– nos daba su opinión, que solía ser muy acertada, muy aguda, muy pertinente. Probablemente se extendió hasta el 75 la carrera de Letras Hispánicas, así es que esto debió haber sido por ahí del año 72 o 73”.

#### EN LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, DE FEDERICO CAMPBELL

En 1973, Hurtado publica *La gran trampa del tiempo* (Injuve, 1973) y en 1974 es incluido en la antología editada en Tijuana *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (Ibo-Cali, 1974), bajo la selección de Alfonso René Gutiérrez. Eduardo Hurtado reconoce la labor del escritor, periodista y editor Federico Campbell que por entonces laboraba en la revista *Proceso*, quien en 1978 le publica el poemario *Ludibrios y nostalgias* en la editorial La Máquina de Escribir, dirigida y fundada precisamente por Campbell, donde ya había publicado 16 títulos de autores jóvenes, entre ellos, en ese orden, Jorge Aguilar Mora (*U.S. Postage Air Mail Special Delivery*), David Huerta (*Huellas del civilizado*), Evodio Escalante (*Dominación de Nefertiti*), Esther Seligson (*Tránsito del cuerpo*), Adolfo Castañón (*Fuera del aire*), Federico

Campbell (*Pretextá*), María Luisa Erreguerena (*Un día dios se metió en mi cama*), Coral Bracho (*Peces de piel fugaz*), Ricardo Yáñez (*Escritura sumaria*), Carmen Boullosa (*El hilo olvida*), Mariano Flores Castro (*Desierto atestado*), Juan Villoro (*El mariscal de campo*), Carlos Chimal (*Una bomba para Doménica*), Javier Molina (*Para hacer plástica*), Rosario Ferré (*La caja de cristal*) y José María Espinasa (*Son de cartón*); el número 17 fue precisamente *Ludibrios y nostalgias*, de Eduardo Hurtado, en 1978.

—¿Cómo fue ese encuentro entre tú y Federico Campbell para la publicación de *Ludibrios y nostalgias*?

“A Campbell lo había conocido en Tijuana en el Café Nelson, curiosamente, y luego ambos nos fuimos a vivir a la Ciudad de México. Pero en fin, coincidimos de nuevo en Ciudad de México y nos encontrábamos, eventualmente, a veces en la universidad, a veces en algún café de Coyoacán, y en alguno de esos encuentros me habló de *La Máquina de Escribir*, yo ya había visto por ahí algunos títulos, le dije: ‘Oye, pues me encantaría darte alguna cosa’, me dijo ‘venga’, se lo llevé y así apareció *Ludibrios y nostalgias*, que es un libro hecho fundamentalmente de poemas breves, aunque hay uno no tan breve que se llama ‘Rastro del desmemoriado’, que es un poema tal vez el más ambicioso, aunque no el más logrado del libro y está escrito en distintos cantos”.

LA POESÍA COMO “UNA FORMA DE VIDA”

Eduardo Hurtado es autor de poemarios como *La gran trampa del tiempo* (Injuve, 1973), *Ludibrios y nostalgias* (La

Máquina de Escribir, 1978), *Rastro del desmemoriado* (Joan Boldó i Climent Editores, Fundación Enrique Gutman, 1985), *Ciudad sin puertas* (Ediciones Toledo, 1991), *Puntos de mira* (Conaculta, 1997), *Sol de nadie (1973-1997)* (UNAM, 2001), *Las diez mil cosas* (Era/Conaculta, 2004), Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2005; *Bagatelas* (Juan Malasuerte, 2008), *Casi nada* (FCE, 2011) y *Ocurre todavía* (FCE, 2016).

En *Las diez mil cosas*, Hurtado escribe: “No era verso el de aquel / que antes de ser nosotros te sedujo / no eran manos las tuyas / porque yo no era yo...”. / “No es mío, no es mío / lo que escribo. ¿Con quién estoy en deuda? / ¿De quién soy el heraldo?”.

—¿Quién habla en el poema o en la obra poética de Eduardo Hurtado?

“No lo sé. Es uno de los muchos misterios que gravitan en torno a la escritura poética. Rimbaud, con inocencia aguda, nos dejó una frase que nos permite asomarnos a las profundidades de ese misterio: ‘Yo es otro’. Puedo decirte que, ahora mismo, esta persona que intenta decir algo a partir de tu pregunta, no es la misma, en sentido estricto, que aquella que escribe los poemas que firmo”.

—¿Qué es la poesía actualmente para Eduardo Hurtado?

“La poesía ha sido desde el principio una forma de vida, porque para mí la poesía, el hecho poético, precede al poema, a la poesía como escritura que es el poema. Para mí, la poesía está como posibilidad constante en la vida misma y

tiene que ver con varias cosas: una ruptura de los automatismos cotidianos, es decir, un dejar de vivir en automático, y sorprenderte de pronto ante algo que se te aparece como asombroso, como distinto, como no visto, como no percibido. Hay una frase de Éluard que a mí me importa mucho a la hora de pensar en la poesía: ‘Hay otros mundos, pero están en éste’. Tiene que ver ese hallazgo del que te decía, con la posibilidad y la capacidad de detenerte frente a las cosas y dejar de verlas como lo que simplemente está ahí, y empezar a entender que en cada cosa hay un infinito posible, y que de hecho, cada cosa, a través de la palabra, es capaz de mostrar su infinito posible”.

### *MISCELÁNEA*

Coeditado en 2021 por Trilce Ediciones y el Fondo Editorial La Rumorosa de la Secretaría de Cultura de Baja California, *Miscelánea* es el libro más reciente de Eduardo Hurtado, donde comulga el aforismo, poesía, breves textos ensayísticos sobre poesía y, por último, haiku: “*Miscelánea* me dio la oportunidad de conjugar en un sólo volumen varios géneros; uno, el aforismo, el refrán, la greguería y sus variantes; otro, la poesía tal y como la he venido pensando, sintiendo, escribiendo a lo largo de mi trayectoria; otro, muy importante, la reflexión sobre la poesía; y finalmente, una manera muy peculiar de existir de la poesía en una forma, que es el haiku. ¿Cuál es la columna vertebral de estas cuatro secciones en las que aparecen en el libro? Son también cuatro maneras de ser de la poesía. El aforismo, lo digo en uno de los epígrafes, tiene mucho de prosa poética. El haiku siendo poema es no solamente una de las formas

más breves que existen en poesía, sino aquella en la que el silencio tan importante en la poesía en general, tiene una función fundamental: su soporte al final es ese silencio último que queda después de esa brevedad inmensa que es el haiku, esa brevedad en la que cabe una inmensidad, la inmensidad de un instante”.

Finalmente, en torno a “Fragmentos de una poética improbable”, una de las cuatro secciones de *Miscelánea* donde comparte diversos textos ensayísticos sobre poesía, Hurtado advierte: “La reflexión sobre poesía es también una forma de pensar la poesía, de entenderla y de explorarla. La poesía misma, el género poesía, ya es de suyo una manera de aproximarse a la poesía. La reflexión sobre la poesía es un pensar que al mismo tiempo es un sentir la poesía. De manera que la columna vertebral, lo que une a todas estas secciones, es la poesía misma”.



## Todo lenguaje es fronterizo<sup>8</sup>

Tras cinco años de residir en Tijuana, entre 2018 y 2023, el poeta Eduardo Hurtado regresa a Ciudad de México, pero ha dejado huella en la ciudad fronteriza con la fundación de la Casa de la Poesía en la Frontera Norte, la organización del Primer Encuentro de Poesía en Tijuana en 2019 —llevado a cabo en la Casa de la Cultura Tijuana, en coordinación con Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC) que dirigía en ese entonces Haydé Zavala Leyva—, y con la entrega de su más reciente poemario, *Miscelánea*, escrito durante la pandemia de COVID-19 y publicado en 2021, en coedición con Trilce Ediciones y la colección La Rumorosa de la Secretaría de Cultura de Baja California.

“*Miscelánea* es un libro hecho en Tijuana, de cabo a rabo”, revela Eduardo Hurtado, al tiempo que reconoce que del enclaustramiento por COVID-19 emerge dicho poemario: “Escribir poesía supone ya la necesidad de aislarse, por eso es que a los poetas el confinamiento obligado por

<sup>8</sup> Entrevista publicada el 24 de febrero de 2023 en el impreso de *Semanario ZETA*; y el 27 de febrero de 2023 en una versión digital que puede consultarse en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2023/02/todo-lenguaje-es-fronterizo-eduardo-hurtado/>

la pandemia ‘nos hizo los mandados’. No sólo eso, sino que de algún modo nos dio la posibilidad de ocuparnos más que nunca en la escritura. De manera que sí, me dio más tiempo y con ello una mayor posibilidad de entrar en ese estado necesario para escribir poesía, el estado de disponibilidad, que tiene todo que ver con reclusión, soledad y silencio. El silencio, que es una condición inherente a la poesía misma, es también indispensable para llegar al poema”, expresa Hurtado, además de confesar algunos pormenores de *Miscelánea*.

“LA IMAGEN DE TIJUANA SIEMPRE HA ESTADO PRESENTE EN MI POESÍA”

Eduardo Hurtado (Ciudad de México, 1950) ha residido en Tijuana entre 1962 y 1969, y entre 2018 y 2023. En 2001, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) publica lo que hasta entonces era su poesía reunida en el volumen *Sol de nadie* (1973-1997); le siguieron *Las diez mil cosas* (Era, Conaculta, 2004), Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada 2005; *Bagatelas* (Juan Malasuerte, 2008), *Casi nada* (FCE, 2011) y *Ocurre todavía* (FCE, 2016).

—¿Cómo ha influido Tijuana en tu labor creativa?

“La imagen de Tijuana siempre ha estado presente en mi poesía. Redacté mis primeros poemas, mis pininos, hacia los doce años, justo en la época en que la familia emigró desde la capital del país a la ciudad de Tijuana. La mudanza representó para mí la aparición de otro mundo, muy dis-

tinto a la Ciudad de México. Un mundo donde el paisaje y el lenguaje se me aparecieron como un verdadero hallazgo. Un sentimiento de otredad se apoderó de mí con enorme fuerza y alentó mis primeras tentativas de una forma poderosa. Luego, cuando volví al antiguo Distrito Federal a estudiar la carrera de Letras Hispánicas, nunca me abandonó del todo la memoria de esta ciudad fronteriza. La visión del mar, por ejemplo, que es parte de la vida tijuanaense. Después de todo vivimos en una península, rodeados de mar y desierto. La presencia simultánea del mar y el desierto, característica del paisaje bajacaliforniano, está muy presente en toda mi poesía, a menudo permeada de nostalgia. Una nostalgia que ya no me abandonó desde que volví a Ciudad de México a sumergirme en un panorama urbano, sobrepoblado, sembrado de grandes edificios –aunque en aquel entonces la capital era una ciudad chaparra, incluso un poco enana–. La nostalgia del desierto, de los grandes espacios abiertos, está muy presente en buena parte de la poesía que escribí durante casi cincuenta años. Cuando en 2018 decidí regresar a Tijuana, traje conmigo el proyecto de recuperar todo eso que tanto extrañé durante mi larga estancia en la capital de la República y que incluye, de manera muy importante, un habla peculiar, una cierta forma de comunicación. El habla tijuanaense, muy distinta al habla chilanga, es un auténtico puchero en el que se combinan los más diversos modos lingüísticos de todas las regiones del país. Tijuana es, en este sentido, un auténtico laboratorio de las más variadas formas de hablar y, por lo tanto, de vivir y relacionarse. Este otro lenguaje, que propone también otra sintaxis, está muy presente en lo que hoy escribo. La poesía es un género que se ejerce en soledad, pero que se nutre

de las voces de la comunidad; es también, por lo tanto, un género comunitario. En el lenguaje poético comparecen los rasgos más profundos, los más humanos, del habla de todos los días, incluyendo los silencios que van pautando lo que se dice”.

“LOS LÍMITES ENTRE LOS GÉNEROS LITERARIOS SE HAN ADELGAZADO”

Miscelánea incluye aforismos, poemas, reflexiones sobre poesía y haiku.

—¿Por qué decidiste retomar ese género, la miscelánea europea de los siglos XVI y XVII, en el que conviven diversos géneros?

“Vivimos una época en la que los límites entre los géneros literarios se han adelgazado. La necesidad de abordar una realidad cada vez más compleja y desafiante ha llevado a los escritores, a los creadores de arte en general, a poner en juego todos los géneros, todos los lenguajes posibles. La poesía, por ejemplo, echa mano de gestos y maneras propios del ensayo, la narrativa o la crónica, o bien acude a la música, las artes plásticas, el diseño incluso, en busca de nuevas herramientas y posibilidades expresivas. La distancia entre la poesía y otros géneros empezó a achicarse de manera muy ostensible desde el momento en que algunos poetas sintieron la necesidad de alejarse de los metros tradicionales. La aparición del verso libre y el poema en prosa es indicio de una ruptura y de la urgencia de encontrar formas de expresión cada vez más autónomas. La poesía, ya de suyo, es una búsqueda de libertad: la libertad de nombrar

la realidad como quien la ve por primera vez, como quien la crea en el momento mismo en que la nombra”.

“VIVIMOS MIGRANDO”

En el poema “Migrantes”, del libro *Miscelánea*, se lee: “La casa que hoy ocupo / no es mi casa / ni la misma que allende / no tuvimos. / No hay casa tuya, nuestra, / no hay de nada ni nadie / piedra entera / sin fuego, trazo / y sal / que la sustenten”. En este poema Hurtado pareciera recordarnos la condición errante del ser humano.

—¿Podrías hablarnos un poco de esta errancia?, sobre todo porque involucra al menos tres ciudades en tu vida: Campeche, Ciudad de México y Tijuana.

“Hay una condición migratoria originaria del ser humano: vivimos transitando de un contexto a otro. Nacer es migrar del vientre materno, de una condición muy específica, protegida, acuosa y silenciosa, a ese afuera que es el mundo, con su luz cegadora y sus ruidos. Nacemos con la exigencia de respirar de otra manera y en otro medio, y llegamos gritando como si protestáramos por el abrupto paso de un universo suficiente y protegido a un espacio descubido y hostil. A partir de este momento, que algo tiene de ritual iniciático, atravesamos la vida en busca de un lugar, tan suficiente acaso como aquel que nos acogió antes de ser paridos. Vivimos migrando. Personalmente, he tenido una existencia sembrada de códigos nómadas: nacido en Ciudad de México, soy hijo de padre y madre campechanos, de modo que crecí hablando y comiendo campechano. Más

allá del entorno familiar, sin embargo, tuve que convivir con formas de hablar, de comer y socializar muy distintas. Enfrenté, en pocas palabras, la tácita exigencia de ser defeño —el gentilicio defeño, por cierto, ya es un anacronismo—; eso diversificó y enriqueció mi manera de hablar, al tiempo que agudizó mi asombro frente al lenguaje. Me cuenta de que en la conversación cotidiana con mis amigos tenía algo diferente que aportar a través de ese otro lenguaje aprendido en el seno familiar. Mis padres, que habían migrado a la capital trayendo consigo ese lenguaje, me lo transmitieron como una herencia que ya nunca me abandonó. Luego, obligada por las necesidades laborales de mi padre, la familia entera volvió a migrar, esta vez de la Ciudad de México a Tijuana. Y aquí, en la frontera más Noroeste del territorio, vine a encontrarme con un lenguaje radicalmente distinto. Todo esto sería pura anécdota si no fuera porque tiene que ver con las búsquedas inherentes a mi oficio, y es que la poesía es una tentativa de abordar la realidad desde muchas perspectivas, y el poeta debe acudir a todas las formas y giros, a todos los usos posibles de la lengua, a todas las transgresiones y anomalías del habla, para asomarse al misterio que somos y darse a la tarea, siempre inacabada, de nombrarlo”.

“ESTA CONDICIÓN FRONTERIZA DE LA POESÍA”

Incluido en *Miscelánea*, Hurtado escribe en el poema “Frontera”: “Ser fronterizo / es apropiarse un término / sin desertar del otro / abrazar una lengua / que, obligada a versear / todo el pareo, / ha de apelar a signos / colindantes, / asumirse promiscua, / inacabada, / impura”.

—¿Podrías abundar en esta idea tuya del ser fronterizo?

“Creo que todo lenguaje es de suyo fronterizo: fronterizo entre la voz y el silencio; fronterizo entre el decir y el no decir. Hay un libro mío de ensayos titulado *Este decir y no decir* (Aldus, 2010). En mi experiencia, al abrazar la aventura del poema el poeta no sabe a cabalidad qué es aquello que está queriendo decir. Se escribe en las fronteras del silencio y el habla. Se escribe también de cara ‘al otro lado’ de la realidad, al envés de las cosas. La poesía ocurre en los umbrales. Como fronterizos nos asumimos habitantes de un territorio que se ubica en los límites de otro distinto, enigmático y desafiante. Así, hablamos de vivir de este lado y de pasar al otro lado. Gravita entre nosotros (como intuición tal vez, o como una oscura percepción) la idea de que todo lado de la realidad existe por oposición a otro lado. Esto nos acerca a la naturaleza misma de la poesía, un lenguaje que es otro lenguaje; un lenguaje que aspira a romper con los hábitos que tienden a empobrecerlo, a sofozar su posibilidad de nombrar las cosas casi como creándolas, como por primera vez. En la poesía, el lenguaje anda en busca de su libertad más radical. Vivir en Tijuana me ha permitido reconocer con mayor profundidad esta condición fronteriza de la poesía, del lenguaje en general y, más aún, de eso que intentamos designar cuando empleamos la palabra ‘lugar’. Aquí, en este Norte extremo, he llegado a la consideración, casi metafísica, de que todo lugar es de alguna manera otro lugar”.

“TODO POEMA ES UN INTENTO DE APROXIMACIÓN A LA POESÍA”

En *Miscelánea* convergen las voces de muchos autores, entre ellos Octavio Paz, Juan Gelman, Góngora, Garcilaso, Basho, Lezama Lima, Nietzsche, Éluard, Antonio Machado y Jorge Manrique, entre otros, sobre todo en el apartado “Fragmentos de una poética improbable”.

—¿Por qué es importante para ti citar a otros autores al esbozar una poética propia?

“Creo que toda poética es de suyo improbable, porque en sentido estricto es imposible decir qué cosa es la poesía —esa esquivada señora, como solía figurársela el mismo Gelman—. Cuando uno ensaya una poética debe resignarse a las aproximaciones, a ensayar apenas unas cuantas entre las infinitas maneras de abordar la poesía y que, a final de cuentas, son el asunto mismo de todo poema. A la poesía no es posible definirla: nos acercamos a ella tanteando, a sabiendas de que rehúye los marcos de referencia estrictos. Lo que uno intenta al aventurar ciertas ideas sobre lo que la poesía puede ser, es algo mucho más modesto que una definición: es una mera aproximación; y en este intento hay que acudir, desde luego, a lo que muchos otros, antes y después, han hallado en el camino. Visto así, el intento de plantear qué cosa es la poesía es una labor colectiva. Una poética es, en un sentido muy general, una visión de aquello que para un poeta representa la poesía. Esa visión es distinta para cada poeta, no hay fórmulas, pero sí una tradición que va aportando indicios y pautas que le otorgan continuidad a la



búsqueda. Por eso las citas a las que aludes: porque en mis propias pesquisas he recogido informes que las orientan. Quiero insistir en la idea de que todo poema es un intento de aproximación a la poesía misma. Todo poema habla, en última instancia, del misterio de la poesía. Y no se crea que digo esto en un intento de esconder lo que ignoro atrás de una nube de palabras; no se trata de un juego verbal ni de una mera tautología, es que eso que llamamos poesía se nos aparece cada vez que nos detenemos y damos un pasito más allá en la observación y la exploración de lo que nos rodea. El mundo, creo, es fundamentalmente misterioso, y el hecho poético tiene que ver con la emoción y el temblor con los que nosotros, seres humanos, nos asomamos y, en ocasiones, nos arrojamamos a ese pozo de misterio”.

“LA POESÍA ES PARA MÍ UNA FORMA DE VIVIR”

En los días previos a su cambio de residencia de Tijuana a Ciudad de México, en febrero de 2023, en la entrevista finalmente se le inquiere a Eduardo Hurtado:

—¿Cuál es para ti el asunto central en el actual debate sobre la función de la poesía?

“En el afán de nombrar una realidad cada vez más compleja, de arrimarnos al costado misterioso del mundo, se corre el riesgo de ir demasiado lejos en la búsqueda de nuevos códigos, de llevar el lenguaje a un distanciamiento de la realidad empírica que acabe por clausurar la posibilidad de comunicar, de establecer contacto. El poeta hace del lenguaje de todos los días un medio para decir lo indecible,

para explorar el misterio que somos; es esta ambición la que lo mueve a recurrir a todos los medios a su alcance para conseguir que el lenguaje común diga más, diga ‘esa otra cosa’. Si en esta extrema tentativa el lenguaje se enrarece al punto de no decirle nada a nadie, lo escrito queda en un triste, un ocioso episodio solipsista”.

—¿Qué sigue para ti, de cara al futuro, como poeta?

“La poesía es para mí una forma de vivir, de sostener el asombro, de andar atento a todo lo que ocurre. ‘El mundo me ha hechizado’: hago más estas palabras luminosas. Es el hechizo que ejerce en mí el mundo lo que me mueve a escribir, a continuar en la búsqueda de los medios que me permitan decir el asombro, con la conciencia de que no se termina nunca de decirlo. Esta búsqueda orienta y mantiene mi marcha: en Ciudad de México o en Tijuana, o con un pie acá y otro allá, en eso estoy, en eso sigo”.

Roberto Castillo Udiarte  
(Tecate, Baja California, 1951)



## Roberto Castillo, 40 años de obra poética<sup>9</sup>

Un poeta tijuaneño que goza del reconocimiento en la región binacional y allende los mares es Roberto Castillo Udiarte, quien por cierto, por esta época celebra 50 años de publicar en la revista *El Cuento* que dirigía Edmundo Valadés, y en *Punto de Partida* de la UNAM que fundó Margo Glantz; 40 años de publicar su primer poemario *Pequeño bestiario y otras miniaturas* (1982) y, tras la pandemia por COVID-19, prepara una antología de toda su obra poética, con el fin de “dejar un testimonio”.

“Pues murió mucha raza –con la que tenía mucho contacto– durante la pandemia, entonces, fue como un súper golpe también y me hicieron escribir cosas que no he soltado, ahí están, quién sabe cuándo saldrán o si no van a salir, pero es parte como de mi registro, dejar un testimonio de tu pasión, dejar un testimonio en tu percepción de la realidad, de cómo estás viviendo este mundo: dibujando, escribiendo”.

<sup>9</sup> Entrevista publicada en el impreso de *Semanario ZETA* el 14 de abril de 2023; y una versión digital publicada el 17 de abril de 2023 puede consultarse en el siguiente enlace:

<https://zetatijuana.com/2023/04/roberto-castillo-40-anos-de-obra-poetica/>

do, traduciendo, viviendo, tomando vino”, expresa Roberto Castillo desde su biblioteca en Playas de Tijuana, ocasión en que confiesa algunos secretos de su extensa trayectoria.

#### CUANDO SUS ABUELOS LLEGAN A BAJA CALIFORNIA

Poeta, narrador y traductor, Roberto Castillo Udiarte es tijuanaense, aunque nacido en Tecate, de tercera generación, pues sus abuelos se establecen en Baja California cuando se estaba construyendo la Presa Abelardo L. Rodríguez de Tijuana, hacia principios de la década de los 30. De acuerdo al Quinto Censo de Población de la Dirección General de Estadística de la Secretaría de la Economía Nacional publicado el 15 de mayo de 1930, en ese año la población de Tijuana era de 8 384 habitantes.

En su tercer poemario, *Cartografía del alma* (Universidad Autónoma de Baja California, 1987), Castillo comparte algunos “retratos de familia”, donde se lee:

“anoche / con la lluvia de diciembre / entró a casa el recuerdo / de Felipe, uno de mis abuelos, / el del eterno jardín / y lo soñé / treinta años más joven, / sonriente, su cara picada por la viruela, / su larga cola de lagarto. / Y en el sueño / me contó hazañas cardenistas, / de su llegada a la frontera, / la construcción de La Presa / en Tijuana, su empleo de cantinero, / su primera mujer, el hijo adoptivo / y los interminables tequilas...”.

—¿Podrías hablarnos de la llegada de tu familia, o tus abuelos, a Baja California? ¿De dónde venían, cuándo llegaron y cómo o por qué se establecen en la frontera?

“En el caso de la familia paterna, ellos originalmente son de El Grullo, Jalisco. Son los años 18, 19, 20, más o menos, por ahí, cuando estaba la Guerra Cristera, pues llegaron a matar a mucha gente del pueblo de ellos. Entonces la familia se reunió y huyó, se fue a pie desde El Grullo hasta Manzanillo, eso les llevó muchísimos días. Se establecieron en Manzanillo. Mi abuela y sus hermanos y sus hermanas pues estaban muy jóvenes todavía, tendrían 15, 18, 20 años. Mis tíos abuelos deciden buscar una opción para trabajar, porque eran bastantes, eran como cinco o seis; entonces se vienen de polizontes en un barco desde Manzanillo hasta Ensenada, que era mi tío Felipe y mi tío Antonio; ellos originalmente se van hasta Mexicali a trabajar, pero no les gusta por el clima, el calor y el frío, y se regresan a Tijuana bien chicos. Y en Tijuana estaba la construcción de la Presa Rodríguez; entonces trabajaban ahí y una de mis tías puso ahí una tortillería para los trabajadores, así fue como fueron haciéndose más o menos de una economía para poderse establecer, y a partir de ahí, posteriormente, traerse a las hermanas para Tijuana. Y una tía, la que tenía una tortillería, se fue a Tecate.

“Mis tíos, que trabajaban ahí en la construcción de La Presa, se vinieron a trabajar al Centro de Tijuana y empezaron trabajando, curiosamente, en La Ballena Bar. Mi tío Felipe y mi tío Antonio, como era muy chico, ‘el chavalo’, le decían, lo pusieron a trabajar en una cantina, creo que se llamaba La Sorpresa, no recuerdo muy bien, pero era una cantina que estaba casi enfrente de La Ballena; ahí trabajaron yo creo que han de haber sido unos veintitantos años, treinta años, una cosa así. Entonces mi tío Antonio se fue

a Tecate y empezó a trabajar en una cantina de la familia Santana, hasta que murió en los años 70, 80. Y mi otro tío puso una fonda. Mi tía abuela ya tenía una tienda de abarrotes en Tecate, y mi abuela directa se fue a trabajar al otro lado, consigue unos papeles chuecos y al estilo migrante se fue a trabajar a limpiar casas al otro lado, a San Diego. Entonces, de esa manera es como mi abuela, doña Luz, se lleva a mi tía a vivir a San Diego y a mi papá lo deja aquí en Tijuana y luego se va mi papá a vivir a Tecate en casa de mi tía, la que tenía la fonda allá. Mediados de los 30 sería, porque Cárdenas (Presidente entre 1934 y 1940) estuvo en esos años. Mi padre debió haber tenido unos cinco años cuando llegó para acá y mi papá era del 27; sería 32, 33 más o menos”, evoca y relata que finalmente sus papás se establecen en Tecate, de donde él es originario.

#### CARICATURAS EN INGLÉS

Hijo de Roberto Castillo Chavarín e Ignacia Udiarte de Castillo, Roberto Castillo Udiarte nace el 7 de febrero de 1951 en Tecate, Baja California.

En su poemario *Nuestras vidas son otras* (1994), se asoma su niñez:

“Veinte años hace de mi cabello largo / los desteñidos livais y la música / de los Stones y Doors y tú / entonces, apenas una niña / menor de 10 años, delgadita, sonriente. / Ojos negros y luminosos / nunca imaginé estar frente a ti / veinte años después, como hoy, / aún de livais, calvicie notable, / estragos rockanroleros y barba, / hablándole de música, recuerdos, / reencuentros en la vida / y algunos poemas sin terminar / mientras tú, delgada y sonriente, /



los mismos ojos brillantes, / me platicas tus visiones tecatenses / en aquellos años infantiles cuando yo, / totalmente feliz, me creía Morrison o Jagger...”.

Como habitante de Tecate, a escasas cuerdas del muro fronterizo que divide Estados Unidos de México y del cruce fronterizo, su dominio del inglés californiano se ve reflejado en su trayectoria como poeta y obviamente como traductor de autores como Charles Bukowski, Levis, Morrison, Robbins, Lamantia, entre otros.

“Aparte de las clases en la secundaria y preparatoria donde no salíamos del verbo *to be*, no tuve realmente una educación formal acerca del idioma inglés; mi acercamiento fue a través de la televisión con programas como *The Adams Family*, *Rocky and Bullwinkle* o *Twilight Zone*; o por medio del contacto con primas y primos que viven aún en California pero, primordialmente, a través de la radio y las canciones de rock. Una de mis funciones en la secundaria era traducir al español las canciones roqueras para los compañeros que nada, o muy poco, sabían de inglés. Esto lo realizaba transcribiendo de oído al papel y, acto seguido, traducirlas con la ayuda de un pequeño diccionario bilingüe de mi madre, *The vest pocket dictionary*, y que aún conserva, editado por I&M Ottenheimer, en Baltimore, en el año de 1951. Las primeras traducciones fueron letras de canciones de los Rolling Stones, Beatles, Kinks, Eric Burdon and The Animals, los Doors, etcétera. El primer texto realmente literario fue un poema de Jim Morrison, titulado *The celebration of the lizard* y que incluso hoy releo y veo que no la hice tan mal. ¿Cómo la hice? Pues al bravazo, por intuición, por pasión, y con la ayuda del pequeño diccionario maternal”, cuenta Roberto Castillo en *En el principio*

*era el verbo... (Experiencias en la traducción de poemas del inglés al español)*, publicado en mayo de 2007, en el número 5 de Ediciones Altanoche, editado por Víctor Hugo Barrera, en Hermosillo.

Entonces Castillo cuenta al reportero un poco más cómo empezó a traducir en Tecate: “Mi mamá había trabajado aquí en Tijuana, en la calle Segunda, en las partes centrales, como un camellón ahí vendían perfumería y cosas así para el turismo en los años 40; mi mamá tuvo que aprender inglés para poder atender a la clientela gringa, cuando se fue a Tecate, pues ella tenía conocimientos de inglés”, relata.

“Pero además, gran parte de la televisión que yo veía, pues era en inglés, es decir, las películas, las caricaturas, sobre todo las caricaturas, el rollo de la temporada era todo en inglés, eso por un lado; la otra, yo tenía un primo hermano, éramos de la misma edad, él ya murió y él creció en San Diego, entonces cada año él venía a Tecate un mes y yo iba a San Diego un mes. Ese tipo de contactos durante toda la infancia y adolescencia me ayudó muchísimo a estar en contacto o a entender esto que tenía que ver con el inglés. El contacto con él, las clases que me daba mi madre, las lecturas que me ponía hacer, la televisión y es el inicio del rock. Estamos hablando del 63, 64, 65, ahí es donde empiezo a hacer las primeras traducciones de las canciones de los Doors, los Beatles, los Rolling Stones, los Animals”.

—¿Qué canales de televisión veías o qué caricaturas en inglés se transmitían?

“Era el Canal 6. Eran de canales gringos, básicamente. Ha-

bía como tres canales, eran dos del otro lado y uno mexicano, pero que en realidad pasaban cosas en inglés y hasta muy en la tarde pasaban cosas en español. El clásico era *Bugs Bunny*, donde aprendí aparte la música clásica, las arias de la música clásica eran con *Bugs Bunny* y compañía. Había otra caricatura que se llamaba *Beany and Cecil*, que era un chamaco con una gorrita y una serpiente marina, eran básicamente así; y las de *Popeye*, ese tipo era mi acercamiento. En aquellos años no llegaba la prensa, no llegaba la televisión y no llegaba el radio del D.F. a esta zona”.

#### CON TITO MONTERROSO Y HERNÁN LAVÍN CERDA

Tras estudiar en la Escuela Primaria “Francisco Bocanegra”, en la Secundaria “Francisco I. Madero” y en la Preparatoria Tecate, Roberto Castillo ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1969 para estudiar Letras Inglesas y, posteriormente, de 1974 a 1978, Letras Hispánicas. En esa época acude a dos talleres fundamentales en su vocación de poeta y narrador.

“Tuve una increíble fortuna con maestros que en lo personal me ayudaron, me formaron muchísimo en esta área de literatura. Por ejemplo, tomé dos talleres de literatura que fueron determinantes: uno con Hernán Lavín Cerda, chileno que acababa de llegar el 73 a México después del golpe chileno; él me dio un taller de Poesía; y un taller de cuento que tomé con Tito Monterroso, era un excelente maestro, nunca faltaba, era de las últimas clases. Podías faltar con cualquiera, pero con él nunca faltabas, porque era muy importante. Ellos dos sí fueron así como muy importantes para mi

formación, para mí fueron determinantes”, reconoce.

—¿En qué consistían los talleres con Hernán Lavín Cerda y Tito Monterroso? ¿Ya escribías y había que tallerear los textos?

“Sí, pero con Tito Monterroso no era tanto que revisaras los textos, eso lo hacías entre compañeros; era escucharlo, el conocimiento que tenía porque había leído tanto y era más que nada escuchar cómo él repetía las teorías o cómo explicaba las teorías de lo que era el cuento, pero además como que lo actuaba. Era como un tío abuelo estarlo escuchando, todo mundo sentado feliz nada más de escucharlo; a diferencia de Hernán Lavín Cerda, con él sí era llevar tus propios textos y trabajarlos en equipo, con las sugerencias de él, era poesía, era el otro boleto. Era muy suave con él porque éramos nada más como cinco o seis alumnos, porque nadie lo conocía”.

#### ENTRE SUS MAESTROS Y CONTEMPORÁNEOS

Además de Tito Monterroso y Hernán Lavín Cerda, Roberto Castillo también tiene palabras de reconocimiento para maestros como Germán Dehesa, Huberto Batis y Roberto Suárez; además recuerda al grupo de amigos con los que comparte no sólo camaradería en su etapa de estudiante de Letras Hispánicas en la UNAM, sino también formación como poeta y búsqueda literaria.

“Unos maestros que me ayudaron muchísimo fueron Germán Dehesa, que me dio cuatro semestres de Literatura Hispanoamericana, excelente; con Huberto Batis, también tuve como tres semestres, excelente; otro maestro, Roberto Suárez, nos daba Literatura Hispanoamericana también,

era muy bueno. Entonces, como que esos cinco maestros los recuerdo así como increíblemente bien, porque eran bien prendidos, te emocionaban realmente con el rollo de estudiar literatura; y aparte nos ayudaban para que siguiéramos haciendo revistas o periódicos”.

Entonces evoca al grupo de jóvenes escritores veinteañeros de su generación, sus contemporáneos, que también cursan Letras Hispánicas en la UNAM en ese tiempo:

“La comunidad que estábamos ahí en ese grupo, pues era una comunidad que nos prendimos muchísimo; en esa comunidad estaba Miguel Ángel Galván, Rosina Conde, Ethel Krauze, Carlos Santibáñez, Agustín Ramos, Luis Zapata, José Joaquín Blanco. Era una generación como muy despierta, con mucha chispa y todo mundo chambeando colectivamente, entonces dije: ‘aquí es, aquí es como me gusta, aquí es como la voy a hacer’”.

#### PRIMERO FUE EL CUENTO

En los datos del autor de su poemario *Cartografía del alma* (UABC, 1987) se lee que publica en la revista *El Cuento*, dirigida en ese entonces por el célebre escritor mexicano Edmundo Valadés; y en *Punto de Partida*, revista fundada por la escritora Margo Glantz, por ejemplo.

—Antes de tu primer poemario *Pequeño bestiario y otras miniaturas*, de 1982, y antes por supuesto de la revista *El último vuelo* de 1979, ¿cómo empiezas a publicar o en cuál publicación aparecen tus primeros textos?

“Con un amigo de Tecate (Faustino García Velarde), cuando estaba en la prepa, estábamos en México, allá conocimos la revista *El Cuento*; te hablo entre 71, 72, escribíamos cuentitos cortos en las noches nomás como mera diversión. Y un día dijo: ‘Vamos a mandarlos a ver si nos los aceptan en la revista *El Cuento*’. Los mandamos y ¡pum!, aparece uno de los míos, creo que se llamaba ‘Las aves’. Entonces seguimos escribiendo y volvimos a mandar y me publicaron dos más. A él nunca le publicaron y a mí me publicaron tres, en tres temporadas distintas: ‘El niño’, ‘El oñeus’ y ‘Las aves’”, rememora el autor.

Aún recuerda que en 1973 publica poesía en *Punto de Partida* de la UNAM: “Y en el 73, creo, mandé otros poemas también a la revista *Punto de Partida* y publicaron ahí como unos ocho o diez poemas, creo que no tenían cómo rellenar, pero me tocó. Ahí me publicaron 10 textos que fueron los primeros 10 poemas que publiqué, ya estamos hablando de hace 50 años”.

CON ROBERT L. JONES Y *EL ÚLTIMO VUELO*

Roberto Castillo también repasa su etapa como traductor en *El último vuelo*, revista de la cual se publican cinco números entre 1979 y 1984, editada por la Sociedad Hispánica del Departamento de Español y Portugués de San Diego State University (SDSU), tal como narra en entrevista. Para empezar, relata cómo y por qué surge *El último vuelo*:

“Antes de *El último vuelo* ya estábamos nosotros trabajando, pero no teníamos dónde publicar, por eso es que inventamos *El último vuelo*, porque no había dónde publicar. Es decir, no había suplementos o en el suplemento

de aquí (de Tijuana), pues no había chance. Entonces con él empezamos a trabajar ahí. Gustavo Segade, que era el director del Departamento de Español y Portugués en San Diego State University, le planteó la posibilidad a Edgardo Moctezuma de hacer una revista. Entonces Edgardo nos dijo a Robert L. Jones –que estaba en San Diego también– y a mí –que estaba acá–, que nos aventáramos a hacer la revista con esos cinco números. Era épico porque pues no había computadoras, todo tenías que transcribirlo en el linotipo para hacer la publicación en la imprenta; el que trabajaba el rollo de los textos era un gringo que no sabía español, entonces de repente encontrabas en la revista cuatro o cinco errores, pero dices tú: ‘Es un bato que no maneja español y que se aventaba letra por letra cada uno de los textos’. Entonces, nosotros bien agradecidos con él y como era una revista por año –porque no había presupuesto, la gente no estaba muy interesada como siempre en las humanidades–, nos daba tiempo de estar revisando y haciendo las correcciones”.

Castillo no olvida en reconocer al poeta y traductor Robert L. Jones:

“Con Robert L. Jones aprendí muchísimo la labor de la traducción y el conocer a los poetas norteamericanos, fue así como muy importante para mí. Él me ayudó muchísimo a hacer correcciones en las traducciones del libro de Bukowski (*Soy la orilla de un vaso que corta, soy sangre*, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México, en 1983), pero yo estaba traduciendo ya a Larry Levis, Galway Kinnell, Richard Brautigan, que después publicó Federico Campbell su traducción de *La pesca de truchas en*

*Norteamérica*, que es un área que mucha gente no reconoce de Campbell. Como traductor, mis respetos; lo respeto más como traductor y como articulista que como narrador; como narrador no me gusta mucho, pero como traductor ‘¡órale!, ¿no?’. Ahí traduje también a Joni Mitchell, a Leonard Cohen, y me ayudó muchísimo precisamente Robert L. Jones, y algunas de esas traducciones me las publicaba Vicente Anaya en sus revistas allá en México cuando estaba en Toluca. Básicamente traduje a Larry Levis, al mismo Robert L. Jones, Bukowski, Galway Kinnell; hice unas traducciones del francés al español de Apollinaire un *Bestiario*; de siete u ocho autores hice las traducciones y algunos entre Robert L. Jones y yo hicimos unas traducciones.

“Básicamente la revista la hacíamos realmente Robert L. Jones y yo, porque Edgardo eso fue su pretexto para irse a estudiar un doctorado a Princeton y nos dejó con el paquete. Entonces Robert L. Jones y yo lo agarramos, dijimos: ‘Simón, nos lo aventamos’, que es cuando empieza todo este rollo de la novedad, apenas estaba empezando la novedad ésta de la literatura de la frontera y la literatura fronteriza y la literatura del Norte que se puso de moda tanto por la SEP (Secretaría de Educación Pública) como por el Programa Cultural de las Fronteras. O sea, se vino la devaluación del 82, dijeron: ‘Pues allá está la feria, vamos a meterle para allá’. Entonces la SEP se preocupó y trae el Programa Cultural de las Fronteras y se crea el primer Encuentro de Literatura de las Fronteras en La Paz (1985), donde trabajó Raúl Cota que recién murió, estaba Edmundo Lizardi y Roberto Vallarino”, rememora.



## SU POEMA MÁS ANTOLOGADO

Tras su primera *plaque*, *Pequeño bestiario y otras miniaturas* (La Iguana del Mar, 1982), Roberto Castillo publica en 1985 *Blues cola de lagarto* (Premio Nacional de Poesía de la Ciudad de Tijuana 1984, auspiciado por el XI Ayuntamiento), un icónico poemario de la literatura ochentera de Tijuana, editado por Editorial del Gobierno del Estado de Baja California.

“La última función del mago de los espejos” (contenido en *Blues cola de lagarto*) es su poema más incluido en antologías de literatura bajacaliforniana o tijuanaense, ya que aparece en el libro *Tijuana en la literatura* (Instituto Tecnológico de Tijuana; 1989); en *Baja California piedra de serpiente* (Conaculta, 1993); o en la colección de Poesía de *El margen reversible* (IMAC, 2003), entre algunas otras. De hecho, ha sido traducido por autores como Gustavo Segade, Joan Lindgren, Anthony Seidman y Daniel Charles Thomas.

—Evidentemente, en “La última función del mago de los espejos” no prevalece la visión o intención moralizadora (como Rubén Vizcaíno con su poema “Tijuana a go-go”, por ejemplo) sobre la prostitución, la Zona Norte o Tijuana en general.<sup>10</sup> Tomando en cuenta este poema, ¿cuál

<sup>10</sup> “Es una descripción moral de esta ciudad fronteriza y en ella se recalcan sus aspectos más sórdidos y menos edificantes para la moral prevaleciente... Para Vizcaíno, el aborto, la prostitución, la ingesta de drogas, el contrabando, etc., deben ser detenidos y derrotados por los escolares, las vírgenes, las madres —habría que puntualizar que aquí se da cierta confusión: hay prostitutas que son madres y quedarían en ambos mandos en pugna—, así como los hombres y mujeres de buena

consideras que es la función del poeta ante una realidad?  
¿Cómo surge *Blues cola de lagarto*?

“En ese texto, la referencia tiene que ver con *El testamento* de François Villón, la canción *Step Right Up* de Tom Waits y los batos que están afuera de los congaes que te están diciendo: ‘Pásale, pásale, va a haber una función ahorita muy buena’. En esa época no había ningún libro que hablara poéticamente sobre Tijuana, había habido intentos, pero moralistas de Rubén Vizcaíno. Entonces nos juntamos Pancho Morales, Marco Morales—su hermano— y yo, y dijimos: ‘¿Por qué no hacemos un libro cada uno sobre Tijuana que refleje la Tijuana que nosotros creemos?’. Marco Antonio Morales sacó el que se llama *Tijuana rifa K/Z y qué*. ‘Pancho’ sacó *La ciudad que recorro* y yo saqué *Blues cola de lagarto*, que es un verso de ‘Pancho’ Morales; entonces, cada uno desde su visión tratamos de dar como una imagen visual de lo que era Tijuana, que nosotros creíamos que no se había hecho, pero que no tuviera esa carga moralista. Porque nosotros pensábamos que ‘ésta es la realidad, punto, no la puedes clasificar como inmoral o moral, simplemente así es como está funcionando la realidad’; entonces, en ese texto la intención era eso”.

—¿Podrías hablarnos de la voz del *dealer* o jalador cuando dice “Pásele, pásele”? ¿Por qué te pareció importante esta voz del *dealer* para “jalar” a todo el que va pasando a ver “La última función del mago de los espejos”?

---

conciencia”, de acuerdo con Ramiro León Zavala, autor de *Tijuana en la literatura*, editado por el Instituto Tecnológico de Tijuana en 1989.

“Retomo el estribillo de ‘Pásele, pásele’ de Tom Waits, pero es de los gritones que están afuera de los congales para invitarlos a pasar, como *La danza de la muerte*, donde todos somos iguales: aquí, rico, pobre, lo que quieras, vas a disfrutar o no de este show, pero no tienes que decir si es bueno o es malo, simplemente vamos a nombrar la realidad de lo que es Tijuana; ésa fue la intención y empiezo obviamente con la clase alta hasta que llego con el *homeless*. Hago todo este recorrido que es el formato de *La danza de la muerte*, llamar a todos a que participen de esta realidad. En el caso de *La danza de la muerte* es participar de la muerte; en el caso de ‘La última función del mago de los espejos’ es participar de esta realidad que es en Tijuana, que no tiene ninguna moralidad, simplemente así es como se está desarrollando”.

#### SUS INFLUENCIAS

Dos características en la obra de Roberto Castillo son lo erótico y lo lúdico.

En el poema “Angélica”, incluido en el poemario *La pasión de Angélica según el Johnny Tecate*, se lee:

“Johnny, amado mío, cruza la frontera del placer / bríncate la cerca del pecado, vuélvete coyote, / lobo de caricias, migrante de sensaciones; / arrímate al fil de mi cama, / hazte ilegal en los campos del amor; / yo soy tu mica internacional, / tu pasaporte sin fecha de vencimiento, / tu guimi a quis beibe, tu todo”.

—¿Por qué fue importante el taller que tomaste con Huberto Batis en tu descubrimiento de la literatura erótica?

“Con Huberto Batis era muy suave porque era una persona que tenía el conocimiento de todo, o sea, sabía todo, eso era lo que nosotros considerábamos. Él nos daba teoría literaria y nos daba muy buenos ejemplos, pero aparte él estaba ya coordinando revistas de literatura y suplementos culturales de los mejores de la época, y aparte nos ponía a trabajar para que diseñáramos una revista literaria, o sea por equipos; nosotros diseñamos una que se llamaba *Trasgo*, nunca salió, nomás te ponía a trabajar para que de ahí se prendiera la gente, con Óscar Hernández y Miguel Ángel Galván y otros, nunca salió pero nos hizo trabajar para que entendiéramos cuál era la dinámica de cómo podías formar una revista: qué eran las secciones, la parte que tiene que ver con el diseño, con las imágenes, las ilustraciones; entonces, fue un súper aprendizaje. Y aparte, era el chismoso más divertido de la literatura, porque te contaba los chismes, todo lo que no veías en los libros, lo que no veías en las demás clases, él te contaba las partes de atrás, los amoríos, las transas, los pleitos, las broncas entre la literatura tanto a nivel internacional como la mexicana, era como muy amena su clase; pero tenía esta parte que era su increíble conocimiento de la literatura erótica. Entonces nos llevaba para que conociéramos su casa y conociéramos su biblioteca personal de literatura erótica y pues todos nos prendimos. Yo, de hecho, de ahí aprendí muchísimo y me dediqué un tiempo a estudiar, a entender esta literatura erótica que no estaba comprendida dentro de ningún programa de la Facultad de Filosofía y Letras; de la literatura erótica todavía había una especie de moralismo y no se tocaba, se mencionaba, pero no te dejaban leerla. Y él decía: ‘Tienen que leer esto, tienen que leer esto y esto otro’. Entonces nos fuimos

acercando después a esta literatura que era distinta y que era la literatura de Anaïs Nin, Henry Miller, Marqués de Sade, una literatura que no estábamos acostumbrados. En aquellos años Editorial Premià sacó *Los Brazos de Lucas* en una colección que era pura literatura erótica de Francia, Inglaterra, España, con unas traducciones que nunca daban créditos a la traducción, nunca entendí por qué, pero eran libros que conseguías baratísimos, 10, 15, 20 pesos, y era una literatura que no estaba –vamos a decir– permitida dentro de lo que era el programa de la Facultad. Entonces nos fuimos prendiendo por ese lado, a entender que la literatura no era únicamente cosa de seriedad o de perfección, sino que la sexualidad era muy importante dentro del mundo y que todo mundo lo evitaba; él nos enseñó a buscarla y decía: ‘Mira, esto también es muy importante, tienen que estudiarla’. Y así nos metimos. Entonces, yo a partir de ahí me empecé a dedicar, entre otras cosas, a entender esta literatura erótica y empecé a comprar muchísima literatura erótica china, japonesa, latinoamericana y europea. La mayoría son puras antologías de literatura erótica de Japón, China, básicamente, que son de hombres y de mujeres de los siglos II a.C. hasta la actualidad, más aparte una literatura europea o básicamente que era la literatura de Francia y España del siglo XII, siglo XIII, los primeros poemas que se publicaron en español o los inicios del español que eran las jarchas y las moaxajas árabes, que eran escritas por hombres y mujeres árabes o mozárabes, pues era una literatura erótica muy parecida al *Cantar de cantares* de Salomón que viene en la Biblia. Fue así como un increíble descubrimiento porque además esta literatura escrita por mujeres o en voces de mujeres, pues te da una perspectiva bien distinta

a lo que era el rollo amoroso casi siempre escrito por los hombres; era como la otra cara del rollo sexual amoroso, contado por las mujeres que en España estuvo prohibida. España en términos generales fue muy tradicional, entonces escondían esa literatura, igual los franceses; pero viene de este redescubrimiento de esta literatura medieval y es una literatura, igual la inglesa, cargada de humor y de sexualidad; entonces como que: ¿pues entonces qué he estado aprendiendo? Esta otra parte como que es bien importante, el redescubrimiento. Y todavía ahí tengo algunas antologías que tienen que ver con esta literatura que era como el complemento, la sal y la pimienta de la carne”.

—¿Reconoces una influencia de Huberto Batis que determina tu obra en esa característica erótica y lúdica que está siempre presente en toda tu obra?

“Sí, claro; eso más aparte porque estaba toda la raza, pues andamos en la mera época también, eres veinteañero y estás escribiendo en contra de otra literatura que hable de otras cosas diferentes a lo que hacían, por ejemplo, Carlos Fuentes, Octavio Paz, que a mí nunca me llenaron, y que sí lo encontrabas en la literatura de José Agustín y Gustavo Sainz porque eran los nuevos escritores, jóvenes que escribían para jóvenes, porque los viejos escribían para ellos, finalmente. Siempre he sido también un muy buen lector de la literatura medieval, de ahí viene un libro que yo tengo años adorando, que se llama *La danza de la muerte*, que no se sabe si fue escrito originalmente en italiano, francés, alemán o en español, pero es un poema épico del siglo xiv, que es la muerte llamando a todos los habitantes, desde el rey

hasta el borrachito del pueblo y que es un reflejo de la pandemia, de la peste negra, la gran pandemia que destruyó a Europa y que todavía lo lees ahorita y dices tú: ‘estamos en la pandemia, éste es el bato que está reflejando esta realidad como muchos otros’. Otro que para mí es muy importante, es otro poema anónimo de los nativos tuaregs del Sahara que se llama *Cantos del oasis del Hoggar*, que es anónimo, pero también es un poema oral, ya está escrito, pues, pero habla sobre el amor y la muerte, el amor erótico y la muerte de la guerra como dos temas básicos, pero son libros que yo siento que me determinaron muchísimo, al igual que otro que descubrí que fue François Villón: un libro que se llama *El testamento*, que yo creo que ese libro, igual que la literatura de Tom Waits, son los que más han determinado mi estilo. El ‘Pásele, pásele’ (del poema ‘La última función del mago de los espejos’), por ejemplo, tiene que ver con *El testamento* de François Villón que es del siglo XIV, XV, y con Tom Waits. Y tiene que ver con *La danza de la muerte*, el *Step Right Up* de Tom Waits, que es una canción poema que a mí me encanta y *El testamento* de François Villón; para mí son así como los que más determinaron el estilo realmente de lo que quería decir; no fue Bukowski como muchos han creído”, revela Castillo.

#### DE BESTIARIOS COMO UN ALTER EGO

Roberto Castillo también ha escrito diversos bestiarios, que reconoce como alter ego: *Pequeño bestiario y otras miniaturas* (1982), *Blues cola de lagarto* (1985), *Cartografía del alma* (1987) y *Cuervo de luz* (2005).

—¿Cómo tiene que ver *Pequeño bestiario y otras miniaturas con Blues cola de lagarto, Cartografía del alma y Cuervo de luz?* Podrías hablarnos de estos bestiarios...

“El rollo de los bestiarios también tiene que ver con un aprendizaje que obtuve en la escuela, me gusta mucho la literatura medieval. En literatura medieval una de las maestras, no recuerdo su nombre, nos dio a leer bestiarios, en fotocopias porque no se tenía el libro en México. Y entonces me di cuenta que el rollo del bestiario ahí tenía una carga moralista, al mismo tiempo yo me estaba metiendo en rollos de cultura nativa, de los indígenas y ese tipo de rollos; entonces me di cuenta que este rollo tiene que ver con el totemismo, cómo uno se apropia de un animal al cual le encuentras cualidades que son importantes para ti. El primer animal con el que tuve una identificación e identidad fue la ballena. Como en el 78 más o menos, hice un librito que se llama *Ballena de Lunas* (Editorial Isla de Mar, Palos Verdes, 2009) —originalmente fue publicado como separata de la revista *Ser ahí en el mundo*, como entre 1985 o 1986, *circa*—, una antología que hice con traducciones de poemas que hablaban desde el Corán hasta Alberto Blanco, poemas que hablaban sobre ballenas, fue como tomar este animal como algo totémico, importante para mí, que tenía que ver también con el rollo de la frontera porque las ballenas pasan por aquí, por aquí las veo cuando pasan; entonces trabajé esa parte. Luego me quedé medio clavazón y dije: ‘¡Órale!, ¿y después qué viene?’. No muy consciente, pero viene el *Blues cola de lagarto* y me doy cuenta que el reptil, el lagarto —el cual me he apropiado por su tranquilidad, sus años de experiencia, su forma de sobrevivir—, pues viene del



mar; entonces dije: ‘La ballena y la vida animal vienen del mar y pasan a la tierra’, y viene *Blues cola de lagarto* y *Cartografía del alma*, sobre todo. Pasan los años y viene la otra etapa: el reptil convierte sus escamas en plumas y vuela, entonces escribo el libro *Cuervo de luz*, que también tiene que ver con un rollo increíblemente autobiográfico sobre los cuervos. Mi rollo fue como tratar de rescatar un animal que es un ave de las más inteligentes de todos los animales que aparte son gregarios, son más montoneros, se organizan y trabajan en equipo; y entonces escribo este libro, *Cuervo de luz*, y me doy cuenta de que vengo del mar, paso la tierra y luego paso al aire, sin mucha conciencia, pero empiezo a entender que alguien me evoluciona de alguna manera este viaje que tiene que ver con los tres elementos –que espero que no llegue el fuego–: agua, tierra y aire. Yo, más que mitológico, el rollo totémico; se me hace que todos tenemos un animal con el cual tenemos una identidad”.

—Con *Pequeño bestiario y otras miniaturas*, *Blues cola de lagarto*, *Cartografía del alma* y *Cuervo de luz*, ¿cuál fue tu intención al hacer estos “retratos de familia”, como dices en *Pequeño bestiario y otras miniaturas*, a través de un bestiario? ¿Es un homenaje a tu abuelo Felipe, tus tíos abuelos y tu familia, pero también es como tu propuesta de cómo abordar un bestiario?

“Puede ser. Yo sentía que era una forma, si no novedosa –porque siempre se ha hecho–, sí una bandera novedosa en la literatura regional; yo pensaba que la literatura regional no había tomado esa perspectiva y dije: ‘Sería interesante ver cómo puedo percibir esta realidad si fuera este animal’. Y tiene que

ver con esta búsqueda de identidad que tiene que ver con la onda totémica, es la experiencia con los cuervos que me hizo hacer otro libro, el *Cuervo de luz*, y es la misma experiencia de la familia y los amigos, pero todos como si fuéramos cuervos en este mundo, luchando contra la moralidad y la crítica de la gente que ve a los cuervos como animales que comen cadáveres, que hacen mucho ruido, que están ligados con la muerte y pues no es así, en la literatura siempre ha sido un animal increíblemente inteligente. Todos estos animales que para mí son totémicos, no eran tanto un pretexto, sino era un rollo totémico realmente de sentirme yo identificado como lo hacen las culturas nativas en cualquier parte del mundo. En cualquier parte del mundo la gente adopta casi como una divinidad los animales que lo rodean, de los cuales aprenden a sobrevivir; obviamente la gente del desierto tiene que aprender de las hormigas, de los reptiles, a cómo sobrevivir en un lugar donde no hay agua, entonces terminas de alguna manera en una admiración y en una especie de adoración, los tatúan o se visten de; en todas las culturas pasa lo mismo. Entonces, yo es lo que he hecho: la ballena, los reptiles y los cuervos siempre han sido mis formas como de identidad para entenderme quién soy yo, dónde estoy viviendo, qué estoy haciendo. Y al mismo tiempo, aunque no lo sea, pues es un enfoque novedoso hablar desde la perspectiva de un animal, es como tu alter ego, como lo hago con Johnny Tecate. O sea, El Johnny Tecate es un personaje que no existe pero, espero, puede ser cualquiera, porque lo que está viendo es una realidad que todo mundo puede percibir. Entonces, Johnny Tecate es un alter ego, el cuervo es un alter ego, los reptiles son un alter ego y la ballena también”.

## EL POEMARIO MÁS TIJUANENSE

—¿Es *El amoroso guaguaguá* tu libro más tijuano que no ha sido tan reconocido o citado tanto como *La última función del mago de los espejos*?

“Sí, totalmente. Yo creo que *El amoroso guaguaguá* es tijuano, más tijuano, es un libro más tijuano. El otro lo ves en el sentido que está reflejando lo que es la Zona Norte, un tiempo que estuve metido en la Zona Norte y en ‘La Revu’. A excepción de *El mago de los espejos*, lo demás puede ser cualquier cantina, cualquier puta, cualquier borracho, porque no hay un lenguaje que intencionadamente sea tijuano, sino nada más refleja una realidad sin moral, de lo que es andar en los congaes. Pero acá no, acá (en *El amoroso guaguaguá*) sí es el rollo de reflejar una Tijuana con su lenguaje, en ese sentido es el más tijuano, es reflejar la realidad tijuana totalmente, pero que incluye el lenguaje que sea tijuano, por eso de repente alguien quería traducir algunos de los poemas ahí y me dijo: ‘Es que no se puede traducir esto’. Le digo: ‘Pues yo sé que no se puede traducir’, es que no era la intención que se traduzca, está destinado para un público tijuano nada más. Algunos textos los leía, por ejemplo, en Guadalajara, en México, en Saltillo y no los entendieron. En España me dijeron: ‘¿de qué estás hablando?’. Parecía que yo era muy revolucionario, era simplemente porque el lenguaje era tan tijuano que saliendo de Tijuana ya no lo entendían, ni en Mexicali; es curioso, hay muchos vocablos que tienen que ver nada más con Tijuana, porque es el lenguaje increíblemente local, intencionadamente. Yo pensaba que ese lenguaje también puede ser, es para mí, poético también.

“Yo no intento ser como esos escritores universalistas que dicen: ‘Es que me pueden entender en cualquier parte del mundo’. Pero yo tengo que ser demasiado local para poder entenderme yo, mi intención no es mundial, mi intención es en mi comunidad donde estoy. Ya cuando lo traducen, pues haces una adaptación, que también es válido, haces otra cosa, lo adaptas a otra realidad y está bien, pero aquí la intención era ‘pues nomás se entiende en Tijuana y Ensenada ya no’; porque de repente ‘welcome tu Tijuana’ lo va a entender perfectamente gente de Tijuana, de fuera va a ser un poquito más difícil porque hay cosas demasiado específicas, demasiado concretas: el Restaurante Sombrero, pues eso nomás aquí, vas a otro lugar y no saben de qué estás hablando”.

#### UNA ANTOLOGÍA

Una primera reunión de poemas de Roberto Castillo titulada *Nuestras vidas son otras* fue publicada en 2010 en España por Editorial Essan, bajo la dirección editorial de Uberto Stabile, que incluye *Blues cola de lagarto* (1985), *Cartografía del alma* (1987), *Nuestras vidas son otras* (1994), *La pasión de Angélica según el Johnny Tecate* (1996), *El amoroso guaguauá* (2002), *Cuervo de luz* (2005) y una sección titulada *Dispersalia*.

No obstante, actualmente Roberto Castillo se encuentra preparando una nueva antología que incluya toda su obra poética con poemarios escritos en la última década.

En los últimos años ha publicado *Canciones que no son* (Pinos Alados, 2014); *Cuerpos de agua (Postales y testimonios)* (Secretaría de Cultura de Baja California, 2020); *Notas desde la pandemia* (Lapicero Rojo, 2021); *Perros* (Pi-

nos Alados, 2021), con Alejandro Aguilar Zeleny, Francisco Luna y Tomás Di Bella; *Crónicas perras* (Pinos Alados, 2022) junto con Alejandro Aguilar Zeleny, Tomás Di Bella, Waldo López y Francisco Luna; y *Los poemas son uvas, vino, historias* (Abarrotera Cultural, 2022).



Luis Cortés Bargalló  
(Tijuana, Baja California, 1952)





## La poesía suena como el mundo<sup>11</sup>

El *Festival Internacional de Poesía Caracol Tijuana 2022* rinde homenaje a Luis Cortés Bargalló, uno de los poetas más importantes nacido en Baja California, por “su destacada trayectoria en el ámbito literario nacional, además de sus aportaciones a la literatura regional”, tal como expresa Yohanna Jaramillo, directora del acontecimiento literario fronterizo que se realiza del 22 al 24 de septiembre de ese año, en Tijuana, Playas de Rosarito y Tecate. Fundado por Yohanna Jaramillo, y con Iván García Mora, Jesús García Mora y Andrea Latham en el comité organizador, el Festival Internacional de Poesía Caracol Tijuana ha rendido homenaje a autores como Celedonio Orjuela Duarte (2009), Roberto Castillo (2013), Flora Calderón (2016), Tomás Di Bella (2017), Olga García Gutiérrez (2018), Víctor Soto Ferrel (2019) y Luis Cortés Bargalló (2022).

<sup>11</sup> Entrevista publicada el viernes 25 de noviembre de 2022 en el impreso de *Semanario ZETA*; y su versión digital el sábado 26 de noviembre de 2022 en el siguiente enlace:  
<https://zetatijuana.com/2022/09/cortes-bargallo-la-poesia-suena-como-el-mundo/>

“El hecho que el homenaje esté sucediendo en Tijuana realmente me entusiasma, de alguna manera también me motiva. Estos encuentros me dan la oportunidad, que para mí es muy valiosa, de relacionarme con otras generaciones. Me parece muy estimulante estar con jóvenes con los que tengo una relación de amistad y de conversación”, valora en entrevista Luis Cortés Bargalló, a propósito de que el comité organizador del Festival Caracol esté integrado por escritores jóvenes.

#### PRIMERAS LECTURAS

Hijo de la refugiada española (por la Guerra Civil de 1936-1939) en Tijuana y maestra en el Centro Escolar Agua Caliente, María Luisa Bargalló y de Jesús Cortés Limón, Luis Cortés Bargalló nace el 19 de enero de 1952 en la ciudad fronteriza. Durante la entrevista, Cortés Bargalló trae a la memoria a su tío Miguel Bargalló, quien le señala el camino hacia la literatura.

“En realidad, yo creo que me empecé a interesar por la literatura gracias a un tío abuelo mío, Miguel Bargalló. Él vivía en la parte de arriba de la casa donde yo vivía, en Agua Caliente; y él, que era un profesor que se integró a la fundación de ‘La Poli’ (Escuela Secundaria No 1 Presidente Lázaro Cárdenas) –se integró ahí en el proyecto cardenista, él es refugiado de la Guerra Civil Española– pues como muchos miembros del exilio español, era una persona que contaba con una formación y una cultura abundantes. Él vino a encargarse de algunas materias sociohumanas, entre ellas geografía, algo de historia, pero tenía muchos otros intereses, entre ellos la literatura, con dos características: a pesar de

que él se había formado en Francia, era un apasionado de la tradición literaria española y tenía una espléndida biblioteca en su estudio, una biblioteca constituida de muchos autores clásicos; prácticamente puedo decir que ahí leí a Cervantes, Quevedo, por primera vez. Y él me estimulaba a hacerlo, me pasaba libros que de repente yo no sabía qué hacer con ellos, porque eran muy voluminosos y muy largos para leerse. Pero sí, al contar con la energía y el gusto de hacerlo, pues me fui metiendo en esa dinámica con él”, narra.

“Entonces, en realidad, yo como lector, me inicié mucho más leyendo narrativa; y los otros libros que había de narrativa contemporánea eran palabras mayores: había Sartre, Thomas Mann, Aldous Huxley, todavía hay por ahí algunos ejemplares. Y el hecho de encontrarme con esos libros, ir repasando, haber visto esos lomos, pues me llevó obviamente a bajarlos de la biblioteca y ponerme a leerlos. Pero todo esto, por la naturaleza de estas lecturas, no eran lecturas infantiles, entonces, yo realmente me inicié en la lectura ya adolescente. Más tarde, yo me fui, tendría unos 17 años, a la Universidad”, rememora Luis Cortés Bargalló.

#### EN EL TALLER DE HUBERTO BATIS

Mientras estudia la Licenciatura en Comunicación en la Universidad Iberoamericana (UIA) en Ciudad de México, a la cual ingresa en 1969, Luis Cortés Bargalló se integra al Taller de Poesía de Huberto Batis.

—¿Por qué fue determinante para ti participar en el taller de Huberto Batis?

“Fue un taller que duró poco más de dos años, entre el año 71 y 73. Huberto Batis, en ese momento, pues estaba en el centro de su actividad editorial, era director de la revista de Bellas Artes, después de ahí también estuvo metido por supuesto en el suplemento (México en la Cultura, de *Novedades*) de Fernando Benítez. Conocía a todo mundo y tenía interés por los jóvenes, algo que me pareció extraordinario. De repente, Batis dijo: ‘Hoy quiero que leamos esto’, y nos leyó toda la novela *Lunar Caustic* de Malcolm Lowry; *Los cantos pisanos* de Pound; los leímos completos, acababa de salir la traducción de Vázquez Amaral, ¡fue una lectura maravillosa! La exigencia y el nivel de las lecturas que él prácticamente ponía como condición, para mí fueron valiosísimas; *La diosa blanca*, de Graves; *El origen de la tragedia*, de Nietzsche; no se diga *Diálogos con Leucó*, de Pavese, sobre todo Pavese. Pavese a mí me ha seguido toda la vida. En fin, autores que realmente ahondan en el conocimiento del fenómeno poético”.

No duda en acordarse de sus contemporáneos, entonces imberbes talleristas: “En ese taller asistíamos Alfonso René Gutiérrez, Alberto Blanco, Alberto Ruy-Sánchez, Hermann Bellinghausen, Adolfo Castañón, que era de los más asiduos; Guillermo Sheridan, Maricruz Patiño, José Manuel Pintado, que era su esposo en ese momento; Margarita Orellana, esposa de Alberto Ruy-Sánchez; y también, de manera un poco más esporádica, se presentaron por ahí Coral Bracho y Verónica Volkow. De modo que la constitución de ese grupo terminaría por ser algo muy estimulante, porque no era solamente el nivel de control y manejo del director del taller, sino que cada una de estas cabezas era un mundo”.

## EL PRIMER POEMARIO

Luis Cortés Bargalló reconoce a Carlos Isla, director de la editorial El Pozo y El Péndulo, quien le publica su primer poemario, *Terrario*, en 1979, en forma de *plaquette*, al lado de otros reconocidos autores: “Carlos Isla –un formidable editor, muy buen poeta también, de una generación un poco mayor que la mía, pero todavía joven en esa época, ya murió– creó esa colección El Pozo y El Péndulo, para dar cabida a expresiones de poetas jóvenes en ese momento. Era una colección que además estaba muy equilibrada. En esa colección salieron libros fabulosos: salieron las *Cosillas para el Nacimiento*, de Carlos Pellicer, por ejemplo. Es una colección preciosa, eran libros de formato chiquito, para llevar a todos lados. Salió una versión formidable de las *Canciones de Vidyapati*, de Gabriel Zaid; salió también el primer libro de Tomás Calvillo, compañero de la revista *El Zaguán*. Y muchos otros libros también de la propia generación de Carlos Isla, por ejemplo, cosas de Francisco Hernández. Isla tenía una enorme capacidad de negociación para conseguir recursos y poder sacar una editorial artesanal muy bien cuidada, impresiones en papeles muy bonitos y con muy buen gusto, además. Y bueno, sí promovía los libros también, estaban en todos lados. No eran tirajes muy grandes, pero tampoco tan ridículos como los que hay ahora en las ediciones de poesía: de repente edición de veinticinco ejemplares. El tiraje habitual con las ediciones de Isla era de mil ejemplares. Y sí se preocupaba de que circularan”.

## SOBRE POESÍA

Además de *Terrario* (1979), Luis Cortés Bargalló es autor de *El circo silencioso* (1985), *La soledad del polo* (1990), *Al margen indomable* (1996), *Por el ojo de una aguja* (1999), *Filos de haz y envés* (2007) y *La lámpara hacia abajo* (2016), poemario con el que obtuvo el Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada en 2017.

—A propósito del homenaje que te dedica el *Festival Internacional de Poesía Caracol*, tu cumpleaños número 70 este año (2022), ¿has reflexionado sobre alguna conclusión sobre qué es la poesía?

“Hay como muchas posibilidades y puedo acordarme de William Carlos Williams en *Asfódelo* —y era algo que padecía de día y de noche porque era médico—, donde dice: ‘Todos los días veo morir a la gente miserablemente, por no tener aquello que tienen los poemas’. Philip Larkin dice: ‘La poesía nos ayuda a vivir’. Odysseas Elýtis dice: ‘Pero ahí donde inicia el poema, la muerte ya no tiene la última palabra’. Entonces, te diría que —si tuviera que pensar en una solución personal al respecto—, es una especie de órgano físico que está vivo dentro de ti y que solamente se activa a la presencia de la poesía, no digo necesariamente de la poesía escrita, incluso de eso que Octavio Paz llamaba ‘La poesía que no está en los poemas’, pero que está en el mundo, que está en las personas, que están en los hechos. Y que nosotros tenemos un órgano, quizá estoy aliterando de lo que decía Lezama, que ‘la poesía ha estado instalada en una zona también de acceso a lo intangible’, sin embargo,

se movía en una zona tangible llamada poema. Entonces, afecta, mueve un órgano, quizá desconocido, pero que está ahí, que no está activo todo el tiempo, pero cuando se activa nos damos cuenta que está ahí. Sigo pensando que la realidad del lenguaje, cuando se encuentra en estado poético, ya no es propiamente una representación, sino que es una concreción material; suena como el mundo, duele como el mundo, te convierte en habitante, te brinda abrigo, desconsuelo también, en zonas donde los hechos a veces parecerían quedarse cortos”.

#### SOBRE *LA LÁMPARA HACIA ABAJO*

Por *La lámpara hacia abajo*, poemario editado en 2016 por Ediciones Sin Nombre y la Dirección General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura, el escritor tijuanaense Luis Cortés Bargalló obtuvo el Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía “Carlos Pellicer” para Obra Publicada 2017.

En forma de lenguaje, el cuerpo habita en *La lámpara hacia abajo*. Dividido en cinco extremidades, el poemario está integrado por “Aras”, “Nocturnos”, “Borradores, garabatos o mohines”, “Esta marca de agua” y “Más desnudos”, donde el cuerpo es acechado constantemente por el lenguaje.

—A propósito de que inicias el poemario con tres epígrafes sobre el cuerpo, de José Carlos Becerra, Pier Paolo Pasolini y Rafael Cadenas, ¿podrías hablarnos un poco más de dónde viene el título *La lámpara hacia abajo*, en relación con el cuerpo?

“Hay una parte de los Evangelios que dice: ‘La lámpara del cuerpo son los ojos...’. Aquí estoy tratando de que el len-

guaje mismo quede evidenciado su condición de cuerpo. El lenguaje se enferma, el lenguaje se atrofia, el lenguaje se transforma igual que el cuerpo, deja alguna selva, regenera otras, pero además de eso, también tiene las funciones del cuerpo, las sensaciones de un cuerpo. El lenguaje, como construcción artificial, pareciera por otro lado estar opuesto a toda la vida corporal, y yo lo que he tratado aquí es de acercar la posibilidad de que esto que está puesto en palabras, pueda ser sentido como una entidad corporal; creo que si hay un tema que unifica todo el libro es el cuerpo, por eso le puse esos epígrafes”.

Al tratarse de un poemario misceláneo, abunda por supuesto una diversidad de formas y ritmos, prosas o cadencias, temáticas y vertientes, propuestos por la pluma de Luis Cortés Bargalló.

—¿Cómo ha sido tu búsqueda formal desde tus primeros poemarios como *Terrario* de 1979 o *El circo silencioso* de 1985, hasta llegar a *La lámpara hacia abajo*?

“De alguna manera, perdona la falta de modestia, hasta mis sesenta y tantos años empiezo a sentirme más cómodo con las formas que he encontrado; siempre sentí cierta incomodidad, siempre la escritura de poesía es necesariamente una búsqueda formal, estás pidiéndole a las formas que te digan más de lo que supuestamente pueden decir; bueno, para eso es la forma. Una forma esencialmente tiene esa plasticidad, puede expresar lo que quieres decir y lo que no quieres decir, puede callar lo que debes callar. A mí me interesa mucho el estado formal en el que se encuentra ahorita mi trabajo porque conviven —por algo le puse a un libro *Al margen indomable* (1996)—, una serie de



formas que tienen distinta cantidad de energía y algunas creo yo que se desplazan por sí mismas y otras hay que ir las ayudando; algunas, te digo, están mal escritas, yo lo sé, y lo he dejado así porque así he de sentir su estado más primigenio, más elemental, quería expresar esa elementalidad, desde eso hasta pensamientos que podrían ser señalados como sofisticados; siento yo que es un estado como de explosión formal. Respecto a los primeros libros: en *El circo silencioso*, yo estaba muy interesado en lo que quería decir, y me sentía muy obligado a dominar la forma y pocas veces en los textos le estoy dando chance de que la forma me domine a mí. Eso de que cuando la forma te domina es algo que aprendí de la música: ahí tienes que entregarte completamente a esa fuerza. Realmente todos los grandes músicos lo han sabido, a pesar del enorme control técnico que debe tener un compositor, todos los grandes compositores han sido llevados más allá de sí mismos por su propia concepción de la forma. Entonces, siento que por eso fue para mí muy importante escribir *Al margen indomable*, ése sí es un libro temático, no se sale de esa zona, y hacerlo en prosa, ahí tenía montones de remates, montones de frases que eran muy líricas, y entonces yo reflexionaba: ‘esto es un poema en prosa, bájale la espuma, esto no va a funcionar así’. Entonces, como que ahí entré como en un falso minimalismo, digo falso minimalismo porque cuando veo el resultado sigue habiendo exuberancia, el minimalismo está en otro lugar, está en no estar buscando falsos lirismos; de hecho hay una parte ahí donde digo que lo único que me quedó de un paisaje después de una tormenta, era basura lírica; ese texto (*Al margen indomable*), siento yo que me ayudó a poner todo en su lugar para de ahí empezar con

*Filos de un haz y envés* (2007), y ahí haber vuelto abrir el grifo y llegar hasta donde estoy ahorita”.

—“...asido voy de lenguas...”, “un poema me está soñando”, se lee en algunas partes de *La lámpara hacia abajo*. Más allá de que algunos poemas están escritos en primera persona, ¿quién habla en tu poesía? ¿No necesariamente es Luis Cortés Bargalló?

“De hecho, estoy convencido de que no es así porque si fuera así, yo me estaría haciendo preguntas de carácter ontológico que nunca me hago en un poema, porque en primer lugar, es un tipo de investigación donde ya tiré la toalla; ‘conócete a ti mismo’ decía el viejo adagio. Finalmente creo yo que el poema por lo menos no es un dispositivo para eso. Y por supuesto que todas las primeras personas que van apareciendo —incluso las segundas personas—, no son más que una necesidad que sí es producto de establecer una forma de conocimiento, pero es la necesidad de saber que en esa realidad que se está constituyendo en el poema estás ahí, hay alguien ahí, hay ahí un sujeto, ese sujeto no lo identifico con ese yo con el que me despierto todos los días, sino con alguien que tiene la posibilidad y la capacidad de estar ahí en ese momento, y experimentarlo de manera subjetiva, tal y como nosotros experimentamos toda la realidad. Siempre que voy a un desarrollo argumental, en realidad lo que quiero determinar en ese desarrollo es una metáfora. Entonces, si hay un personaje que se mueve, ese personaje es un agente para construir una metáfora, una metáfora que por supuesto yo no conocía antes de escribir el poema y al dejar que se condujera por donde tenía que ir, termina produciendo una metáfora o si acaso una alegoría, digamos una metáfora compuesta por una serie de pequeñas metáforas que van conduciendo a una lectura general o una atmósfera general. Muchas veces me interesan las atmósferas también, me interesa todo eso que en su primera impresión no está hecho de palabras y en donde las palabras reflejan también físicamente esa

condición, que las palabras puedan absorber esa necesidad de expresión que hay en la realidad. La expresión hambre de realidad me gusta porque yo siento que de alguna manera la poesía es un hambre de realidad”.



Rosina Conde Zambada  
(Mexicali, Baja California, 1954)



## Empecé a escribir en tijuanesse<sup>12</sup>

La poeta, narradora, ensayista y editora bajacaliforniana Rosina Conde, radicada en Ciudad de México, regresa a Mexicali para recibir un homenaje que le brinda la Feria Internacional del Libro de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) 2021, el miércoles 12 mayo, en la apertura del suceso editorial que se celebra de manera híbrida.

“Por sus generosas e inestimables contribuciones en múltiples esferas de la creación artística (narrativa, poesía, ensayo, dramaturgia, periodismo, traducción, docencia, guionismo, performance, diseño, canto...), que le han distinguido como una mujer prolífica y polifacética que enaltece su esencia con su obra, que explora el cuerpo y el deseo lo mismo que cuestiona lo marginal y la injusticia, que goza y le duele la vida: sensible y sin eufemismos, su lúcida palabra norteña, alza y defiende su voz por todas y para todos, manifiesta y honra su femenina –infinita– existencia”, reza el reconocimiento que Rosina Conde recibe del rector de la UABC, Daniel Octavio Valdez, durante la ceremonia de inauguración de la FIL bajacaliforniana.

<sup>12</sup> Publicada el viernes 28 de mayo de 2021 en el impreso de *Semanario ZETA*; y una versión digital el 31 de mayo de 2021, en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2021/05/rosina-conde-homenajeada-2/>

“Para mí la UABC es una institución muy importante, de alguna manera es mi *alma mater*, estudié la Preparatoria ahí en 1969, a la edad de 16 años; además fui fundadora de la Escuela de Humanidades, también fundé y monté la primera librería que hubo en la UABC, fui fundadora de los talleres literarios. El profesor Rubén Vizcaíno tenía el Taller de Poesía Amerindia, pero luego, en 1977, junto con Edgardo Moctezuma, Roberto Castillo y Víctor Soto Ferrel, fundamos los primeros talleres para Extensión Universitaria”, expresa Rosina Conde en entrevista vía Zoom tras su merecido homenaje, al tiempo que rememora el feminismo presente en su obra, el lenguaje del Norte y sus primeras publicaciones.

#### EN LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, DE FEDERICO CAMPBELL

Hija de Jorge Guillermo Conde y Laura Mabel Zambada Valdez, Rosina Conde Zambada nace el 10 de febrero de 1954 en Mexicali. Entre 1969 y 1971 estudia la Preparatoria en la Universidad Autónoma de Baja California Campus Tijuana, inmediatamente se traslada al entonces Distrito Federal para cursar la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 1972 a 1977. Aunque en 1979 da a conocer *Poemas de seducción III y IV*, en el número 1 de *El último vuelo*, revista de la Sociedad Hispánica del Departamento de Español y Portugués de San Diego State University at San Diego, no es sino hasta 1981 cuando publica su primera *plquette*, titulada *Poemas de seducción* en la editorial La Máquina de Escribir que dirige el escritor, periodista y editor Federico Campbell, sello en el cual tam-



bién publican en esa época autores muy jóvenes como Juan Villoro o David Huerta.

“En una visita que hizo Federico Campbell a Tijuana en 1979, charlando con él me dijo que por qué no le daba algunos poemas para publicar en La Máquina de Escribir, obviamente saqué mis poemas y se los entregué. Luego me regresé a México y estando aquí en México me llevó las planas para revisión, todavía se hacían en linotipo. Así fue como salió esta publicación”, cuenta Rosina Conde, reconociendo además la importancia de haber publicado su primer poemario en forma de *plaquette* en la editorial de Campbell.

“Fue importante porque mis poemas causaron literalmente un impacto. Para empezar, el público mexicano no estaba acostumbrado a escuchar o a leer una poesía contestataria, una poesía feminista y, además, también cargada de erotismo por parte de una mujer. La poesía erótica más bien la escribían los hombres. Entonces, hubo muchas reacciones muy opuestas, no hubo reacciones medias, hubo quienes celebraron el tono, la temática de los poemas, pero también gente que reaccionó de manera muy violenta; hubo quienes literalmente me aventaron la *plaquette* en la cara, te estoy hablando de poetas importantes, tanto hombres como mujeres. O sea, no nada más los hombres, también hubo mujeres que reaccionaron muy violentamente. De alguna manera, como que hizo ruido esa *plaquette*”.

EN LA REVISTA *EL CUENTO* DE EDMUNDO VALADÉS

Aunque en 1982, Rosina Conde publica el relato “De infancia y adolescencia” en la editorial Panfleto y Pantomima

que ella funda y en 1984 da a conocer la *plaquette En la Tarima*, editada por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), además de entregar algunos cuentos en diversas revistas, fue hasta 1988 que edita “La maldita Meche”, un fragmento del cuento “Sonatina”, en la legendaria revista *El Cuento*, que dirigía el célebre escritor y editor Edmundo Valadés, en el número especial doble 107-108, correspondiente al segundo semestre de ese año.

“Edmundo Valadés publicó un fragmento de mi cuento ‘Sonatina’, también es un cuento muy controvertido, en la revista *El Cuento*, donde las personajes son una bisexual y una lesbiana. Es un cuento de temática lésbica, muy controvertido. Don Edmundo Valadés me publicó un fragmento de ‘Sonatina’ y él lo tituló ‘La maldita Meche’, porque la maldita Meche es la tercera en discordia, es una hetero y la que cuenta el cuento es la bisexual, la que anda con ella. Con la *plaquette Poemas de Seducción* no fui aceptada ni por los poetas ni por los intelectuales. Mi ingreso formal como escritora al mundo literario, digamos que quien me apadrinó finalmente, fue don Edmundo Valadés”, reconoce.

#### EL GERMEN DEL FEMINISMO

Rosina Conde es un referente de la literatura mexicana contemporánea desde Tijuana. Su obra narrativa incluye, entre otros, títulos como *Arrieras somos...* (Premio Nacional de Literatura “Gilberto Owen” 1993); *Embotellado de origen* (Coordinación Nacional de Descentralización e Instituto Cultural de Aguascalientes, 1994), *La Genara* (Cecut/Conaculta, 1998), *Como cashora al sol* (Desliz/Fósforo/Tipografía)

gráfica, 2007), *Desnudamente roja* (Asociación de Libreros de Tijuana/UABC/Desliz/Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana, 2010); además, su obra poética comulga en *Poesía reunida* (Desliz Ediciones, 2014).

—¿Qué tanto influyó en tu obra, tu estancia en la UNAM, entre 1972 y 1977, considerando la segunda ola del feminismo en México de los 60 y 70, o de dónde viene tu influencia feminista?

“Me influyó más la literatura norteamericana de las feministas, las francesas. Mi conciencia feminista no fue a partir de la UNAM ni de las revistas mexicanas; mi conciencia feminista viene de toda la literatura y de los movimientos feministas de Estados Unidos y franceses, como Simone de Beauvoir, a quien leí antes de entrar a la UNAM, porque la leían mi mamá y mi hermana mayor (Mabel). Entonces, yo a Simone de Beauvoir la leí desde la Preparatoria en Tijuana, además, estaba leyendo a Anaïs Nin, Sylvia Plath, estaba ya al tanto del movimiento de los Black Panther y toda esta música también de Estados Unidos”.

En cualquier caso, Conde advierte que su formación feminista empieza en el seno familiar en Tijuana: “Casi toda mi educación fue más autodidacta. Toda mi formación feminista me llegó por mis lecturas y por la música estadounidense y francesa. De hecho, como mamá soltera, ni siquiera tenía tiempo en México de militar en ningún partido. Toda mi familia fue de izquierda, mi padre era de izquierda. En Tijuana, desde la secundaria ya leíamos muchísimo, de hecho, digamos que mi primer maestro feminista fue Gorki con *La madre*; yo leí *La madre* de Gorki en

tercero de Secundaria, desde ahí ya venía el germen”.

En cuanto a escritoras que la influyen, reconoce: “Hubo muchas autoras que tuvieron repercusión en mí, pero más en términos literarios que feministas, como Rosario Castellanos, Inés Arredondo, María Luisa Puga, Clarice Lispector; pero si te fijas, la única que tenía realmente personajes femeninos era Inés Arredondo, porque Luisa Josefina Hernández la mayor parte de sus personajes son masculinos; los de Clarice Lispector también los protagonistas son hombres. Muy pocas escritoras mexicanas en los años 50, 60, tenían protagonistas mujeres. Cuando llegué a México, sí, estaba yo muy chava, pero también nosotros por una tradición familiar leíamos desde chiquitos. Mi papá compraba muchísimos libros. Nosotros nos regalábamos, de Navidad o de cumpleaños, libros. Todo lo adquiríamos en Librería El Día con don Alfonso López Camacho”.

#### EN TIJUANENSE

Una característica en la obra de Rosina Conde, es el trato literario que concede al habla coloquial de Tijuana en particular, y del acento norteno en general. En otras palabras, Tijuana y el Norte de México habitan en la obra de Rosina Conde no nada más como escenarios, sino desde el lenguaje.

—¿Cómo ha influido el habla coloquial de Tijuana o del Norte de México en tu obra?

“Empecé a escribir en tijuánense, porque yo dije: ‘Si Cortázar puede escribir en argentino, ¿por qué yo no puedo escribir en tijuánense?’. Además, yo no me reconocía ni lin-

güística, ni temática, ni escénicamente en la literatura; todo sucedía en argentino, en chileno o en colombiano o en castellano, por referirme al español de España. O sea, todo sucedía en otros idiomas que no eran el mío, en escenarios que tampoco los conocía; no conocía las calles argentinas, ni las españolas, ni las del D.F. ni el llano mexicano, ni el campo mexicano. Yo no me reconocía ni en los personajes, ni en el idioma de la literatura que leía; eso fue lo que me motivó a escribir para mis amigas, a escribir una literatura en la que se reconocieran mis amigas, tanto lingüística, como temática y escénicamente hablando. Ésa fue la razón por la que empecé a escribir, realmente”.

Entonces se solicita a Rosina Conde su argumentación sobre el tratamiento literario que imprime al habla tijuanaense y del Norte, más allá de la transcripción literal:

“Siempre he sido muy clavada con la gramática, y si bien trato de escribir como se habla, tampoco puedes hacerlo literalmente; las normas o leyes que rigen el lenguaje oral son diferentes de las leyes que rigen el lenguaje escrito. Entonces, sí trataba yo de escribir como se hablaba, pero sometiendo a la oralidad a ciertas reglas del lenguaje escrito, porque si no, sería ilegible.

“Cuando nosotros hablamos, divagamos, tenemos muchas digresiones cuando platicamos porque luego nos ponemos a dar referentes; el lenguaje oral es muy disperso. Entonces, al lenguaje oral sí trato de darle un orden gramatical de acuerdo con la sintaxis de la escritura; claro, tratando de que suene natural, o sea, corrigiéndole la plana al hablante, tratando de explotar los giros lingüísticos, los neologismos, las frases hechas también de alguna manera, que son muy particulares o muy locales”, concluye Rosina Conde.

## Para mí la literatura es como hablar, como caminar<sup>13</sup>

La poeta bajacaliforniana acaba de publicar este año, 2023, su poemario más reciente titulado *Que es un soplo la vida*, editado en la Colección Ojo de Agua de CETYS Universidad que dirige el también poeta y editor mexicalense Jorge Ortega. En *Que es un soplo la vida*, Rosina Conde reúne una serie de elegías escritas entre 1989 y 2022, dedicadas *in memoriam* a seres queridos, como su papá Jorge Guillermo Conde Otáñez y su madre Laura Mabel Zambada Valdez, así como amigos, artistas o escritores entrañables, como Daniel Sada, Federico Campbell, Felipe Ehrenberg, José Dimayuga, Luis Zapata, Francesca Gargallo, Xhevdet Bajraj y David Huerta, además de algunos “Poemas por Ciudad Juárez”.

“Fue difícil decidir qué poemas iba a dejar en el poemario y cuáles iban a quedar fuera. Obviamente, pues seleccioné los de mis papás y los de mis amigos más entrañables, que han sido casi casi como mis hermanos, que han sido

<sup>13</sup> Entrevista publicada en el impreso de *Semanario ZETA* el 31 de marzo de 2023; y en su versión digital el 2 de abril de 2023 en el siguiente enlace:

<https://zetatijuana.com/2023/04/para-mi-la-literatura-es-como-hablar-como-caminar-rosina-conde/>

personas muy importantes en mi vida y en mi formación también como escritora y como artista, porque pues son personas con las que a lo largo de la vida he intercambiado no nada más experiencias, lecturas, aprendizajes, sino que hemos compartido textos, el momento de la escritura, mucho antes de publicarlos; o sea, personas con las que he convivido casi cotidianamente”, refiere Rosina Conde vía Zoom, en enlace telemático Tijuana, Baja California-Me-tepec, Estado de México, a propósito de su nueva entrega.

#### LA FIGURA DEL PADRE

Una gran parte (14 poemas bajo el título “Bailo a solas”) de *Que es un soplo la vida* está dedicada *in memoriam* a su padre Jorge Guillermo Conde Otáñez, donde, como Jorge Manrique (España, hacia 1440-1479) con *Coplas a la muerte de su padre*, Rosina Conde escribe en torno a la figura del padre muerto.

—¿Cómo fue la influencia de Jorge Manrique en el sentido de cómo abordar la muerte del padre?

“Cuando escribí el poema —lo escribí en el 89, cuando murió mi papá— ya había leído el poema de Manrique. En ese momento yo no estaba pensando en Jorge Manrique; de hecho, el poema de mi papá es un poema en verso libre, pero sí tiene inconscientemente algo de la estructura del texto de Manrique, en el sentido de que éste al principio hace la referencia a la muerte y luego hace una revisión de la vida de su padre. O sea, es un poema muy largo que se divide en tres partes. Y también está la parte en donde

Manrique recurre a la tradición en cuanto a la tradición literaria de su padre, como personaje público, y es un poco lo que yo hago en este poema de mi papá”, reconoce Rosina Conde, para después argumentar:

“Primero me remito al momento del fallecimiento de mi padre, luego viene el juicio y después vienen las reminiscencias: el revivir su infancia y su juventud, lo que él nos contaba, cuando nos llevaba a Sinaloa en las vacaciones de verano. Viajábamos a Sinaloa, nos mostró su casa donde él nació, recorrimos la plaza y nos bañábamos en el río... pues, hago así como una remembranza de esa parte de los recuerdos que nos contaba mi padre de su propia vida. Entonces, sí sigo más o menos esa línea de la estructura del poema de Manrique; claro, no con la extensión del texto de Manrique, que es muy largo y muy bello. Pero te digo, fue una cuestión inconsciente, porque cuando yo escribí el poema en el 89 —te estoy hablando de hace 34 años—, en ese momento que estás con la cuestión del dolor, pues no lo piensas así. Pero pues claro, está la influencia del maestro; aunque uno no quiera, el maestro está ahí atrás. Y cuando retomé el poema para incluirlo en esta compilación, en este libro, pues ahí fue donde ya quise hacer alusión a la influencia de Manrique y por eso inicio con el epígrafe de las *Coplas a la muerte de su padre*”.

#### RECORDANDO A DANIEL SADA

Al igual que Daniel Sada, Rosina Conde también nace en Mexicali: ella en 1954; él, en 1953. En *Que es un soplo la vida*, Conde también escribe a Daniel Sada *in memoriam*, en el poema “Testamento”. Durante la entrevista, Rosina



Conde evoca los recuerdos de Daniel Sada (Mexicali, 25 de febrero de 1953-Ciudad de México, 18 de noviembre de 2011).

—En *Que es un soplo la vida* incluyes los poemas “Testamento”, dedicado a Daniel Sada en 2011, y “Pretextá”, en memoria a Federico Campbell en 2014. Ya anteriormente habías dicho que Daniel Sada y Federico Campbell eran “bajacalifornianos célebres que influyeron en mi vida personal y literaria”...

“Mira, Daniel y yo fuimos carnales, desde hace muchísimos años, o sea, desde que empezamos a escribir; no sólo nos leíamos y nos escuchábamos en los encuentros literarios a los que nos invitaban en los años 80, sino que también nos reuníamos para ir a la cantina, para jugar dominó, para ir a comer y a tomar un café. Y además nos leíamos. Yo le leía, él me leía, platicábamos, teníamos mucha comunicación de ida y vuelta sobre literatura; y no nada más de literatura”.

—¿En qué sentido reconoces una influencia de Daniel Sada?

“No es tanto los libros, sino la intercomunicación, la interacción de comentarios, sugerencias, charlas, lecturas afines, de aprendizajes verbales entre él y yo. O sea, más que aprender de su literatura, aprendía de él; y él de mí, creo. ‘Testamento’ fue un poema que yo originalmente escribí de memoria cuando yo estaba en el hospital (en 2010), por eso se llama ‘Testamento’. Cuando yo salí del hospital el poema yo no lo había escrito a mano, yo me lo sabía de memoria y la primera persona a la que se lo di a conocer o que se lo dije o que se lo canté fue a Daniel; él fue la primera persona

que conoció este texto. Y Daniel lo elogió mucho, le gustó mucho. Cuando yo salí del hospital, en abril de 2010, Daniel estaba muy mal de los pies por lo de su diabetes y aun así subió dos pisos para ir a verme a mi casa, a visitarme, cuando yo recién salí del hospital, que yo no podía todavía caminar ni nada. Y bueno, por eso le dediqué el poema a Daniel en vida, en ese entonces. Y cuando él falleció, lo apropié para él o lo apropié por él. En 2011 fue cuando se lo dediqué, que fue cuando él falleció. La única persona que conocía el poema era él, yo no lo había hecho público; lo hice público cuando murió Daniel. Fui yo a un encuentro de escritores y en ese encuentro de escritores canté el poema, ahí verbalmente se lo dediqué a Daniel y ahí lo canté. Acababa de fallecer Daniel”.

#### CON FEDERICO CAMPBELL

En 1981 Rosina Conde publica su primera *plaquette*, titulada *Poemas de seducción*, en la editorial La Máquina de Escribir, que dirigía Federico Campbell (Tijuana, 1 de julio de 1941-Ciudad de México, 15 de febrero de 2014). Durante la entrevista, la escritora bajacaliforniana narra al otro lado de la pantalla: “Con Federico, pues yo era así como ‘su lazarilla’, porque con Federico es otra historia muy diferente, porque los Campbell y los Conde somos familias muy unidas desde finales de los 50 (en Tijuana)”.

La autora recuerda que hace el examen de admisión en noviembre de 1971 e ingresa en marzo de 1972 a la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Luego reconoce:

“Cuando yo me vine a México a estudiar, pues Federico –no es que se hubiera hecho cargo de mí– como que me apadrinó, pues me acogió. Yo empecé a trabajar con Federico en el 79-80, por ahí; él hacía los libros que compila los mejores artículos de *Proceso* sobre un tema, son libros temáticos (creo que todavía los siguen haciendo) y Federico estaba a cargo de esa colección. Entonces Federico me jaló a trabajar con él y él fue de mis primeros maestros en la corrección, primero de planas; todavía no de estilo, sino nada más para cotejar con el original, que no hubiera saltos, buscar erratas. Es como una primera etapa en la que te inicias como corrector: primero como corrector de galeras y que haces cotejo con original; y ahí Federico me fue enseñando. Luego él me recomendó con algunas editoriales; que no me publicaron, por cierto, porque querían novela, no querían cuento. Ya ves que el cuento es un género muy poco valorado por los editores, es un género como el ‘patito feo’ de la literatura, de la narrativa. Y también con Federico era andar ahí con él pegada, como la hermanita o la hijita; él siempre me vio así, como muy paternalistamente. Y al principio de los 80, él todavía no conocía a Carmen (Gaitán); iba con él al Parnaso a tomar café y luego llegaba Rulfo y se sentaba con él, con nosotros, y pues ahí estaba yo como niña boba, como jovencita con el hocico abierto, oyéndolos platicar, a Federico y a Rulfo... fue una experiencia padre”, relata.

“Yo ya me fui a Tijuana en el 85, luego él conoció a Carmen, se casaron. Bueno, ellos iban a Tijuana o yo venía, nos visitábamos, y cuando ya me vine a vivir a México, Federico ya no me veía como como la niñita tonta a la que hay que enseñarle a trabajar y a moverse en el medio. La relación con Federico fue una relación muy familiar, muy

del tío Federico, del hermano mayor Federico o del maestro Federico, porque pues tuvo varios papeles conmigo ‘el Fede’... Todavía ve cómo se me ilumina la cara hablando de él, yo todavía lo recuerdo. Además, el Fede era muy alegre, muy motivador, siempre echando porras”.

—En tu poema “Pretexta” dedicado a Federico Campbell no destacas *Tijuanenses* (1989), una de sus obras más citadas. ¿Por qué en *Que es un soplo la vida* prefieres citar en este poema a *Pretexta* (1979) e *Infame turba* (1971)?

“Quizá porque fueron los libros con los que más conviví de Federico. *Tijuanenses* sí lo leí en su momento, pero pues era digamos con lo que estábamos trabajando todos los escritores en Baja California. En cambio, *Pretexta* e *Infame turba* trabajan cuestiones muy alejadas de la parte bajacaliforniana. No es que no me guste *Tijuanenses*, me encanta, pero me refiero a que es con lo que convivíamos nosotros; en cambio con los otros (con *Pretexta* e *Infame turba*) me abrían mundos, me abrieron mundos, me abrieron otra visión”.

#### SOBRE LUIS ZAPATA Y FELIPE EHRENBURG

En *Que es un soplo la vida*, Rosina Conde también dedica *in memoriam* sendos poemas a sus amigos Luis Zapata (Chilpancingo, 27 de abril de 1951-Ciudad de México, 4 de noviembre de 2020) y Felipe Ehrenberg (Ciudad de México, 27 de junio de 1943-Cuernavaca, 15 de mayo de 2017).

Narra Rosina Conde: “Con Luis Zapata no nada más íbamos a comer, sino que viajábamos juntos Luis, Pepe (José Dimayuga), la prima de Luis; éramos un grupito de

amigos que viajábamos mucho juntos, nos íbamos a casa de Luis a Cuernavaca, nos íbamos a Acapulco, a Cuautla; y en Acapulco pasábamos temporadas largas. Cuando Luis terminaba de escribir una novela, siempre nos la daba a leer a sus amigos de la bolita, para saber qué opinábamos, le decíamos sugerencias, en fin, y viceversa. A mí, por ejemplo, me dio a leer *De pétalos perennes* (1981), *En jirones* (1985), que es mi novela favorita; *Los postulados del buen golpista* (1995), y algunas otras”.

Reconoce: “Luis escribió la cuarta de forros de *Arrieras somos...* (Premio Nacional de Literatura ‘Gilberto Owen’ 1993); de hecho, Luis fue el que me impulsó, me convenció, de mandar el libro al concurso del ‘Owen’, casi casi metió él el libro de cuentos al sobre. Y cuando se publicó el libro, él escribió la cuarta de forros. Me decía: ‘Lo tienes que mandar a concurso, tu libro es muy bueno’. Él, por ejemplo, fue el primer lector del manuscrito de mi libro de cuentos *Arrieras somos...*”.

Luego trae a la memoria al artista y escritor Felipe Ehrenberg:

“Durante 30 años, varios amigos nos reunimos con Lourdes Hernández Fuentes y Felipe Ehrenberg, todos los martes, a tallerear. Empecé a mi regreso de Tijuana, en el 93. Originalmente, nos reuníamos en la casa de Tepito de Felipe y Lourdes, luego empezamos a turnarnos en las casas de todos nosotros. Después, ellos compraron una casa en la Portales, donde crearon un interesantísimo centro cultural independiente, en el que seguimos reuniéndonos. Entre otros, estaban Juan José Díaz Infante, Pancho Hinojosa, Maylo Colmenares, Armando Vega Gil, Carmelita Ruiz, Lilia Soto Aragón, Rafael Barajas ‘El Fisgón’, Maru Ca-

macho, Andrés Ruiz, Magdalena Flores Peñafiel, Roberto Hernández, Ricardo Guzmán Wolffer, Guillermo Heredia. Éramos un grupo muy grande. Entre otras cosas, hicimos una revista llamada *Biombo Negro*, en la que publicábamos nuestros textos producidos en el taller. Felipe Ehrenberg siempre me daba a mí a revisar sus textos cuando los iba a publicar, tenía una confianza absoluta en mí como correctora de estilo. Revisé varios libros de Felipe, como *Manchuria Visión Periférica*, relata.

“CADA VEZ ME CUESTA MÁS TRABAJO ESCRIBIR”

Rosina Conde es una de las autoras bajacalifornianas más fructíferas en géneros como poesía, cuento, novela, ensayo, dramaturgia, performance; además de ser académica, editora y artista multidisciplinaria. Entre otros reconocimientos, ha ganado el Premio Nacional de Literatura “Gilberto Owen” (1993), el Premio Nacional de Literatura “Carlos Monsiváis” (2010), Creadora Emérita de Baja California (2010), Medalla al Mérito Literario “Abigael Bohórquez” (2017) y Medalla “Leona Vicario Madre de la Patria” (2020). Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, promoción 2022.

—Después de una reconocida y extensa trayectoria, ¿has llegado a alguna idea o punto de partida sobre qué ha sido para ti la poesía o la literatura en general?

“Pues yo nací con ella, mis papás eran compositores y eran músicos. Cuando nosotros empezamos a hablar nos enseñaron a hablar con canciones y con poemas, y crecimos con eso. Mi papá, todos los días después de comer se ponía a

tocar el piano o a tocar el acordeón o la guitarra y nos ponía a todos a cantar, a mi mamá, a mí. Los fines de semana la casa siempre estaba llena de amigos o de familiares que bajaban de Hollywood, de Santa Bárbara, de Los Ángeles, entre ellos varios músicos”, relata Rosina Conde.

“Entonces, para mí la literatura es como hablar, como caminar, como respirar. Ya sea cantando, ya sea recitando o escribiendo ahí está, forma parte de mis maneras, hasta cómo mover los brazos; es algo inherente, no innato porque sí fue aprendido. Así empezamos a hablar, así aprendimos a caminar: con canciones, con poemas, así como a los niños los ponen a que aprendan a sumar y a restar con canciones en el kínder. Mi papá me enseñó a versificar desde muy niña, porque se dio cuenta que yo tenía como que esa inclinación. Cuando yo llegué aquí a México a la Facultad (de Filosofía y Letras de la UNAM), yo escribía con métrica y rima y se burlaban de mí; me decían que ya era decimonónico, lo que estaba en boga era el verso libre. Entonces, me costó mucho trabajo aprender a escribir en verso libre; de hecho, mis primeros poemas en verso libre, pues ahí se notan los pininos, no en la temática, pero sí en la parte de la composición de los versos, de las medidas de los versos”.

—Finalmente, ¿en qué momento consideras que te encuentras en tu trayectoria?

“Pues yo me siento todavía en pininos, porque cada vez me cuesta más trabajo escribir. Lo digo en serio, cada vez me cuesta más trabajo escribir. Empiezo a escribir y digo: ‘esto ya lo dije, esto ya lo dije así, esto no tiene nada de novedoso, esto ya está muy trillado, esto ya lo dijo fulano’...

“Conforme vas escribiendo más trabajo te cuesta, porque nos estamos repitiendo constantemente y pues uno trata de no repetirse, aunque sigas repitiéndote y sigas trabajando los mismos temas con los que empezaste; pero pues es cada vez más difícil, cuando menos para mí. Quisiera ser Stephen King”, sentencia.



José Javier Villarreal  
(Tijuana, Baja California, 1959)



## La literatura no ha sido un extra, es mi centro<sup>14</sup>

Entre anécdotas y otros recuerdos, el poeta José Javier Villarreal (Tijuana, 1959) recrea las ciudades de Tecate y Tijuana de la década de los 70 y 80, mismas que influyeron en su vocación de escritor. Radicado actualmente en Monterrey, ciudad a la que se fue en 1976 para posteriormente estudiar Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) entre 1978 y 1982, el poeta bajacaliforniano de vez en cuando regresa a Tijuana, como en noviembre de 2022, para presentar *Poeta de provincia. Antología poética (1981-2021)*, publicada ese año por Tilde Editores, donde entrega una selección de poemas contenidos en sus primeros poemarios, como *Estatua sumergida* (1981) y el emblemático *Mar del Norte* (Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 1987; 1988); pasando por *Portuaria* (1997), *Bíblica* (1998), *La Santa* (2007) y *Campo Alaska* (2012), hasta llegar a los más recientes, entre ellos *Una señal del cielo* (2017), *Un cielo muy azul con pocas nubes* (2019) y *Los secretos engarces* (2021).

<sup>14</sup> Entrevista publicada el 13 de enero de 2023 en el impreso de *Semanario ZETA*; y su versión digital el lunes 16 de enero de 2023 en el siguiente enlace: <https://zetatijuana.com/2023/01/la-literatura-no-ha-sido-un-extra-es-mi-centro-jose-javier-villarreal/>

## DE TIJUANA

José Javier Villarreal Álvarez Tostado nace el 17 de julio de 1959 en Tijuana, Baja California. Hijo de José Javier Villarreal y María Victoria Álvarez Tostado Quiroz; sus abuelos maternos eran José Manuel Álvarez Tostado y María Victoria Quiroz de Álvarez Tostado: “De la familia, yo fui el primero que nací aquí en Baja California. Mi abuelo materno, era de Guadalajara; mi abuela era de Sonora. Mi madre nació en Ciudad de México, pero cumplió un año en el rancho, en Tecate; y mi padre era de Higueras, Nuevo León, que es donde está la biblioteca familiar. La secundaria la hice en la Escuela ‘Francisco I. Madero’ en Tecate, es muy importante porque el director —se apellidaba Peñalosa—, era el que daba literatura. Era magnífico maestro de literatura y él tuvo una idea de hacer una biblioteca circulante donde íbamos a llevar un libro que tuviéramos en la casa, e íbamos a tomar un libro que no fuera el que habíamos llevado; entonces yo tomé un libro de caballerías y, finalmente, años después fui maestro de literatura medieval”, cuenta José Javier Villarreal.

De hecho, aún recuerda la librería Excélsior de Tecate, donde vive algunos de sus primeros acercamientos a la literatura a través de las historietas, en la década de los 70: “En Tecate había una buena librería, que era la librería Excélsior. Por ejemplo, yo compraba *Fantomas*, cómics. Yo tengo el libro de Julio Cortázar de *Fantomas contra los vampiros multinacionales* (Excélsior, 1975); yo no sabía de Cortázar, pero sí sabía de *Fantomas*. Yo compraba *Fantomas*, llego un día y costaba 30 pesos, ¡era carísimo! Entonces, mi abuelo me dice: ‘Mira, lo vamos a apartar y lo vas pagando cada

semana'. *Si te dicen que caí* (1973), de Juan Marsé, lo compré en Tecate”.

#### LAS PRIMERAS LECTURAS

José Javier Villarreal reconoce la influencia de su abuelo materno, José Manuel Álvarez Tostado, quien tenía una biblioteca: “Mi abuelo tenía libros en el rancho y luego en la casa de Tecate, siempre hubo libros en la casa. Mi madre era la portadora: de la casa de mis abuelos a la casa de mis padres llevaba los libros. Por ejemplo, me acuerdo haber leído *Pedro Páramo* muy joven, no entendí nada, no supe de qué se trataba, pero sí me cautivó, sentí eso. Entonces, tuve esa suerte de que los libros estaban ahí”.

—¿Cuáles eran esos libros de literatura de tu abuelo?

“Había sobre todo novela, pero también poesía. A él le gustaba mucho, por ejemplo, Luis Spota, entonces yo leía Luis Spota; Jardiel Poncela, que era como una literatura española segundona, juguetona, tan galante, también lo leía. Pero, por ejemplo, estaba Tolstói, para mí fue muy importante Tolstói; o sea, los rusos fueron muy importantes, porque además yo hice una asociación muy mía con los rusos del Valle de Guadalupe que yo de niño alcanzaba a verlos, esos rusos grandotes, y la literatura rusa. Para mí, Tecate, el Valle de Guadalupe, Ensenada y la literatura era como una sola cosa. Entonces, estaba Tolstói; estaba Agustín Yáñez, para mí fue muy importante también, lo descubro muy pronto. Amado Nervo y Rubén Darío, que fue una figura tutelar. Entonces, había prosa y verso”.

## DE TECATE, TIJUANA Y GUADALAJARA, A MONTERREY

También revela que a los 15 años se va a Guadalajara a estudiar la preparatoria, misma que después termina en Monterrey: “La preparatoria comenzó en Guadalajara, continuó en Tecate, siguió en Tijuana y terminé en Monterrey, fue una preparatoria de tres años de muchos accidentes”, reconoce. Se lee por *Un cielo muy azul con pocas nubes* (2019), incluido en la antología *Poeta de provincia*: “Llegué a Monterrey en 1976, quería estudiar letras. / Comencé a viajar a Baja California durante las vacaciones / de Navidad, Semana Santa y Verano; / Monterrey, la Sultana del Norte, se fue imponiendo”.

—Antes de irte a Monterrey en 1976, ¿en la secundaria en Tecate conociste a algunos escritores o artistas que en su momento no sabías que iban a serlo?

“Yo salgo de Baja California, era muy ingenuo y muy ignorante, pensando que yo era el único escritor, que no había escritores aquí, que eso no funcionaba. Entonces, yo me voy pensando que soy el único escritor y, cuando regresaba de vacaciones, es cuando tengo contacto con Pancho Morales, por ejemplo, que fue muy importante, porque Francisco, un día, estábamos en su casa, en La Mesa, me parece, y me dice: ‘Éste es un libro que tú tienes que leer’, le dije: ‘¿Cuál?’. Me dice: ‘José Carlos Becerra, llévatelo a Tecate’, entonces me fui. Me acuerdo que llegué a casa de mis padres, a mi recámara, y empecé a leerlo y ya no pude soltarlo; o sea, fue un impacto muy tremendo, era *Relación de los hechos* (Era, 1967) el libro que leí, que le devolví a Francis-

co, pero fue un impacto. Luego conocí a la gente que hacía *El último vuelo*, a Roberto Castillo, Edgardo Moctezuma, Robert L. Jones que era un poeta americano que decía que estaba traduciendo a Becerra; pero ya fue posterior cuando conocí esto. Y a Luis Cortés Bargalló lo conocí en Ciudad de México, por Alberto Blanco”.

—Pero tú eras menor que Francisco Morales, él de 1940 y tú de 1959, prácticamente había una diferencia de 19 años. ¿Recuerdas en qué año fue ese primer encuentro que tuviste con Francisco Morales?

“Sería 1977. Pancho ya era el poeta. Él me recomienda ese libro de Becerra estando él en su biblioteca, en su casa, y yo andaba ahí conociendo a los poetas”.

—A finales de los 70, cuando tú ya andabas entre los 18 y 20 años, entre 1977 y 1979, ¿acudiste a algún taller en Tijuana?

“Tuve mucho contacto con el profesor Rubén Vizcaíno, de hecho, él me invitó, había un taller, Amerindia, yo fui a una o dos sesiones, pero era como invitado; o sea, era como un objeto curioso, es decir, como que Vizcaíno les decía: ‘Miren este jovencito’, pero fue un contacto muy efímero. No me acuerdo haber tallereado, me acuerdo que más bien estuve como espectador, pero sí se hizo un nexo con él, de hecho, cuando sale *Mar del Norte* (1988), él se pone muy contento”.

—¿Dónde fue ese encuentro con Vizcaíno?

“Debió haber sido en ese taller, Amerindia, pero no me acuerdo cómo fue que llegué ahí, creo que estaba en Otay, ellos se reunían ya en la universidad, pero lo mío era de vacaciones. Yo venía en Semana Santa, en Navidad y en verano; yo ya estaba instalado allá (en Monterrey)”.

“TIJUANA ERA MI REFERENCIA LIBRESCA”

Leer *Poeta de provincia* es también recorrer Tecate, Tijuana, Baja California: “Yo, en la librería Atenea de la Calle Constitución, encontraba los poemas de Beckett publicados por Barral”, se lee por *Un cielo muy azul con pocas nubes* (2019), poemario contenido en *Poeta de provincia*.

—Platícanos de este encuentro con los libros en Librería Atenea de la Calle Constitución del Centro de Tijuana...

“Era muy buena, estaba al lado de las Tortas El Pulpo. Yo le pedía a mi padre el carro, se lo pedía prestado con dos o tres días de antelación. La dinámica era que iba y venía en el carro, me acuerdo que había por el Centro un estacionamiento como circular, de varios pisos, ahí estacionaba el carro, bajaba, estaba la Librería El Día (Calle Sexta, entre Revolución y Constitución), iba y compraba algunos libros ahí; luego caminaba por Avenida Constitución, estaba la Librería Atenea, terminaba de comprar mis libros y ya me iba a Tortas El Pulpo, me compraba mi torta, luego ya iba muy contento con mis libros, iba al carro y me iba a Tecate otra vez; ésas eran mis aventuras”, narra el autor, a la vez que cita al poeta irlandés Samuel Beckett (1906-1989), al cual lee debido a la Librería Atenea:



“Encontrar esa edición de Barral de *Cascando*, de Beckett, me abrió un mundo. Para mí Beckett fue como un santo patrón; tuve mi época beckettiana, lo leía y lo sigo leyendo, pero con Beckett vino Joyce y todos estos poetas y narradores. Pero sí, Tijuana era mi referencia libresca”.

—¿En qué año descubres estos libros en Librería Atenea de Tijuana?

“Yo creo que eso debió haber sido antes de los 80, sería 79, 80”.

“UNA BAJA CALIFORNIA LITERARIA”

Recorrer *Poeta de provincia* es como deambular por Baja California, aunque no necesariamente de manera literal, sino el escenario literario, tal como reconoce Villarreal:

“Durante mis años de estudiante (en Monterrey), yo nunca dejé de venir (a Tijuana), para mí era muy importante venir, sigue siendo muy importante venir. Hoy estaba pensando en eso, cuando veníamos sobrevolando Tijuana, que obviamente mi Baja California es una Baja California idealizada, es una Baja California literaria; de vacaciones, donde yo llego aquí, voy a Ensenada y hago mis rituales de Ensenada, tengo que ir a Puerto Nuevo, Rosarito, a La Rumorosa; es importantísimo ir a Campo Alaska, ir a Viejas en Estados Unidos, a San Diego, a la bahía, al Valle de Guadalupe, pero son recorridos tratando de preservar, de no perder un imaginario. O sea, no sé hasta dónde lo que veo es real o ya ha sido literalizado”.

—*Mar del Norte* es tu poemario como más tijuanaense, más bajacaliforniano. ¿Cómo han influido Tecate, Tijuana y Baja California en toda tu obra?

“*Mar del Norte* es un libro de añoranza, de nostalgia, de darte cuenta que se te perdió un mundo, pero que comienza la edificación de ese mundo. O sea, es una presencia de Baja California que se trasmirió, que se fue construyendo. Creo que con *Mar del Norte* empieza la edificación, pero que a lo largo de mis libros se ha ido levantando ese escenario, pero hay que tener cuidado: a lo mejor alguien que vive, sufre Tecate, Tijuana o Mexicali diariamente, dice: ‘No, no, no, eso no es’; pues sí, tendría razón, o sea, eso no es, porque es una revisitación desde una sentimentalidad”.

“LA VOZ POÉTICA ES UN PERSONAJE DEL POEMA”

Antes de concluir la entrevista, se le cita a José Javier Villarreal un fragmento de *Mar del Norte*, de 1988: “Me quedo sentado a contemplar la noche, / a esperar los fantasmas que pueblan mi vida”; y uno de *Campo Alaska* de 2012, donde se lee: “Soy el hermano gemelo del fantasma que camina”, para inmediatamente preguntarle:

—¿Quién habla en la poesía de José Javier Villarreal? ¿Podrías hablarnos del yo lírico?

“Yo creo que es un personaje, es decir, la voz poética es un personaje del poema, es el tono, la perspectiva desde dónde está hablando, cuál es su imaginario, qué referencia está dando, de qué está hablando, y se va construyendo una

fuerza oral; también hay un aforismo de Antonio Porchia: 'Quien no llena su vida de fantasmas, se queda solo'. Para mí la literatura no ha sido un extra, es mi centro; es decir, si yo leo una novela, yo convivo con los personajes, son mi referencia, son mi experiencia, son mis emociones; no quiere decir que nada más lo que lea es lo que sufro, vivo, también tengo una vida que se mezclan. Entonces, ¿quién es el yo poético? Estrictamente no soy yo, o sea, es una voz que se ha ido construyendo en los poemas”.



## Agradecimientos

El periodismo no es una actividad individual, es un ejercicio colectivo. Quiero agradecer a muchas personas que, desde sus trincheras, han sido parte de este libro en los últimos años: imposible mencionar a cada uno, pero muy especialmente a Adela Navarro Bello y César René Blanco Villalón, codirectores de *Semanario ZETA*, por la confianza depositada desde 2004 a la fecha; a Claudia Kennedy, desde la administración general, por su apoyo de siempre; igualmente a Rosario Bañuelos y Blanca Leyva, en contabilidad y recursos humanos; Rosario Mosso Castro, desde la edición general; Gabriela Olivares Torres, en la edición de la Sección de Cultura; Ramón Blanco y Jorge Dueñas, fotógrafos y compañeros de entrevistas; a Liliana Sapién y Andrea López González en la corrección; a Magda Miranda, Gerardo Acevedo y Carlos Sánchez en la formación; Gonzalo Brambila en la revisión de erratas; Patricia Tamaayo Meléndez y Carlos Álvarez en la edición en línea.

Además, quiero extender mi gratitud a Javier Fernández Acévez, Elma Correa, Rosa Espinoza, Néstor Robles y Andrea Marín, por el cuidado editorial de esta obra.

Y, por supuesto, mi total agradecimiento a los poetas Francisco, Estela Alicia, Ruth, Víctor, Eduardo, Roberto, Luis, Rosina y José Javier, por la generosidad de recibirme en sus casas, estudios o cafés o vía Zoom, y por tantas horas de diálogo cuyas voces se escuchan en este libro.



# Índice

Introducción	11
<b>Francisco Morales</b> <b>(El Campanero, Sonora, 1940)</b>	
La ciudad que recorre Francisco Morales	17
<b>Estela Alicia López Lomas “Esali”</b> <b>(Tlaquepaque, Jalisco, 1944)</b>	
Si no hubiera sido por Tijuana, yo nunca hubiera escrito	39
<b>Ruth Vargas Leyva</b> <b>(Culiacán, Sinaloa, 1946)</b>	
Para mí la poesía es una terapia	61
La literatura me ha servido como una catarsis	69
<b>Víctor Soto Ferrel</b> <b>(San Miguel del Cantil, Durango, 1948)</b>	
La violencia nos sigue rebasando a todos	79
<b>Eduardo Hurtado</b> <b>(Ciudad de México, 1950)</b>	
La poesía ha sido una forma de vida	95
Todo lenguaje es fronterizo	105

<b>Roberto Castillo Udiarte</b> <b>(Tecate, Baja California, 1951)</b>	
Roberto Castillo, 40 años de obra poética	117
<b>Luis Cortés Bargalló</b> <b>(Tijuana, Baja California, 1952)</b>	
La poesía suena como el mundo	145
<b>Rosina Conde Zambada</b> <b>(Mexicali, Baja California, 1954)</b>	
Empecé a escribir en tijuanaense	159
Para mí la literatura es como hablar, como caminar	166
<b>José Javier Villarreal</b> <b>(Tijuana, Baja California, 1959)</b>	
La literatura no ha sido un extra, es mi centro	179
Agradecimientos	189





Se reúnen en *Poetas de frontera* diversas o extensas entrevistas realizadas a nueve poetas tijuanaenses nacidos en las décadas de 1940 y 1950, entre ellos Francisco Morales, Estela Alicia López Lomas “Esali”, Ruth Vargas Leyva, Víctor Soto Ferrel, Eduardo Hurtado, Roberto Castillo Udiarte, Luis Cortés Bargalló, Rosina Conde Zambada y José Javier Villarreal; son presentados en su conjunto como una generación sólida de escritores reconocidos a nivel regional, binacional, nacional o internacional, que forman parte de la historia de la literatura y la poesía escrita por poetas tijuanaenses o que han contribuido a edificar las bases de la tradición poética de Tijuana.



**BAJA  
CALIFORNIA**  
GOBIERNO DEL ESTADO

**CULTURA**

Secretaría de Cultura  
Instituto de Cultura de Baja California